ACOPLES SUBVERTIDOS

Roles sexuales en las parejas de lesbianas

Diana Cordero

fem-e-libros

Libro editado e impreso electrónicamente por:
fem-e-libros / creatividadfeminista.org

http://www.creatividadfeminista.org
http://www.creatividadfeminista.net
autoras@creatividadfeminista.org

Primera edición: ***fem-e-libros***
México, 2005

ACOPLES SUBVERTIDOS
Roles sexuales en las parejas de lesbianas

Diana Cordero

fem-e-libros
www.creatividadfeminista.org

Indice

Introducción

En el año 1991 organicé en Lugar de Mujer* talleres de sexualidad femenina llamados "mujer, cuerpo y placer". La propuesta del trabajo constituía un desafío ante las imposiciones de la cultura heterosexista que condiciona la relación con nosotras mismas y con los/las demás, a través de la negación del cuerpo y de nuestra sexualidad.

El silencio fue el primer muro que apareció como defensa de la vergüenza y el miedo que se habían ido instalando subrepticiamente dentro de nosotras.

Luego, la desinformación de aspectos relativos a nuestra erótica y al placer, sostenida desde los mitos y los temas tabú. En ese momento me impactó la vigencia de aquellos textos que hablaban de los mandatos ancestrales del sistema hegemónico en tanto mujeres exiladas del poder. Y no existía correlación entre esa desinformación y el nivel de instrucción, todas sabían más o menos lo aprendido (lo enseñado) y operaban desde ahí. El placer y los recorridos de la erótica eran poco conocidos/frecuentados por la mayoría de las mujeres participantes.

---

* **Lugar de mujer**, una ONG feminista argentina de gran relevancia durante años. Pionera en el trabajo de violencia familiar.

El texto que figuraba en el programa de la Casa era el siguiente:

> *"nuestro cuerpo y nuestro placer asociados son doblemente transgresores. Intentaremos abordar el oculto tema de nuestra sexualidad"*

En ese entonces, trabajamos grupalmente sobre la identificación y desarticulación de uno de los principales mitos: la necesidad sexual como "naturalmente" inherente al varón. Cuestionamos la imposición sociocultural de la práctica sexual imprescindiblemente asociada al amor. Desafiamos la tríada sexualidad/matrimonio/reproducción, y encaramos el reconocimiento del sexo placentero como un derecho de las mujeres.

Ardua tarea aquella de enfrentar esos condicionamientos, para quienes coordinábamos y para quienes asistían, sólo posible de franquear a través del trabajo grupal que incentivó la solidaridad, el entendimiento y la comprensión.

Un año después, coordiné la campaña "Lugar frente al SIDA" la cual se encaró tomando como eje la sexualidad. Luego de los primeros meses de trabajo, concluimos que había sido acertado trabajar sexualidad y SIDA, ya que una vez que se enfrentaban los silencios, mandatos y mitos generados por la cultura patriarcal, se facilitaba la tarea de la prevención autoconsciente.

En julio de ese año, se habían dado a conocer las cifras que informaban que el número de mujeres infectadas, había aumentado trece veces en tres años. Sostuvimos que ese crecimiento se debía, fundamentalmente, a la falta de información, la dificultad para exigir el uso del preservativo, los prejuicios y la discriminación. Esta conclusión era constatada en cada actividad que realizábamos. Las mujeres que participaban en los talleres proponían previamente abordar temáticas como autoerotismo, orgasmo, falta de deseo, penetración anal, aborto, etc. Una vez trabajados esos temas ya no resultaba tan difícil encarar la prevención y la necesidad del cuidado del propio cuerpo.

Durante 1994, dicté un curso anual para graduados de las carreras de ciencias sociales, en la Universidad Nacional de Lomas

de Zamora. "Curso de formación de agentes comunitarios en sexualidad, anticoncepción y SIDA".

Adultas/os, graduados en Trabajo Social, Comunicación Social, Ciencias de la Educación, algunas/os de ellas/os profesionales que habían completado una segunda carrera.

Los hallazgos fueron nuevamente los mismos: desinformación, prejuicios, mitos, desconocimiento de la propia sexualidad. Y de nuevo hubo que **encarar** la tarea suplementaria (complementaria) de enfrentar esas cuestiones.

Durante años trabajé profesionalmente el asesoramiento sexológico individual y de pareja en mi consultorio. Muchas de las consultas se resolvían con información adecuada, otras con un trabajo más profundo, pero siempre prevalecía el desvendar mitos, enfrentar prejuicios y lograr que se cuestionara ese profundo silencio que mantenía ocultos los vínculos entre la sexualidad y el placer.

En la correción de las monografías finales del curso para graduados, aparecían sistemáticamente conceptos poco claros y difusos acerca del tema de la homosexualidad y el lesbianismo. La mentalidad conservadora emergía aun en frases y posturas aparentemente amplias y progresistas, de "aceptación" de otras formas de sexualidad. Había una homosexualidad aceptada, soportada en realidad, que dependía de cuán discreta y poco estridente fuese. Los buenos homosexuales y las buenas lesbianas debían pasar lo más inadvertidos posibles. "El problema es cuando se les nota, porque eso quiere decir que no están convencidos de su sexo, parece que los gays quisieran ser mujeres y las lesbianas varones", decía una licenciada en Trabajo Social que asistía al curso. El resto de sus compañeros asentía con convicción.

Algo había en ese discurso de admitir homosexuales y lesbianas "lavaditos/as", algo conocido por mí y hasta repetido desde un lugar diferente. Reconocí muy de a poco que desde el feminismo sosteníamos veladamente esas concepciones. Las argumentaciones eran otras, pero claramente el resultado era discriminar no admitiendo las variantes que cada persona quisiera

presentar: la exigencia implícita de que la presencia y la práctica de las lesbianas específicamente, se encuadrara dentro de normas que derivaran en un **lesbianismo políticamente correcto**.

Bomberos, marimachos, fuertecitas, ingresaban en el cono de sombra de la sospecha, o por lo menos del recelo de muchas feministas.

Sólo que, tantas rigideces se iban desmoronando... Tantos errores habíamos cometido desde la militancia intransigente y tan magros los resultados obtenidos, que tal vez había llegado la hora de entender, escuchar y luchar por la legitimación de aquéllas que sostenían desde su placer, su necesidad o su deseo determinadas prácticas supuestamente patriarcales.

Por lo pronto afronté una profunda revisión de mis ideas, prejuicios, normas profesionales y formas de evaluación. Ya no podía seguir adelante como si nada hubiera sucedido. Me acerqué a los grupos de lesbianas, los ghetos lesbianos, los grupos *queer* y salí a ver qué decía el mundo de todo eso. Fue así como en el año 2002 inicié la investigación sobre *Roles sexuales en las parejas de lesbianas*.

Ya en la primera etapa de la investigación, detecté dos ejes básicos:

1) A lo largo de las entrevistas con las mujeres (diferentes edades, nacionalidades, niveles de instrucción, clase social) descubrí con genuina sorpresa que las mismas pautas con las que había trabajado y que había fijado para mi tarea 15 años atrás, eran aún necesarias. Subsistían esquemas de negación del cuerpo y de la propia sexualidad, la existencia de mitos limitantes, una fuerte desinformación de nuestra erótica, temas tabú, mandatos religiosos represivos, etc.

Estaba vigente la falta de conciencia respecto al derecho a decidir sobre el propio cuerpo, la imposibilidad de pensar el placer fuera de los conceptos dicotómicos de bueno/malo, pecado, correcto/incorrecto, sano/enfermo. Y por sobre todas las cosas, se encontraba vigente el desconocimiento acerca de la propia sexualidad reforzada por vectores provenientes del conservadurismo religioso, los poderes médicos y psicológicos hegemónicos, y algunos sectores del feminismo lesbiano.

2) A estas características se sumaba la discriminación existente, dentro del mundo lésbico, de aquéllas que habían optado por modelos de performance, sexualidad y pareja diferentes a las socialmente toleradas.

Los discursos discriminatorios se revestían de formatos moralistas, terminología psicologista, cuestionamientos políticos y, especialmente, de un fuerte contenido fascista represivo de no aceptación de la diferencia.

La discriminación dentro de la discriminación, como una suma de innumerables espejos dentro de espejos que reproducían una y otra vez los contenidos autoritarios de crítica y exclusión.

Estos ejes determinaron un recorrido teórico que nos llevaron a sentar posiciones que podrán leerse en el Prefacio de la autora.

El capítulo I, "La verdadera transgresión es la lucha por el placer" , denuncia el intento y el ejercicio de normativización de la sexualidad lésbica. En este caso, cuestionamos determinadas prescripciones "políticamente correctas" que sostienen implícitamente la idea de que la democratización sexual debe comenzar suprimiendo el placer. Retomamos a las primeras feministas que alertan contra este absolutismo militante, y analizamos los entretejidos del poder que se entraman en estas cuestiones cuasi perentorias de rigidez ideológica.

El capítulo II, "La fantasía sexual lesbiana", hace referencia a cómo éstas se constituyen en el psiquismo humano, su diversidad, y específicamente su práctica entre las lesbianas. Revisa el concepto de "necesidad sexual" y las posturas del feminismo radical respecto a éste. Señala la preservación de mitos que generan la desexualización, y cuestiona el supuesto carácter angelical de la sexualidad lesbiana. Recorre las posturas de las diferentes teóricas feministas acerca de las posiciones sustentadas por las feministas radicales.

El capítulo III, "Roles sexuales en las parejas de lesbianas", analiza la inserción de los papeles sexuales en el imaginario

social. La transgresión a la "norma del justo medio" que encarnan quienes ejercen la práctica de los mismos. La dupla *butch/femme* desde fines del siglo 19, en las décadas del 20, del 50, del 70 y en la actualidad, y las diferentes posturas críticas que prevalecieron ante su existencia a lo largo de estos tiempos.

El capítulo IV plantea las "Divergencias y acuerdos" entre las teòricas lesbianas y el análisis de esta temática; especialmente a partir de los años 80, desde las voces de Irene Buttler, De Lauretis, Amy Goodloe, Beatriz Preciado, Esther Newton, Shirley Walton, entre otras. Presentamos suscintamente algunas de las posturas posestructuralistas, posmodernas y el recorrido de los conceptos de performatividad, antiesencialismo, identidad sexual, parodia y repetición, y el potencial subversivo de los juegos de roles.

El capítulo V introduce el concepto de "resistencia política no conciente". Como señaló Foucault: "Si existen relaciones de poder, también existe resistencia. Si no la hay, entonces ya estamos hablando de dominación". Partimos de estos conceptos para revisar los aportes teóricos en el tema de la resistencia social a la hegemonía del sistema. Algunas de las estudiosas lesbianas entienden que la *butch* ejerce una resistencia política no conciente en el ejercicio de su práctica transgresora, que encarna de hecho un discurso contrahegemónico. Por lo tanto, validamos esta acción encarando el análisis de sus actos y el efecto que ejerce socialmente.

El capítulo VI, "Discriminación por tres", es una clara referencia a los tres sectores que ejercen la exclusión de las mujeres *butch* y las parejas que practican abiertamente los juegos de roles.

El primer grupo es el representado por los sectores socialmente hegemónicos, ya sea por el ejercico concreto del poder como por el sustento ideológico personal o a través de las instituciones.

El segundo grupo contiene a los sectores del feminismo lesbiano radical, que reproducen o han reproducido una práctica de exclusión en defensa de la pureza ideológica antipatriarcal.

El tercer grupo se encuentra dentro de la comunidad lesbiana, y lo conforman aquellas lesbianas que han introyectado

el discurso hegemónico del poder, y sustentan puntos básicos del sentido común y lo normativizado.

En este capítulo damos a conocer algunos testimonios de mujeres entrevistadas, y varios relatos eróticos que dan cuenta de la estigmatización del juego de roles *butch/femme*.

El capítulo VII presenta un camino alternativo, una salida, una propuesta: "Cómo encarar la lucha", y representa la posición de aquéllas que han salido de las estructuras rígidas de la militancia feminista, pero no encuentran una total satisfacción ante algunos de los planteos posmodernos. Habla de formas posibles de encarar la lucha tomando los desafíos de los nuevos grupos de teóricas, pero también rescatando marcos ideológicos ya existentes; de la necesidad de apelar a la identidad de grupo para cohesionarse estratégicamente como forma de lucha contra el modelo hegemónico, sin que eso suponga adscribir al concepto de la "lesbiana esencial".

Vamos buscando así los diferentes aportes de las militantes, filósofas, teóricas y escritoras lesbianas, para confluir en un marco que permita generar espacios de liberación con estrategias oportunas y sin rigideces paralizantes.

El capítulo VIII, llamado "Capítulo *Butch*", entiende que superar las limitaciones de la cronología es también romper restricciones políticas. El reunirse con el pasado *butch* es un gesto de desafío frente a la invisibilidad, una resistencia simbólica a la dominación cultural y el poder heterosexista. Comenzamos asomándonos a fragmentos recuperados de la historia lesbiana. Sólo fragmentos. Señalamos cómo el travestismo femenino a partir del siglo 17 fue el camino para lograr la liberación individual, una forma de decir no a la imposición de determinada forma del ser mujer y la falta de libertad que esto suponía. Las historiadoras lesbianas consideran el travestismo femenino como una transgresión por partida doble, ya que no solamente usurpa los símbolos que hipotéticamente pertenecen al varón por derecho natural, sino que evidencia una sexualidad tanto inmoral como ilegal.

Se mencionan, asímismo, algunos aportes de investigadoras acerca de las mujeres masculinizadas, varios testimonios y su

posterior análisis de mujeres que han participado de la investigación. Damos especial atención al material de entrevistas seleccionadas para este capítulo, algunas de ellas transcriptas en su totalidad.

Finalmente, el capítulo IX presenta la investigación detallando metodología, testimonios, y análisis cuali-cuantitativos de los resultados obtenidos. Se sustenta de las voces de las mujeres lesbianas que contribuyeron desinteresadamente con sus testimonios a la producción de *Roles sexuales en las parejas de lesbianas.*

PREFACIO DE LA AUTORA

La exclusión de las mujeres lesbianas se sostiene en todos y cada uno de los discursos que circulan en la sociedad, y no sólo en aquéllos del poder organizado o de los hombres como grupo.

La sexualidad humana es una categoría política. La normativa social y los mecanismos ideológico-políticos de control a lo largo de la historia, han condicionado y desarrollado, desde la antigüedad, modos represivos y performativos de la sexualidad. Modos que llevan en sí mismos las condiciones sociales de la opresión y la exclusión de las mujeres en general. Y de las lesbianas especialmente, herejes en sus prácticas, prescindentes del varón y cuestionadoras, por tanto, de la norma heterosexual y falocéntrica.

La sexualidad de la mujer lesbiana, en tanto ejercida desde el deseo, es una fuerza subversiva y emancipadora. Sostenemos que luchar por una sexualidad placentera es transgredir, es oponerse, es encarar una lucha política.

A través de la historia patriarcal, las sociedades han condenado, perseguido, estigmatizado las prácticas sexuales que se distancian del discurso oficial, represivo en sí mismo. Las sexualidades alternativas han sido calificadas como pecaminosas, producto de

"pactos con el demonio", enfermedades, inmoralidades y/o delitos. Las condenas y sanciones han ido tomando diversas modalidades. En el paroxismo de esa transformación, la religión proclamó la amenaza del fuego eterno y aplicó el castigo de muerte en la hoguera. En el mundo laico, las leyes aplicaron sanciones punitivas y condenas concretas. Mientras, el psicoanálisis (la medicina) promulgó la "patologización". Los imaginarios sociales más actuales corrieron los límites de lo considerado normal, dentro de cuyos parámetros ahora se incluyen algunas transgresiones y se excluyen casi todas.

En la medida en que los castigos directos y la prohibición punitiva perdieron eficacia, los dispositivos de poder sofisticaron sus mecanismos: se hicieron más simbólicos y se articularon con múltiples estrategias.

La represión sexual resulta imprescindible, dado que sus leyes y normas forman parte de los instrumentos políticos de dominación. Éstos articulan la estructura social, determinando que la admisión de tales normativas, supone la aceptación del propio sistema y su adscripción conciente o inconciente.

Así, en las sociedades occidentales modernas se normativizan y regulan las prácticas desde campos como la sexología, el psicoanálisis, el discurso médico hegemónico y el sentido común. Tanta es la necesidad de operar sobre el placer y el libre ejercicio de la sexualidad. Tanta es la necesidad de marginalizar, reprimir o neutralizar, mediante una teoría o una doctrina cualquiera. Con ese fin, se la encuadra, se la secciona, se la categoriza, se filosofa sobre ella, se la interpreta.

En tanto las relaciones patriarcales sustentan la organización y el sistema social capaz de regenerar las condiciones materiales y culturales para perpetuar la hegemonía masculina como ideología y concepción del mundo, pensarse (y sentirse) mujer o varón sólo es posible dentro de las esferas construidas ideológicamente. Para que esta hegemonía opere como sentido común, necesita mostrar una total homogeneidad de las mujeres que permita preservar la lógica heterosocial del sistema. El discurso patriarcal básico aún intenta sostener la "naturalización de los sexos", en un anacrónico impulso esencialista.

Existe una legítima crítica de la conceptualización de patriarcado, necesaria en tanto denuncia para la lucha política, que debe ser entendida teniendo en cuenta el lugar de enunciación de quienes instalaron el concepto. La elaboración de dicha crítica lleva en sí huellas de raza (blanca), clase (media/ alta), etnia (occidental), nivel de instrucción (académicos/as de prestigio). Por tanto, más allá de su indiscutido valor simbólico y descriptivo, debemos ubicar el concepto de patriarcado en el marco de sus condiciones histórico-concretas de producción. Cuando las feministas de los países centrales de Occidente hablan, por ejemplo, de la realidad de "la mujer del Tercer Mundo", o de la "mujer negra", o de la "mujer lesbiana", transponen los mismos criterios generalizantes y etnocentristas que denuncian: anulan la diversidad, las nacionalidades, las singularidades culturales, las específicas conformaciones grupales. Al respecto, puede verse también el trabajo de Amaia Perez Orozco de la Universidad Complutense de Madrid, *Hacia una economía feminista de la sospecha:* "El poder patriarcal se expande en cualquier relación opresiva, por eso se articula también con las opresión de clase, nacional, étnica, religiosa, política, lingüística y racial."[1]

Este trabajo se propone dar la palabra a las mujeres lesbianas, permitir que emerja la posibilidad de "nombrarse a sí mismas en el mundo" en lugar de dejar que otros/as (en nombre de las ciencias sociales, la sexología, el psicoanálisis o el feminismo) nombren desde afuera, hablen por ellas, las definan, les asignen una producción de sentido más ligada a los/as interpretadores/as que a las protagonistas.

---

[1] Marcela Lagarde, antropóloga mexicana. *www.creatividadfeminista.org/articulos/francesca.htm*

I. La verdadera transgresión es la lucha por el placer

> La acción represiva de la sexualidad humana, determina en los seres humanos no sólo la incapacidad para la rebelión, sino para la crítica.
>
> *Marcello Bernardi*

Una de las estrategias más sólidas para el sostén de las relaciones patriarcales (reiteramos: heterogéneas y particulares), es la desexualización del ser humano. Este específico modo de represión sexual favorece la conformación de sujetos/as obedientes y manipulables. Se sustituye el placer por el deber. Se cambia el deseo por la disciplina y la obediencia. Se absorbe lo singular en el sistema. Se metaforiza el sexo por las instituciones: familia nuclear, pareja monogámica heterosexual, maternidad obligatoria.

En este marco, se ha concebido la sexualidad lesbiana -muchas veces desde afuera y desde el "deber ser", más que del análisis de las prácticas concretas- como una sexualidad desexualizada. La idea del reconocimiento de los cuerpos y su exploración como única fuente válida de relación sexual entre mujeres, no hace más que ratificar el prejuicio "angelical" ligado a la sexualidad. Así, si bien las mujeres lesbianas aparecen como herejes socialmente, su modo de ejercicio concreto de las relaciones sexuales sigue estando disciplinado, normativizado, censurado, controlado, despolitizado, desinvestido de la potencia sexual que sigue así siendo patrimonio masculino.

Sólo al situar concretamente el placer, al retirarle el "aura angelical", al bajarlo de la pura abstracción, estaremos iniciando

un proceso de revisión de la norma social patriarcal. Apropiarnos de los deseos, reconocerlos y ponerlos en palabras, actuarlos y experimentarlos sólo es posible, a su vez, a partir de una reflexión acerca de nuestras propias prácticas y nuestra particular idea del placer. Éste es el modo en el cual es posible desafiar la rígida fundamentación sexofóbica del sistema vigente.

Un proceso de este tipo condiciona la mirada y el posicionamiento de todos/as (incluyéndonos) los/as sujetos/as que participamos y operamos en la discriminación sexual. Todos/as corremos los márgenes de la sexualidad "admitida" exactamente hasta el sitio en donde caben nuestras propias prácticas y fantasías. Esos márgenes determinan el punto de inflexión entre lo admisible (lo que no hace ruidos a nuestro propio criterio) y lo discriminable (todo el universo que queda fuera de lo propio).

El feminismo lesbiano clásico proponía (prescribía, más bien) la abolición de los roles sexuales en las parejas de lesbianas, como garantía de una supresión del poder en la relación que se ratificaría y se consolidaría a partir de las prácticas sexuales.

> *Los nuevos juegos de roles representan el fundamentalismo lesbiano. Tanto el fundamentalismo de todas las religiones patriarcales como los juegos de roles lesbianos se asientan sobre la opresión de las mujeres, a través del dominio masculino y la sumisión femenina, y contribuyen a su perpetuación. Requieren la misma entusiasta degradación de la mujer y la consiguen. El baile erótico de los juegos de roles, es el ritmo de la esclavitud, del dominio masculino y la sumisión femenina...*[2]

Este tipo de prescripciones sostiene la idea de que la democratización sexual debe comenzar suprimiendo el placer.

Ya en 1983, la socióloga y feminista española Raquel Osborne, alerta acerca de "...presupuestos que son el establecimien-

---

2 Jeffrey, Sheila, ***La Herejía Lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana.*** (1996) Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia y el Instituto de la Mujer (España*)*

to de un nuevo tipo de moralidad y la propuesta de un nuevo modelo sexual que puede correr el riesgo de convertirse en una nueva fuente de opresión."

Desde otro polo del feminismo, Gayle Rubin (Thinking Sex, 1984) denuncia este "resultado irónico" que significa encadenar a las 'feministas' al sexo (léase, sexualidad sin roles) como norma, y clasificar todas las otras formas como 'desviadas'.

El tema de las prácticas de roles en las parejas de lesbianas perturba. Este supraestereotipo acerca de relaciones lesbianas "igualitarias", desexualizadas, sin ejercicio asimétrico del poder, supuestamente inherente (con calidad de exclusividad) a las relaciones heterosexuales, mantiene la ilusión de que entre dos mujeres, no habría posibilidad de autoritarismo, dominación, violencia. La visión de las relaciones lésbicas en tanto angelicales (cuando en realidad debiéramos definirlas como desexualizadas) no es más que un mito. Ambas dulces, femeninas, contenedoras, protectoras. Características estas que pueden o no existir en ambas o una de las mujeres de la pareja, pero que no son necesariamente elementos constitutivos del vínculo, y si lo fueran, no implican la inexistencia de relaciones de dominación entre ambas.

Si, como supone esta premisa, la sexualidad pasaría a ser "reflejo y refractaria" de toda la relación, el ejercicio de los roles sexuales podría acrecentar dispositivos asimétricos de poder, también es cierto que el modo de trabajarlo no requiere la eliminación de los roles. ¿Acaso la presunta supresión de los roles sexuales en las parejas de las feministas lesbianas, trajo aparejada la horizontalidad per se?

Se ha adjudicado a las lesbianas que viven experiencias claras de roles sexuales (femme y butch) el desplazamiendo inevitable de estos roles desde las experiencias sexuales a la vida cotidiana de la pareja. Papeles que están acompañados por una específica distribución de poder: la butch, en tanto portadora de un rol masculinizado, quedaría así investida de poder. Sin embargo, habría que preguntarse si las mujeres que tienen una sexualidad supuestamente igualitaria o sin desempeño de roles, son inmunes a las prácticas de poder en otras instancias de la

vida compartida. "No existe un lugar fuera del poder: todas/os estamos en él, en todo momento, aunque de formas disimétricas, jerárquicas y, a menudo, fatales."[3]

El poder es una dimensión que atraviesa cada una de las relaciones de nuestra vida. En toda interacción social y afectiva se negocia, se pulsea, se toman decisiones, se ejercitan la fuerza y el dominio. Pretender excluir, precisamente, a las relaciones de pareja y a las relaciones sexuales de esta dimensión, es cuanto menos una paradoja y cuanto más, una apuesta política autoritaria.

> *El funcionamiento eficaz en las relaciones entre adultos requiere darse cuenta de que todos somos capaces de utilizar el poder tanto creativa como destructivamente. Aquellos que pretenden mantenerse a distancia de la desordenada complejidad de las formas de poder, frecuentemente acaban hiriendo a otras personas o siendo heridos debido a su rechazo a asumir la responsabilidad de sus acciones y reacciones.*[4]

Si negamos la presencia del poder dentro de la relación (también amorosa), lejos de preservar el amor de su inevitable contaminación, sólo estaremos encubriéndolo, ya que admitir su existencia y conocer sus mecanismos es el primer paso para hacer un uso creativo, lúdico, explícito. El silencio y la negación son eficaces aliados para un ejercicio asimétrico del poder. En la medida en que legalizamos su existencia mediante la explicitación, generamos las condiciones necesarias para operar críticamente ante su naturalización.

En este sentido, proponemos la reflexión acerca de los elementos de interconexión entre el poder y la erótica, central para las lesbianas que practican los juegos de roles y/o el sadomasoquismo.

---

3 Braidotti, R. (1998:5 t.p.), "Introduction to Women's Studies in a European Perspective", Metamorphoses: towards a Materialist Theory of Becoming. Polity Press, 2002

4. Morin Edgar en http:// www.todowebs.com/neocortex/rincones

Debemos analizar dialécticamente el poder, porque más allá de presentar aspectos represivos y limitantes, supone fundamentalmente un elemento imprescindible para detectar las certezas y posicionamientos que se encuentren al servicio de los sectores alternativos, combativos y antihegemónicos de la contracultura.

Mientras que la existencia de una sexualidad heterosexual es promovida y avalada por un sistema social de dominación, la sexualidad entre lesbianas no tiene definitivamente tal legitimación. Por lo tanto, el entramado de poder que se teje dentro de ella se encuentra invisibilizado. Invisibilizado para la sociedad patriarcal, y por ende para las mismas lesbianas. Denunciar su existencia es posibilitar de por sí, el reconocimiento de la relación lésbica. En la medida en que se develen los conflictos y vectores de poder existentes dentro del vínculo entre lesbianas, las posibilidades de que esto sea atribuido a determinadas prácticas en el ejercicio de la sexualidad será un intento desarticulado.

> *Todo está afectado por relaciones de poder. O también se afirmará que todo puede ser definido como relaciones de poder y es desde una concepción descriptiva del poder desde donde se podrá organizar una sociedad. Muy al contrario, es desde lo concreto y cotidiano, desde las fuerzas que enlazan estos ámbitos de lo real -por citar unos cuantos tan sólo, pero también desde su sintaxis simbólica- desde donde se iniciará su análisis y desde donde habrá que prestar atención en un primer momento a su actuación.*[5]

Foucault sostiene la inexistencia de un poder exclusivo y totalizante que se ejerza unilateralmente. Menciona las “redes de poder” que atraviesan el conjunto de las relaciones sociales, con reproducciones permanentes que engendran efectos de dominación siguiendo una secuencia de métodos

---

[3] Michael Foucault, El orden del discurso (1970) Barcelona. Editorial Tusquets, 3ª edición 1987

específicos, que a su vez recrean nuevas situaciones de poder. Las relaciones humanas están enhebradas por un poder que circula constantemente; en este caso, es preciso reconocer su existencia aunque se presente bajo una forma difusa y fragmentada.

Cincuenta años antes, Gramsci en su concepto de hegemonía, abordaba esta forma de entender el poder, desestimando la concepción que lo presentaba como de arriba, de afuera, automático y ajeno a los/as sujetos/as.

La hegemonía se vale de la fuerza y la ideología para reproducir las relaciones sociales entre las clases dominantes y los grupos subordinados. Gramsci analizó específicamente la función de la ideología, elemento insustituible al servicio de los que gobiernan, para delinear y anexar las concepciones del "sentido común", ideas, necesidades, fines, y el "aparente libre albedrío" de los grupos subordinados.

La hegemonía implica mucho más que el ejercicio de coacción o imposición violenta. Se presenta como una acción en constante movimiento para conformar las conciencias colectivas y la lucha por su control.

Proponemos, por lo tanto, liberar del silencio nuestras prácticas subterráneas de poder. Visibilizarlas como única garantía de "destrabar" lo mandatos que nos llevan a ignorar su permanente ejercicio. Nombrar, "en la medida en que nuestra existencia se hace presente bajo la forma de lenguaje (discurso)".[6]

Un trabajo de analisis y reflexión acerca de estas cuestiones, manifiestas o subyacentes, posibilitará su inclusión en una agenda con entidad propia, que sea particular de las lesbianas.

Lamentablemente, las feministas lesbianas, en sus estrategias políticas de cambio social, desestiman (y hasta combaten) la reflexividad acerca de los implícitos ejercicios del poder existentes en *todas* las prácticas sexuales.

> *La revolución sexual lesbiana para lograr su éxito depende de la* ***aniquilación de toda discusión política***

---

[6] BATAILLE, Georges, ***El erotismo***, Tusquets editores (col. Ensayo), Barcelona

> ***sobre la construcción del placer sexual*** *y su lugar dentro de la revolución lesbiana y feminista. Depende del acuerdo sobre la separación entre lo público y lo privado respecto del placer sexual: lo que nos excita no tiene relevancia para la lucha política. Depende del lenguaje del liberalismo sexual. Cuando se trata de sexo, muchas lesbianas que se consideran progresistas, feministas, socialistas y antirracistas, abandonan su postura política y adoptan un liberalismo profundo.* [7]

Frente a esta demanda sustentada por el feminismo lesbiano radical, algunas teóricas lesbianas han optado legítimamente por renunciar a la premisa de "lo personal es político", y defender la separación de las esferas privadas de las públicas. Entiendo que esta posición también constituye una opción política.

En nuestro caso, acordamos con Carole Pateman[8] en que, a pesar de que lo personal no es lo político, estos dos ámbitos relacionados entre sí "son dimensiones necesarias de un futuro orden social democrático feminista", y lejos de abdicar de la consigna "lo personal es político" rechazamos explícitamente las concepciones liberales de lo privado y lo público. Sostenemos la **postura política** de reflexionar exhaustivamente acerca de las prácticas de poder en las relaciones afectivas en general, y específicamente en la esfera de la sexualidad. Lo político lo constituye la legitimación mediante la palabra, el análisis explícito de los sesgos de dominación que se entraman en el vínculo. Resulta especialmente "apolítico" y de sumo riesgo, la invisibilización de las variables de poder que realizan determinados sectores, al depositar

---

[7] Jeffreys, Sheila, 1996

[8] Carole Pateman, ***Perspectivas Feministas en Teoría Política***, comp... Carmen Castells, Capítulo 1 "Críticas Feministas a la dicotomía público/ privado" Ediciones Piados Ibérica S.A., Barcelona, publicación Nº 1992

la existencia o no de tendencias autoritarias, en determinadas prácticas sexuales. Cuando el enemigo permanece oculto, se ignora su presencia, se niegan sus señales, opera con una facilidad extrema, y se desarrolla hasta convertirse en un pequeño monstruo soberano.

Justamente porque el ámbito de reproducción de las relaciones humanas, se localiza en la esfera privada, y esto forma parte incuestionablemente del mundo público, es un acto político operar para visibilizar el poder.

En este sentido y apuntando a develar los entramados existentes entre poder y erotismo, rescatamos a Adrianne Rich[9] quien sustenta que las mentiras están hechas con las palabras, *pero también con el silencio.* "La mentira como modo de vida, hace romper los lazos con la conciencia."[10] Si las lesbianas pueden debatir públicamente el tema del poder en sus relaciones afectivas, y retirarlo de la exclusiva esfera de lo privado o personal, estarán efectivizando una doble tarea política: la de otorgar mayor visibilidad y existencia al lesbianismo, y denunciar que *todas* las relaciones interpersonales conllevan tácticas y estrategias de poder. Es también posicionarse políticamente, porque la democratización de las relaciones sociales y personales no se ubica en espacios únicos, dado que aquí tampoco existe tal dicotomía entre lo público y lo privado.

La democratización de las relaciones no depende de una sexualidad lesbiana condicionada por normativas, sanciones ni exclusiones. Por el contrario, es a través del libre ejercicio de la erótica, de la búsqueda del placer, de la apropiación del propio cuerpo que se puede empezar a ejercer un sistema reflexivo de análisis a partir de la experiencia. Es justamente no reeditando la histórica sujeción de la sexualidad en la cual toda práctica placentera era sancionada, que se generarán las condiciones que hagan factible la aproximación a esa instancia analítica.

---

[8] Richs, Adrienne, Presentado en la Conferencia Internacional de las MUJERES DE NEGRO de Israel, Jerusalén, 29 del 12 de 94) cit. www.matriz.net (la cursiva es nuestra)

[10] Id.

Algunas feministas radicales y lesbianas feministas, entre las que se cuentan teóricas del nivel de Adrienne Richs, Dana Densmore o Sheila Jeffreys, han radicalizado a tal extremo sus posiciones, que provocaron mayores divisiones dentro del movimiento y determinaron de hecho la "proscripción" de cualquier mujer que ejerciera su sexualidad, en lo que consideraban "términos desiguales de poder".

Este tópico se hace evidente en el libro *La Herejía Lesbiana,* de Sheila Jeffryes, ya que resulta cuanto menos sorprendente encontrar determinadas consignas y/o categorizaciones:

> *Con deseo heterosexual, me refiero a la connotación erótica del desequilibrio de poder que tiene su origen en las heterorrelaciones,* ***pero que puede darse igualmente en las relaciones entre personas del mismo sexo****... con este fin habría que construir lo que denomino deseo homosexual o connotación erótica de la igualdad.*[11]

En primer lugar, la autora circunscribe el "deseo homosexual" a una modalidad específica del vínculo entre lesbianas, del cual quedarían excluidas aquéllas que practican el juego de roles, el sadomasoquismo, y otras variantes. Ellas no representarían el "deseo homosexual", debido a un hipotético "desequilibrio de poder" devenido de esas prácticas "políticamente incorrectas."

Luego, pretende homologar (siempre y cuando se cumplan las premisas de "connotación erótica de la igualdad") la relación entre lesbianas a la inexistencia de poder, en un implícito presupuesto de que la mera existencia de un vínculo lesbiano elimina automáticamente las relaciones de poder. En este punto, niega lo sustancial de toda relación humana que, como dijimos, está atravesada por un inevitable y complejo entramado de poder dialéctico, dual y complementario.

> ...las relaciones están cruzadas por sutiles lazos en donde el amor y el poder se entrelazan hasta confundirse de

[11] *Jeffreys, Sh.* , op. Cit. pag 54

> tal manera que termina por ser muy difícil distinguir un fenómeno del otro. Para decirlo todo de una vez: en toda relación se juega, tanto el amor, los lazos sensuales, como el poder, las configuraciones de dominación.[12]

Entendemos el placer en tanto individual y/o compartido, mutuo (no necesariamente dual), y pactado sin presiones sociales signadas por abuso de poder (violación, abuso sexual de menores, acoso sexual).

La búsqueda del placer es irreconciliable con la opresión.

---

12 ***Sexualidad y Poder, La Estrategia fatal***. Lic. Claudio Barbará

II. La fantasía sexual lesbiana

*La sexualidad lesbiana puede surgir de la apasionada interacción emocional y física con otra mujer**, sin que intervengan de manera conciente fantasías ni guiones sexuales**. En esta interacción sexual, las lesbianas pueden aprender el sexo la una de la otra y junto con la otra, **a través de la exploración mútua de sus cuerpos**.*

(Sheila Jeffreys).[13]

Esta afirmación tiene dos instancias: 1) la posibilidad (cuasi recomendación) de prácticas sexuales entre lesbianas "sin que intervengan de manera conciente fantasías ni guiones sexuales"; b) una sugerencia acerca de cómo podrían ser (cuasi un "deberían ser") las formas de llevar a cabo esta interacción sexual.

Es cierto que en muchos casos puede resultar satisfactoria una sexualidad de este tipo. También puede no ser así. Defendemos la diversidad de prácticas sexuales entre las lesbianas y la posibilidad de ejercerlas de acuerdo con sus deseos. Por lo tanto, una prescripción como aquella deja afuera una cantidad de prácticas detrás de un "políticamente correcto" que reproduce un modo de poder: el poder de la hegemonía social e intelectual respecto de la sexualidad de las mujeres en general. ¿Desde qué lugar una postura política que se dice combativa y liberadora, como la postura lesbiana feminista, puede reproducir (con otros fundamentos pero iguales efectos) las "normas" que merecerían

---

[10] Jeffreys, Sh, op. Cit.

pertenecer a una moral conservadora, por su poder de intolerancia de lo diferente a un nuevo e impuesto “natural”?

La interpelación a estas feministas puede sintetizarse en algunas preguntas: ¿una identidad impuesta por el sistema patriarcal debe sustituirse por otra identidad, también impuesta? La negativa lógica que surge hoy como respuesta a esta pregunta parece no haber sido tenida en cuenta por las feministas. Más bien, en su empeño por sustituir una identidad por otra (operación que, además de autoritaria, se vuelve imposible) decretan un nuevo “deber ser”, planteado en estos términos: la no reproducción de los roles heterosexuales; propugnando así una nueva forma “correcta” de tener sexo.

Margaret Nichols*:*

> *...repudio políticamente **la forma correcta** lesbiana de hacer el amor, que para las no iniciadas consiste en lo siguiente: dos mujeres acostadas una al lado de la otra (estar encima o debajo está estrictamente prohibido, las lesbianas no deben ser jerárquicas); se acarician suave y dulcemente por todo el cuerpo durante varias horas (las lesbianas no deben centrarse en los genitales o en el orgasmo, un modo patriarcal...*[14]

Bien, veamos por qué además de autoritaria resulta imposible tal normativización respecto de las fantasías sexuales, ya que frente a la imposibilidad de regularlas, se enuncia esta “sugerencia” de sexo sin “fantasías concientes”.

Fina Sanz asegura que “El pensamiento psíquico-racional surge posteriormente a la estructura emocional” [15]. La constitución de las fantasías sexuales es previa a cualquier construcción social, adquisición de normativas, ideas, conceptos, censuras, mandatos.

---

[14] Nichols, Margaret, citada en Montero, Rosa (1993) ***El misterio del deseo. Así son y así viven las lesbianas en España***, El País semanal, 141, 16. Extraído de http://seneca.uab.es/jmunoz/PS2/Montero.htm

[15] Sanz, Fina, ***Psicoerotismo femenino y masculino*** (1990). Editorial Kairós

Aun las concepciones psicológicas más clásicas coinciden en categorizar las primeras exploraciones del sujeto/a, entre los 2 y los 3 años, como un "placer sin sanción". Cuando el/la niño/a explora su cuerpo, sus genitales y sus sensaciones de placer, ligados generalmente a evocaciones y fantasías, adquiere un "saber" sobre su propio placer. Un saber no sistematizado ni enunciado. Un placer más ligado al descubrimiento que a la dimensión de su valor social.

Así como pensó en un momento anterior de su estructura psíquica que regalar la caca era un acto de amor, en tanto se trata de una parte de sí (y recibe luego una visión social censuradora ante estas acciones), así también comenzará a recibir un ordenamiento social de sus exploraciones, sus goces, sus sensaciones ligadas a la fantasía. "No te toques 'ahí", recibiremos como mandato las mujeres, imposibilitadas al igual que los niños varones de la exploración, pero sumergidas también a lo no-dicho, a la vergüenza, a la censura de la invisibilidad y la imposibilidad misma de conocer. Es allí en donde el "no tener" es una doble distinción falocéntrica entre los genitales masculinos y femeninos: por un lado, se le asigna un lugar de poder al pene por sobre la vulva. Por otro, se enuncia la existencia del primero, mientras que la vulva se convierte en el lugar del "no-ser", sin nombre, sin marcas, sin huellas de ese placer que como niñas hemos sentido pero no tenemos las mínimas herramientas para traducir ese sentir en enunciación.

> *Una criatura, tiene fragmentado el cuerpo desde su percepción directa y espontánea del placer. Las fantasías de adolescente completan este cuerpo antes fragmentado con un impulso propio que le da unidad. Y ahí le da cabida a la fantasía de un/a otro/a, y ésta es la base de la erótica singular-lo que le dará singularidad a la elección-, de cada sujeto.*[16]

Luego, las fantasías que persisten en la vida adulta pasan a ser el reservorio de aquel placer infantil aún no mediatizado

[16] Lic. Perla Rosenthal Psicóloga (Seminario Sexualidad Femenina), realizado en el IDES, Buenos Aires, marzo 2002

culturalmente. La marca indeleble de la sanción social convierte muchas veces a las fantasías en evocaciones individuales, que se concretan con el cuerpo de un/a otro/a, sin poder compartirse.

Podemos percibir la equivalencia entre el primer placer infantil y las fantasías adultas en función del lugar anómico, prenórmico, precultural. Es decir, ambos tienen una impronta previa a cualquier noción de institución social.

Pretender, entonces, desde las instituciones y desde las propuestas políticas, plagadas de discursos modernos, prescriptivos y performativos, incidir sobre las fantasías, se vuelve, en principio, una operación imposible. Pero, más allá de eso, las pretensiones de legislar las fantasías son equiparables a las primeras legislaciones antiguas y medioevales sobre las opciones sexuales, a las que hacíamos referencia en nuestra introducción.

La cultura patriarcal incentiva el ejercicio de la fantasía sexual en los varones, mientras que las mujeres, una vez que transponen el obstáculo para fantasear, enfrentan su dificultad para hablar. En general, son menos propensas a comunicar sus fantasías sexuales. Habiendo traspuesto con relativo éxito estos estos dos canales, aún existe un tercero, ya que el pequeño porcentaje de mujeres que admite fantasear y aún logra hablar de ello, rara vez las comparte con su pareja. La disuasión coercitiva ha operado eficazmente también en este caso.

Por lo tanto, como si la cultura hegemónica no hubiera realizado su tarea en forma impecable, cual obra de ingeniería, aparecen determinadas figuras principistas del feminismo a reforzar esta instancia represiva, paradojalmente sostenida desde el patriarcado e inherente a él.

La preservación de los mitos acerca de las mujeres en general y lesbianas y parejas de lesbianas, en particular, con objetivos de “desexualización”, ratifican de una u otra forma, los conceptos más retrógrados acerca del estereotipo femenino: carácter angelical, dócil, no sexual, “naturalmente no violentas”. Hablar de heterogeneidades, transgresiones y parodia deshace dos mitos: el primero, el de la imagen social de la mujer (naturalmente pacífica, cálida, irracional, hiperafectiva y sensible); y el otro, constituido por una visión idílica de las relaciones lésbicas (una

relación entre iguales, sin ejercicio de la violencia ni el autoritarismo, sin sexo duro, sin roles sexuales y fuera de toda lucha y práctica de poder). Sostener estos mitos, implica silenciar lo ya existente, y permitir que se le atribuya a determinados juegos sexuales (sadomasoquismo, roles sexuales) infinitos poderes cuasi mágicos de generar relaciones asimétricas, opresivas y degradantes con su sola puesta en práctica.

Otro concepto ampliamente discutido desde el feminismo es el de la **"necesidad sexual"** de las lesbianas:

> *Los sexólogos varones, para quienes el sexo es un mecanismo para el ejercicio del dominio masculino y reafirmación de la subordinación femenina, consideran la actividad sexual necesariamente como un factor esencial para la salud humana... Las necesidades son una construcción social. El sexo no es una necesidad biológica como el agua o el alimento. Las terapeutas sexuales lesbianas están construyendo estas "necesidades" sexuales para las lesbianas. Tal vez debamos reflexionar sobre la sexualidad en su totalidad poniendo en entredicho el concepto de necesidad sexual utilizado para tildar de deficientes a las mujeres e intentando comprender la dimensión política de la sexualidad.*[17]

Este cuestionamiento acerca de la necesidad, tiene un parecido sospechoso (pese a lo que dice Jeffreys) con lo expresado por el sexólogo argentino, Oscar Yavícoli :

> como hacen el amor las lesbianas... Se suele fantasear o imaginar que utilizan un falo plástico o un vibrador como sustituto del pene, atribuyéndosele al lesbianismo una conducta que no suele pertenecerle. Las lesbianas hacen el amor con un altísimo grado de placer pleno, ya que poseen dos metros cuadrados de extensión de piel, para recorrerse y brindarse ternura, sus hábiles manos, y el órgano genital receptor de estímulos y disparador del orgasmo

[17] Jeffreys, Sheila, op. Cit.

que es el clítoris. La buena combinación de esos ingredientes más una estimulación muy prolongada puede dar por resultado un intenso placer y una vivencia de unión.[18]

Dado que Jeffreys es una defensora de la "construcción social del género", resulta inexplicable que no aplique estos efectos determinantes de la típica represión sexual del patriarcado a la sexualidad de las mujeres y, por extensión, de las mujeres lesbianas. Se pretende ignorar que las mujeres somos producto de un proceso de socialización diferente. Estas construcciones de feminidad llegan a convertirse en un esquema rígido de comportamiento. ¿Cómo esta sujeta mujer podría conocer y delimitar sus deseos si ella misma no puede ser en términos sociales una persona deseante?

La sexóloga Fina Sanz[19] sostiene que no sólo se ha impedido la conexión de la mujer con su deseo, sino que históricamente se la ha distanciado de sus genitales. Su vagina ha sido vedada para ella misma, y destinada en última instancia para los demás. Para el varón, como canal de penetración; en el caso del parto cuando ha sido madre.

No es extraño constatar que innumerable cantidad de mujeres desconocen su vagina y la vulva en general. El axioma "esto no se mira, esto no se toca", aún prevalece en nuestra sociedad. En los talleres de sexualidad femenina, es habitual que se realicen ejercicios de autoexploración genital, como una forma de romper tabúes e imágenes fantasmáticas. Esto ha permitido explorar sus potencialidades de goce, para el autoerotismo y sus relaciones sexuales en general.

La construcción desexualizante de la erótica de las mujeres, ha ahondado en la "valoración positiva del ser mujer*" destacando el deseo no sexual como inherente a ella*, y desarrollando aspectos más espirituales y emocionales que las han llevado a manifestar su prescindencia de la masturbación y las relaciones sexuales.

---

[18] Oscar Yavícoli, ***El antimanual del sexo***, 1990. Editorial Celsius, Buenos Aires

[19] Sanz, Fina

En este caso se ha cristalizado la “necesidad sexual” como algo propio de las necesidades masculinas.

En términos de preferencias sexuales, tanto pueden existir mujeres que necesiten de una gran frecuencia sexual como no; y en este caso, la actividad sexual puede presentarse en las siguientes variantes:

> Blumstein and Schwartz, en el informe de su investigación sobre sexualidad lesbiana, enfatizan las limitaciones en su concepto de sexualidad en términos genitales. En otras entrevistas, ellos aprendieron que las parejas lesbianas practicaban el contacto no genital (tocarse, abrazarse) no sólo como un preliminar para llegar al sexo, sino como una forma de relación sexual.[20]

Y aquí aparece nuevamente la sanción hacia las mujeres lesbianas que sí pretenden una sexualidad genital o una alta frecuencia de encuentros. Se sospecha de quienes “se atreven” a manifestar su “necesidad masculina” de sexo. A quienes pretenden que su deseo sexual sea respetado y no cuestionado. En suma, hay lesbianas que sí tienen un alto deseo y necesidad sexual, que sí desean sexo duro, sí practican juegos de roles o S/M.

Se repite aquí la crítica feminista ante lo que sería “hacerle el juego al patriarcado” , y sus argumentos son coincidentes con los esgrimidos por la sociedad heterosexista. Remiten al mito de las mujeres lesbianas desexualizadas.

Una de las mayores críticas que recibe Andrea Dworkin, feminista de los sectores radicalizados del movimiento, es su idea de que la sexualidad tiene un carácter exclusivamente masculino, y la masculinidad es casi equiparable a la mentalidad violadora.

Adrienne Richs también sostiene una línea antisexual, y al igual que Dworkin entiende la sexualidad construida como "masculina" y carente de un espacio natural de identificación femenina. Su argumentación refuerza el pensamiento tradicional conservador acerca de que las mujeres no son sexuales por

---

[20] Pepper Schwartz y Philip Blumstein, ***Bisexualidad observaciones sociológicas,*** Universidad de Washington , Blumstein & Schwartz, 1987

naturaleza. Richs plantea el error de asumir la heterosexualidad como natural, y el lesbianismo como el desvío de la norma; sólo que naturaliza el lesbianismo como la opción que elegirían todas las mujeres, de no haber sido inducidas desde el poder a la heterosexualidad obligatoria. Es en este punto que su análisis se quiebra, ya que no logra ver que todas las sexualidades son construidas social y discursivamente. Al sostener la "esencia no sexual" de las lesbianas, mantiene una postura de frontal oposición hacia los juegos de roles sexuales y otras modalidades eróticas, ya que su lectura ante éstas es la de una reproducción de las relaciones heterosexistas. Presenta su condición de sexo igualitario entre lesbianas (forma políticamente correcta) definiendo cuáles son las prácticas sexuales permitidas. De esta manera se vuelve a recrear la ideología de la derecha patriarcal y conservadora desexualizante.

La feminista Jean Elshstain habla de esta tendencia que dominó a sectores del feminismo radical, destacando "ese fervor moralista que lo alía con las fuerzas reaccionarias"[21], recreando nuevamente el mito de la mujer pura, dulce, pacificadora y virtuosa. Y ante estos atributos, una mujer asexuada es el único resultado posible.

Paralelamente esta jerarquización de la lesbiana desexualizada en oposición a las lesbianas que transgreden a través de los juegos de roles, el sadomasoquismo, la reivindicación de su deseo sexual genital, o la alta frecuencia de encuentros, nos redimiensiona hacia la histórica y bíblica disyuntiva de oposición entre la santa y la puta.

Rubin Gayle reclama a estos grupos de feministas lesbianas el no desafiar el concepto de "corrección sexual", y denuncia un esquema de control social dentro del movimiento feminista que operó ante las mujeres que no acataban la normativa de las relaciones sexuales "políticamente correctas".

A Empar Pineda, lesbiana feminista española, se la acusa de tener "ideas masculinas" a raíz de haber publicado en el diario Women and Therapy, un trabajo acerca del tratamiento para las lesbianas sin orgasmos: "La crítica añadía que los orgasmos no deberían ser importantes para las lesbianas, sólo para los hombres.

He renunciado a muchas cosas por el movimiento feminista-lesbiano, pero por aquí ya no paso.[22]

Éste será uno de los puntos de inflexión en el que confluirán los tres sectores analizados en el capítulo VI, "Discriminación por tres": el poder hegemónico, el movimiento feminista radical lesbiano, y la gran mayoría de las lesbianas de la comunidad.

Los primeros (poder hegemónico) por conveniencia estratégica, las segundas (feministas lesbianas radicales) por lo que caracterizaremos como divergencias analíticas o errores conceptuales, y las últimas (lesbianas de la comunidad) por pertenecer al grupo sobre el cual opera la ideología dominante para su reproducción.

---

[21] Jean Elshstain, 1982. "The victim síndrome: a troubling turn in feminism" Progressive June 1982: 4247.

[22] Pineda Empar, cit. Montero, Rosa (1993) "El misterio del deseo. Así son y así viven las lesbianas en España", El País semanal, 141, 16-28. Extraído de http://seneca.uab.es/jmunoz/PS2/Montero.htm

III. Roles sexuales en las parejas lesbianas

Por más de 100 años en América las parejas butch femme han sido la cara privada y pública del lesbianismo, pero todavía entendemos muy poco sobre esta forma de identidad erótica lesbiana... del intercambio íntimo de los placeres, de las promesas y de las duras pruebas que femmes y butches transformaron en historia. ¿Ustedes han tomado conciencia de la denigración sufrida por las parejas butch/femme?

Joan Nestle, 1992

En todos los casos encontraremos un rumbo discursivo extrañamente coincidente.

Butch: tipo de lesbiana con *look* masculinizante muy marcado. Significa lo mismo que la camionera, pero en inglés... lo usan en varios países hispanohablantes también. Su desempeño sexual es la mayor parte de las veces "activo" o "masculino".

Femme: utilizado para definir a la chica lesbiana con un *look* totalmente femenino, a veces exagerado. Su desempeño sexual es la mayor parte de las veces "pasivo" o "femenino".

Andrógina: lesbiana con un *look* ambiguo, con cierto misterio, que combina algunas características femeninas y otras tantas masculinas. Su desempeño sexual es la mayor parte de las veces "activo" o "masculino". (Vocabulario de www.unionlesbica.com)

En el mejor de los casos, en el imaginario social, la palabra **lesbiana** remite a mujer "masculinizada", y **pareja de lesbianas**, a dos mujeres que realizan una *reproducción masculino/femenino* en lo que hace a su apariencia y a sus prácticas sexuales.

Dentro de la comunidad lesbiana, estas representaciones denotan una carga negativa y un rechazo social preponderante, que aparece marcado (con algunas excepciones) en el tono peyorativo con el que se las nombra. Marimacho, camionera, bombero, fuertes, buchas, *butch*, en el caso de las lesbianas "masculinas". Minitas, jevitas, florcitas, princesas, *femme*, en el caso de las lesbianas "femeninas".

Un amplio sector de lesbianas, herederas y representantes del llamado sentido común, mantiene una postura crítica frente a las lesbianas que juegan estos papeles, especialmente en lo referente a sus formas de aparecer y presentarse socialmente. Éstas se sitúan por fuera de la norma del "justo medio"[23], y representarían los llamados aspectos marginales del lesbianismo.

En la década de los 70, la imagen de la lesbiana que prevalecía era la de una *butch*, o camionera, en el mejor de los casos la de una "andrógina". Su condición de lesbiana era absolutamente inocultable. Esa representación social ha cambiado considerablemente en este momento, y su imagen exterior, es mayormente presentable, casi anónima en su lesbianismo. Esta versión "lavadita" de lo que representa una lesbiana para el afuera, ha sido atravesada por el "deber ser", y son figuras sumamente "aceptables". Esto hace que los estereotipos (*butche*s) sean detectados mucho más facilmente y por lo tanto su estigmatización casi inevitable.

Por el contrario, en los EEUU, estas estéticas *butch/femme*, cuestionadas por las feministas en la década del 70, y por la mayor parte de la comunidad lesbiana, a partir de la década del 80 y en especial en los años 90, retoman con más fuerza su aparición, y se organizan. Esta movida no fue perceptible en los países de América Latina. Pese a esto, es innegable que estas figuras (*butch/*

[23] Término utilizado en el trabajo de investigación Céline Perrin e Natacha Chetcuti , "Além das aparências. Sistema de gênero e encenação dos corpos lesbianos", en ***labrys, estudos feministas***, año 2002. www.unb.br/ih/his/gefem/labrys1_2/femininos.html

femme) ya forman parte de la cultura y la historia lesbiana de todas las épocas.

Durante la década del 50 (si bien este fenómeno fue desconocido en América Latina), en algunas ciudades de Estados Unidos, estos pares irrumpieron en los bares del ambiente lésbico y algunos locales de jazz. También en Alemania, a comienzos del siglo XX y finales del siglo XIX, las lesbianas "se atrevían" a hacer sentir su presencia más públicamente. Si bien se ignora exactamente el origen de esta cultura *butch/femme*, las historiadoras lesbianas lo sitúan aproximadamente en el siglo XIX. Estos estereotipos[24] pueden ser tanto en la imagen como en el comportamiento incluyendo el sexual. Muchas veces, la apariencia de *butch* o *femme*, no necesariamente es acompañada con las conductas inherentes a los roles que representan. La imagen estética de la mujer *butch* funcionó (y aún hoy lo hace) como un signo de visibilidad, y en función de ser reconocida por las otras mujeres lesbianas.

> *En los años 20 del pasado siglo, la cultura urbana de los bares gay-les impuso un código butch-femme, de manera que las lesbianas o eran una cosa u otra. Eso ayudaba en un momento en el que podían surgir dudas acerca de sus identidades. El código era estricto en comportamiento, vestimenta, etc. En un bar de lesbianas en Massachussets llegaron a tener incluso cuartos de baños separados. Las lesbianas butch visten ropas masculinas, llevan el pelo*

---

[24] "El estereotipo es una forma de conocimiento; en el proceso por el cual intentamos conocer al otro/a, el estereotipo funciona como un conjunto mínimo de signos a través del cual lo/a definimos. El otro, la otra es representada a través de una forma de condensación en la que entran a jugar los procesos de simplificación y generalización con su consiguiente homogeneización. El estereotipo perdura y se reproduce por ser eficaz; su eficacia reside en el hecho de que existe un núcleo que nosotros podemos reconocer como real, aunque éste sea sólo un constructo de lo real, no lo real." Definición tomada de www.face.uncoma.edu.ar/cepint/seminario/perspectivas.html

[25] La Cultura *Butch Femme* www.relatoslesbicos.homestead.com/CulturaButch.html

corto, fuman y buscan parejas femme. Aunque, según dicen, no quieren ser ni se creen hombres. Por el contrario, las femmes, tienen una apariencia completamente femenina.[25]

En EEUU y Gran Bretaña podemos situar históricamente la aparición social de los pares *butch/femme*, a fines del siglo 19 y comienzos del siglo 20, en la figura de los llamados “matrimonios bostonianos”. Se llamó así a las mujeres pertenecientes a la clase alta y con autonomía económica, que constituyeron vínculos estables y vivían como matrimonios:

> *Se escribían apasionadas cartas de amor en las que se llamaban una a la otra ‘esposa’ y en las que, en muchas ocasiones se hacen veladas referencias al placer sexual; viajaban juntas y pedían cama de matrimonio en los hoteles, pidieron ser enterradas juntas y todo esto no despertaba ninguna suspicacia en aquella sociedad victoriana.* [26]

Estas mujeres se caracterizaban por su independencia económica y su alto grado de instrucción, por lo menos en el caso de una de ellas. Fueron pioneras a nivel de su inserción universitaria, científicas, profesionales, artistas y grandes luchadoras como las sufragistas. Curiosamente estas mujeres no se autodefinían como lesbianas[27]. El lesbianismo era una particularidad de las mujeres de la clase trabajadora. Las lesbianas, aún para las mismas bostonianas, eran mujeres operarias o de las clases bajas, vestidas con ropa de varón, que fumaban, maldecían y tenían gestos y actitudes masculinas. Algo absolutamente impensable

---

[26] Matrimonios Bostonianos, www.relatoslesbicos.homestead.com/MatrimoniosBostonianos.html

[27] Los científicos y sexólogos de la época ya se encontraban determinando y definiendo que era una lesbiana.

para estas señoras elegantes, que vivían en la opulencia, en selectos ambientes intelectuales, y se encontraban sumamente distanciadas de aquellas mujeres.

En la medida en que el poder de los sexólogos fue avanzando y se fueron conociendo sus clasificaciones y descripciones de cómo era una lesbiana y cómo reconocerla, se operó un gran cambio entre las mujeres bostonianas, quienes terminaron perdiendo muchas de sus conquistas de libertad y autonomía, ante la presión social. Al ser detectadas estas parejas, eran rechazadas socialmente ya que se infería la existencia de “sexualidad entre ellas”, hecho que hasta ese momento era negado por gran parte de la sociedad de esa época.

IV. Teóricas lesbianas

Entre las teóricas lesbianas, las divergencias acerca del tema de los roles son foco central de debate y materia de investigación y análisis. A pesar del escaso material acerca de esta temática traducido al español, se ha realizado un esfuerzo para efectuar traducciones propias a fín de rescatar las líneas centrales de la discusión. En este sentido, es importante mencionar a la escritora lesbiana Amy Goodloe, quien ha realizado una estupenda recopilación de las posturas y trabajos de las teóricas lesbianas acerca del juego de roles (en sus representaciones de butch/femme), y de conceptos tan polémicos como identidad y género. Amy Goodloe, fija su posición al denunciar la crítica opresiva del feminismo lesbiano de las últimas dos décadas, pero manifiesta su expectativa en cuanto al considerable avance teórico en este aspecto:

> ...hay también un cuerpo cada vez mayor de las eruditas lesbianas-feministas que procura verter una nueva luz en la comprensión de la función del juego de roles dentro de la comunidad lesbiana, argumentando que los papeles butch/femme desafían no solamente la naturaleza construida de los roles heterosexuales, sino que son de

hecho subversivos dentro del sistema de sexo / género en su totalidad.[28]

Hay diversas posiciones ante el tema de los juegos de roles, por parte de estas académicas y teóricas. En resumen, podríamos fijar dos grandes grupos: quienes se oponen esgrimiendo el argumento de que esta práctica es una “reproducción de los roles heterosexuales”, y quienes tienen un análisis que intenta ver los elementos de trasgresión y desafío que esto implica. Aun dentro de quienes entienden el juego de roles como un “símbolo importante de la rebelión contra la hegemonía masculina debido a la manera en que ella desafía la relación ‘natural’ entre el sexo y el género”[29], encontraremos aportes sustanciales y, nuevamente, divergencias relativas al modo de encarar el análisis.

La escritora afro Cheryl Clarke, feminista lesbiana, presenta una postura combativa y militante, sumándose a las críticas hacia ese feminismo representante de la clase media blanca heterosexual. En un trabajo publicado en 1994, se reivindica como lesbiana política, resistente a los intentos de la cultura patriarcal hegemónica de invisibilizar para sostener la opresión. Esta autora, políticamente activa, defiende las acciones radicales feministas para encarar "la lucha contra la opresión racial, sexual, heterosexual y clasista". Plantea una postura progresista de inclusión hacia las lesbianas que asumen roles de *butch* y *femme*, y las considera en igualdad de condiciones para emprender la acción política:

> *La lesbiana, esa mujer ‘que ha tomado a otra mujer como amante’ ha logrado resistir el imperialismo del amo en esa esfera de su vida. La lesbiana ha descolonizado su cuerpo. Ella ha rechazado una vida de servidumbre que es implícita en las relaciones heterosexistas/ heterosexuales occidentales y ha aceptado el potencial*

---

28 Amy Goodloe, Lesbian Identity and the Politics of Butch-Femme Roles www.lesbian.org

29 id. Op cit.

de la mutualidad en una relación lésbica, no obstante los papeles que puedan asumir de butch o femme.[30]

Esther Newton y Shirley Walton, en su trabajo *La mala interpretación: hacia un lenguaje sexual más preciso*, reflexionan acerca de las características del movimiento feminista que generaron el éxodo de las mujeres lesbianas, quienes no "entendieron" los términos de una sexualidad "igualitaria", al respecto ironizan:

Se han ido del movimiento las 'despreciables' butch y femme de años atrás. La lesbiana feminista es una tortillera intercambiable con todas las otras tortilleras. La imagen de la tortillera se supone que es andrógina, pero se inclina hacia los símbolos del género masculino: pelo corto, uñas cortas, botas de trabajo, zapatillas, jardineros y vaqueros, camisas de franela. La identidad erótica de la tortillera, especulamos, es una imagen modificada de la butch, ya que la feminidad es la marca de diferencia e inferioridad que debe ser eliminada.[31]

Este trabajo es un interesante aporte desde la experiencia personal de estas mujeres una vez que logran entender la causa de su incompatibilidad sexual durante un intento de relación de 20 años atrás. Ambas, reconocidas feministas y con un fuerte compromiso teórico y militante, habían intentado seguir en su vida personal las "prescripciones" de la sexualidad igualitaria. El resultado había sido una fuerte frustración sexual en las experiencias que habían atravesado.

A partir del cuestionamiento y debate llevado a cabo por otras teóricas lesbianas sobre el juego de roles y el autoritarismo

---

30 Cheryl Clarke "Lesbianismo: un acto de Resistencia" (1994) http://isisweb.com.ar/lesbihomo.htm

31 Ester Newton y Shirley Walton, La mala interpretación: hacia un vocabulario sexual más preciso, trad..

de las posturas proscriptivas, ellas hacen un nuevo análisis de su relación fallida. Es Shirley Walton quien arroja luz sobre esta cuestión:

> *Shirley: sabes, Esther, siempre asumí –asumimos- que soy una femme* straight *por definición, puesto que estoy con un hombre. Ya sabes cómo me han gustado siempre los vestidos y el maquillaje, antes de obligarme a mí misma a estar así de desabrida para estar políticamente correcta.*
>
> *Esther*: sí, lo sé.
>
> *S:* pero, Esther, en la cama quiero ser dominante.
>
> *E*: ¿de verdad?
>
> Esther quedó atónita. Durante años hablamos de sexo bueno o malo, siempre pensamos que sabíamos lo que eso quería decir.
>
> *E:* eso significa... ¡que tú eres de arriba!!
>
> *S: también tú lo eres. No me extraña que no supiéramos qué hacer cuando tratamos de dormir juntas. No me sorprende que no pudiéramos salir de semejante atolladero. Las dos somos de arriba -las dos queremos empezar, dirigir y completar el acto sexual- nunca tuvimos ninguna posibilidad.*
>
> *E: simplemente asumí que si eras* straight *tenías que ser* femme. *Simplemente enterramos todo el asunto bajo esas etiquetas.*[32]

Previamente, las feministas lesbianas, Amber Hollibaugh y Cherrie Moraga (1981) publican su trabajo acerca de su experiencia personal con el tema de los roles sexuales y cuánto se silencia dentro del feminismo. Estas lesbianas militantes en estrecho contacto con las mujeres operarias de los suburbios, manifiestan su crítica ante la inflexibilidad y la arrogancia del movimiento feminista lesbiano, al desconocer la experiencia de muchas mujeres de otra

---

32 Id. Op cit. Pagina 1/2

clase social, en el ejercicio de los papeles de *butch/femme*. Esto ratifica el certero cuestionamiento acerca de que el feminismo formado y pensado desde las mujeres de clase media, no ha tomado en cuenta para su análisis categorías tales como la clase social, raza, religión, grupo étnico, etc. Hollibaugh y Moraga no sólo aportan la visión como teóricas del lesbianismo, sino que se disponen a confrontar a partir de sus propias vivencias: mujeres anglolatinas, segregadas por raza, clase social, por posición ideológica, izquierdistas, feministas, lesbianas y cuestionando la prohibición de los roles *butch/femme*.

Este trabajo que nace de una conversación entre estas dos mujeres acerca de su experiencia con los roles, marcará una instancia importante para muchas lesbianas dentro del feminismo. La línea terminante de oposición y crítica a los roles *butch* y *femme*, así como la prescripción de una sexualidad igualitaria y políticamente correcta dentro del movimiento, inhabilitó durante mucho tiempo la reflexión alternativa acerca de estos temas.

"Yo pienso que... la gente está profundamente asustada por las cuestiones del poder en la cama", declaran las militantes lesbianas Hollibaugh y Cherrie Moraga en "What we're Rolling Around in bed with: Los silencios sexuales en el feminismo". Ellas se expresan en un lenguaje directo y sin ambages, mencionan "dolores", "estallidos" y "una tensión erótica que excita el desenfreno de mi imaginación... "Ellas hablan de sí mismas y hablan para las lesbianas, al tiempo que manifiestan su oposición a una "sexualidad neutralizada adonde todas consiguieron ser básicamente iguales porque cualquier actitud diferente configuraba un hipotético elemento de poder y desviación en la cama y esto suponía una amenaza para el vínculo en su totalidad."

Newton y Walton también cuestionan a quienes desde el movimiento tratan de "aplanar la experiencia sexual en nombre de la igualdad... lo cual para la clase media ha significado siempre uniformidad."

Amy Goodloe, comenta respecto a Moraga y Hollibaugh:

> *Están lejos de entender el juego de roles como una reproducción de las prácticas heterosexistas, Al contrario, la naturaleza performativa de estos papeles permite*

un intercambio de las posiciones de poder entre las integrantes de la pareja, que, revela de nuevo el juego de roles como un modo de desafiar la inflexibilidad de los papeles heterosexuales. Si los papeles son intercambiables, especialmente entre dos mujeres, es obvio que esto no tiene nada que ver con el sexo biológico.[33]

En *La mala interpretación: hacia un vocabulario sexual más preciso*, Esther Newton y Shirley Walton, mencionan precisamente este material como decisivo para entender lo que había pasado entre ellas:

Durante ese período, Esther leyó What we´re Rollig Around in bed with. Empezó a mirar de otra manera los roles de 'butch y femme'. También conoció a algunas lesbianas sadomasoquistas y se familiarizó con su terminología.[34]

A partir de su propia experiencia entendieron la necesidad de definir cuatro conceptos para lograr una mejor comunicación sobre el sexo. El primero, el de la **preferencia sexual**, el utilizado con más frecuencia, para indicar el género de la persona a la cual se elige como compañero/a sexual.

Luego el de la **identidad erótica**, a la cual caracterizan como única, formada sobre símbolos sociales compartidos culturalmente. Entienden como crucial los conceptos de clase social y género. *Butch* y *femme*, serían identidades eróticas. Respecto del concepto de género, advierten que éste no tiene por que ser un elemento fuerte en todas las identidades eróticas.

La imagen sexual (identidad erótica) no implica necesariamente cómo se actúa en la cama, eso es el **rol erótico**. Describe procesos o relaciones. Los roles eróticos pueden ser fijos o dinámicos.

---

33 Amy Goodloe op. Cit.

34 Esther Newton y Shirley Walton "La mala interpretación: hacia un vocabulario sexual más preciso" (1984) Traducción de A. Sardá

Por último, consideran a los **actos eróticos** como esas acciones particulares que excitan. Pueden referirse a contenido tanto como a zonas del cuerpo, objetos o escenas específicas.

Respecto de la necesidad de encontrar mayor precisión para comunicarse sexualmente, Newton y Walton dicen:

> *Estos conceptos emergieron de nuestro pasado episodio sexual y nos ayudaron a entenderlo. Una vez que nos dimos cuenta que ambas éramos 'de arriba' comprendimos mucho mejor por qué nada había pasado. Dado que las mujeres somos tan ignorantes y restrictivas sexualmente, no es de extrañar que tuviéramos tantos estereotipos inútiles y tan poca precisión en la comunicación, incluso siendo grandes amigas. Lo más sorprendente y triste es que el feminismo, que se propone ofrecer conceptos liberadores, tampoco nos ayudó. Más bien, como feministas experimentamos una nueva forma de presión social, que limitó la exploración y comprensión de nuestra sexualidad.*[35]

La crítica al feminismo radical y el feminismo lesbiano, será una constante entre las autoras que entienden los juegos de roles como transgresores y capaces de desafiar al heterosexismo. Desde finales de los años 80, la teoría se desplaza hacia el posmodernismo, cuya episteme está dominada por los estudios del lenguaje. A partir de allí, los recursos criticistas son aplicados para una nueva forma de analizar los papeles *butch/femme*. El carácter performativo que descubrieron los/as filósofos/as del lenguaje, es aplicado a las categorías de género y esto permite entender que los juegos de roles lesbianos son mascaradas (masquerade). Ellas entienden que sólo las prácticas paródicas amenazan las categorías del cuerpo, el sexo, el género y la sexualidad.

La mascarada plasma la reducción del ser a la apariencia de ser. La parodia y la repetición de la heterosexualidad en las relaciones de lesbianas en sus formas *butch* y *femme*, adquieren

---

35 Esther Newton y S. Walton, op cit

un potencial subversivo al cuestionar drásticamente la condición de autenticidad que los antecede. Los roles *butch* y *femme* no son a los papeles heterosexuales lo que una copia es a un original, sino que son copia de una copia. La subversión es apropiarse, a través de la réplica mimética, de todos los signos que caracterizan a la heterosexualidad.

La teórica posmoderna Judith Butler ha desentrañado en forma sistemática las significaciones de la performance de género. Entendiendo el género como una categoría que se concreta materialmente mediante la actuación, niega la identidad esencial pues entiende que se construye a partir de los actos performativos. En este ritual de la réplica, esta repetición paródica siempre desfigurada, variada, se da la ruptura de la lógica inmanente del heterosexismo. Los actos performativos encierran en sí mismos una capacidad liberadora, en tanto pueden ser deconstruídos y subvertidos.

Butler afirma:

> *...la proliferación paródica impide a la cultura hegemónica y a su crítica afirmar la existencia de identidades de género esencialistas o naturalizadas. Aunque los significados de género adoptados en estos estilos paródicos evidentemente forman parte de la cultura hegemónica misógina, de todas maneras se desnaturalizan y movilizan a través de su recontextualización paródica. En tanto que imitaciones que efectivamente desplazan el significado del original, imitan el mito de la originalidad en sí.*[36]

Cuando las parejas de lesbianas realizan una parodia de los roles sexuales de género culturalmente adjudicados como naturales, esenciales e innatos, están recontextualizando y resignificando de tal modo esas prácticas que no sólo es imposible ya hablar de copia de un original, sino que se convierten en

---

36 Butler, Judith. ***Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo.*** (2002). Editorial Piados.

cuestionadoras de la naturalización misma de esos roles. Se trata de subvertir la estructura misma que dio origen a los ideales de masculinidad. La parodia de las reglas y conductas consideradas propiedad de la heterosexualidad, configuradas e implícitas en el juego de roles entre lesbianas, generan la posibilidad de desestabilizar las categorías de genero y todo el andamiaje discursivo que lo sostiene.

Butler sostiene que cuando una mujer se posiciona respecto de los roles sexuales, está siendo políticamente activa en su lucha contra la desigualdad y la opresión del placer. Inclusive, está cuestionando en su militancia relaciones de poder e inequidades. Pero esto no es su ser, su naturaleza. Es una postura.

Para Judith Butler y Teresa de Lauretis entre otras, los enunciados de género son actos performativos reproductores de una norma impuesta por la realidad sociopolítica. La teórica española Beatriz Preciado, sostiene :

> *... la identidad de género no sería algo sustancial, sino el efecto performativo de una invocación de una serie de convenciones de feminidad y masculinidad. Una invocación que necesita repetirse constantemente para hacerse normativa, por lo que se puede operar una inversión y generar la subversión del efecto performativo. Así, con la apropiación de un término originalmente insultante como queer, se produce una inversión performativa que subvierte el orden discursivo de la ley heterosexual.*[37]

La teórica feminista posestructuralista Teresa de Lauretis, también señala las dicotomías que instituye el género hombre/mujer y refuerza su postura acerca de la heterosexualidad como institución. Entiende que el poder hegemónico ha estatuido el término “heterosexualidad” como equivalente a la existencia de relaciones sexuales entre hombre y mujer, diferenciándolo de

---

37 Beatriz Preciado, citada en ***Estéticas Camp: performances pop y subculturas “butch-fem”. ¿Repetición y trasgresión de géneros?*** http://www.sindominio.net/karakola/retoricas/camp.htm.

las prácticas sexuales con personas del mismo sexo. Sobre esta base presenta a la heterosexualidad como innata, natural y a las otras prácticas sexuales como fuera de la norma. Ese signo, "heterosexualidad", tiene una función estratégica asignada:

> Entonces, el propio término tiende a ocultar la innaturalidad de la heterosexualidad -es decir, su naturaleza construida socialmente, su dependencia de la construcción semiótica de género en vez de la existencia física (natural) de dos sexos. Además, la costumbre mental tenaz de asociar sexualidad (como actos sexuales entre personas) con el ambiente privado o privacidad individual, aun si uno está rodeado constantemente por representaciones de sexualidad (imágenes visuales y verbales de actos sexuales, o imágenes que hacen alusión a actos sexuales entre personas), tiende a negar lo obvio -la naturaleza muy pública de los discursos sobre sexualidad y lo que Foucault llamó 'la tecnología del sexo', los mecanismos sociales, que regulan la sexualidad y la refuerzan efectivamente - y la regulan y refuerzan como heterosexualidad.[38]

Es decir, para De Lauretis la heterosexualidad es una institución social, histórica y por eso contingente, no natural, no universal. A partir de aquí podemos ver cómo la oposición creada entre homo y hetero tiende a obscurecer la fugacidad de ambas categorías, a universalizar una estructura que es necesariamente estructural, contextual.[39]

Para Alves Monteiro la "Heterosexualidad, como las divisiones de género que forman su base, es constituida por

---

[38] De Lauretis, Teresa. "Eccentric Subjects: Feminist Theory and Historical Consciousness", in ***Feminist Studies***, 16(1), Spring 1990, pp. 115-151., citada en el trabajo ***El Pos estructuralismo en los estudios de género*** de Marko Monteiro

[39] Marko Monteiro, ***El pos estruct. En los estudios de genero*** www.artnet.com.br/~marko/elpos.htm

la repetición de prácticas significantes que se esfuerzan, pero fallan, al replicar ideales imaginarios de masculinidad, feminidad y sexualidad normal”.[40]

Amy Goodloe rescata la posición de la teórica lesbiana, Sue Ellen Case, respecto a dos aspectos importantes a tener en cuenta en el momento de evaluar los juegos de roles en las parejas de lesbianas. El primero es la necesidad de entender cuál es el significado de estas prácticas para las mujeres de clase obrera y otros sectores marginalizados. El segundo, lo crucial de comprender el potencial subversivo de esos juegos de roles, al revelar que todos los papeles de género son construidos y, por lo tanto, su naturalidad es falsa. Sue Ellen Case, le asigna a los roles de *butch/femme*, la calidad de papeles “contra heterosexuales”:

> *En la actividad de recuperar el espacio de la seducción la pareja butch/femme puede, a través de un campo de símbolos, ocupar alegremente el espacio de la ironía y el ingenio, libres del determinismo biológico, el esencialismo elitista y la heterosexista escisión de la diferencia sexual. Seguramente ésta es una pareja en la que el sujeto feminista puede estar interesado en participar.*[41]

Repensemos entonces la posibilidad de que los papeles *butch* y *femme*, en tanto construcciones edificadas por las lesbianas, efectivamente permitan que las mujeres se apropien y decidan de acuerdo con su deseo, desconociendo así, el presunto privilegio de la heterosexualidad.

---

40 op. cit

41 Case, Sue Ellen, “Performing Feminisms. (1990) , De la Buchería al Androginismo (1) Reconstruyendo al sujeto femenino desde una perspectiva lésbica”, de Mariluz Gotán Garcia, www.hartza.com/kampe7.htm

V. Resistencia política no conciente

"Si existen relaciones de poder, también existe resistencia. Si no la hay, entonces ya estamos hablando de dominación", dice Foucault.

Mientras exista una relación de poder, existirá una resistencia constante, sistemática, paralela, contra el poder hegemónico. Táctica y estrategia, ofensiva y contra ofensiva, avance y repliegue, poder y resistencia al poder.

En todo ejercicio del poder, se encuentra una resistencia que toma diferentes formas, transita diferentes procesos y cambios, hasta quedar irreductiblemente sellada como un arte. Foucault la llamaría en sus últimos textos "el arte de la existencia."[42]

Entendemos la resistencia como la respuesta ante el ejercicio de poder sobre los **cuerpos, los actos y los discursos** y constitutiva de las relaciones que se generan. Decir que no se puede estar "fuera" del poder no significa estar atrapado. La resistencia es una **acción (acto, discurso)** que puede presentarse en forma organizada, espontánea, o pasiva, siempre en permanente movimiento, acompañando las secuencias que plantea el ejercicio del poder.

---

42 Foucault, M. ***Historia de la sexualidad: la inquietud de sí***. México: Siglo XXI; 1987:38-68.

Bourdieu ha orientado su análisis para resaltar qué funciones desempeña lo simbólico en la reproducción de la desigual estructura social. Sólo podremos entender el carácter de la exclusión de sectores marginados y catalogados como diferentes, a través de la detección de la violencia simbólica ejercida en las relaciones entre quien ejerce el dominio hegemónico y esos grupos oprimidos cuyas cuotas de poder son desiguales.

Como una forma de completar este proceso, Bourdieu introduce además el concepto de habitus, como un elemento fundamental para interiorizar ese arbitrario cultural necesario para la reproducción. Entendemos entonces como habitus a un "sistema de disposiciones durables y transferibles - estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes - que integran todas las experiencias pasadas y funcionan en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, la opresión y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir.[43]

Sólo que Paul Willis y otros teóricos entienden fundamental sostener que la reproducción no se realiza en forma precisa y automática, deja zonas oscuras, brechas. Es decir, que lo que se reproduce es la estructura y también sus contradicciones:

> *...no debemos esperar que ninguna clase particular de reproducción tenga lugar ordenadamente en ninguna institución... El significado y alcance particulares del papel de las instituciones en la reproducción podría tener menos que ver con su naturaleza formal y sus comunicaciones manifiestas que con los resultados involuntarios y a menudo invisibles de sus relaciones y patrones normales de interacción con culturas concretas e informales...*[44]

No sólo han aparecido posturas críticas acerca del absoluto de la reproducción, también se ha detectado que muchos de

---

[43] Sánchez de Horcajo, J.J. La Cultura. Reproducción o Cambio. ***El Análisis Sociológico de Pierre Bourdieu***. Madrid, 1979

[44] Paul Willis, ***Aprendiendo a Trabajar***, Año 1988, Akal, Madrid

los autores que han trabajado las teorías de la resistencia, han analizado los mecanismos de dominación circunscribiéndolos a la opresión por clase social. Éstos han descuidado o ignorado, la nueva conceptualización crítica de patriarcado sostenido por las teóricas feministas que instan a tomar en cuenta elementos como género, raza, minorías sexuales, grupos étnicos. Entre ellos está Henry Giraux, quien amplía los grupos que son foco de opresión:

> *La dominación no está informada singularmente ni agotada por la lógica de la opresión de clase, ni afecta a hombres y mujeres de manera similar. El error de no incluir a las minorías femeninas y raciales en tales estudios tuvo como resultado una tendencia bastante poco crítica a 'romantizar' (dar carácter romántico a) modos de resistencia, aun cuando ellos contienen perspectivas sexuales y raciales reaccionarias.*[45]

No obstante, este pensador resulta sumamente rígido al analizar las condiciones indispensables que deberían tener determinados actos de respuesta y oposición para ser calificarlos como Resistencia.

Siguiendo su línea teórica, la representación social de las mujeres *butch* o masculinizadas, no podría ser caracterizada como resistencia al sistema, ya que no cumple con la totalidad de estos requisitos:

> *Las categorías centrales que emergen en una teoría de resistencia son* ***intencionalidad, conciencia, el significado del sentido común y la naturaleza y valor de la conducta no discursiva****... un deseo manifiesto de una transformación radical, un elemento de trascendencia...*[46]

Las historiadoras lesbianas reconocen que la *butch* es transgresora más allá de su intencion personal.

---

45 Henry Giraux, "Teorías de la reproducción y la resistencia", Revista ***Dialogando*** Nº10 (1985)

46 Id. Op. Cit

La *butch* ejerce en esta resistencia política no conciente, una actitud subversiva que se formula en términos de resistencia cuasi simbólica, al enfrentar el corpus discursivo y represivo dominante, el cual la sostiene en una situación de marginalidad social. La *butch* actúa contra el sistema hegemónico desde la periferia, sin la conciencia política de estar creando un sistema propio alternativo. Se rebela contra la expropiación histórica de su derecho básico de amar a otra mujer, contra el cuestionamiento hacia su deseo, contra la exclusión de la que está siendo objeto.

El travestismo de la *butch* sustenta dos transgresiones fundamentales: la desviación de la norma heterosexual y el indicar claramente actos sexuales ilegales. Ambas son acciones condenadas porque cuestionan las normas establecidas del género y de la sexualidad. Esta forma de expresión y su funcionamiento, hacen que la *butch* siga siendo una amenaza constante, ya que cuestiona la idea de género del sistema heterosexista, es decir, la correspondencia entre sexo biológico y género.

Foucault apela al desarrollo de una ética individual de resistencia al poder, que otorgue la posibilidad simultaneamente de vivir una vida digna.

Entre los autores que más han profundizado en las teorías de la resistencia, ha prevalecido la idea de que los mecanismos de reproducción social y cultural nunca son completos, y siempre se encuentran con elementos de oposición parcialmente realizados. Para esta corriente, el propio proceso tan complejo de la vida social propicia resistencias individuales y simbólicas, entre las cuales puede incluirse una resistencia política no conciente, también como una lucha por ganar espacio simbólico y físico en la calle.

Quien enfrenta el afuera, quien se juega en cada acto callejero del cual forma parte la simple acción de abrir la puerta de su casa y salir al mundo, está llevando a cabo una valerosa conducta de resistencia. Esa mujer masculinizada no ignora que será señalada, que será segregada (en muchos casos por las mismas lesbianas de la comunidad que la condenarán por “hacernos quedar mal a las otras lesbianas”, “van a pensar que

todas somos así")[47]. De uno u otro sector de la sociedad será sancionada por su aspecto, agredida o ridiculizada, pero nada quedará igual una vez que ella se presente socialmente.

De manera conciente o no, esta mujer resiste a la ideología patriarcal hegemónica y a los actores/actoras que la reproducen, ya que su acción constituye por lo menos un modo implícito de rechazo ante una forma opresiva de discriminación sexual.

El escritor y periodista chileno Pedro Lemebel[48], que sale a la calle travestido, entiende que es una forma de defensa frente a la concreta agresión externa que sufre:

> *"Es una estrategia minoritaria de defensa. Frente a un homofóbico, por ejemplo, me atrinchero. Lo haría aunque fuese el último maricón del mundo. No me importa nada. Uno tiene que asumir todas las plumas: la de la escritura, la travesti, la indígena, con una gran carga de eléctrico veneno."*

Dice Pedro Lemebel "estrategia minoritaria de defensa". Defenderse de la violencia, simbólica y concreta, pero violencia al fin.

La violencia cotidiana sutilmente accionada por el poder médico hegemónico, por la publicidad, por las instituciones educativas, en las relaciones laborales, ante el vacío legal que contemple y proteja a las lesbianas y sus vínculos afectivos, la exigencia familiar y social de heterosexualidad obligatoria, la perentoria adhesión a una estética femenina, la condena por entender la maternidad como una elección y no como un deber.

La violencia ejercida sobre grupos marginados, como las lesbianas y específicamente las mujeres *butch* o masculinizadas, dista mucho de ser solamente simbólica. Las agresiones y toda forma de violencia concreta se manifiestan bajo la forma de insultos, detenciones o rechazo social generalizado explícito.

---

47 Estas declaraciones forman parte de la entrevistas realizadas para esta investigación

48 Entrevista de Pedro Lemebel publicada en la pagina web: www.letras.s5.com/archivolemebel.htm

Podemos decir, por lo tanto, que las *butch* padecen ambos tipos de violencia enmarcada en una naturalización de la segregación explícita o implícita.

Cuando Willis trabaja la teoría de la resistencia, deja en claro que es posible que los individuos, sean capaces de resistir y oponerse a "imperativos estructurales como la coerción normativa", y que su accionar puede revestir innumerables formas, estratégicas o no. Éstas pueden ser colectivas o individuales. En este caso, una acción de **resistencia política no conciente,** tiene la misma jerarquía (y tal vez similar efectividad) que muchas de las acciones colectivas no organizadas.

> *Para poder explicar cómo es que las mujeres hacen resistencia a diferentes situaciones de subordinación y discriminación, y cómo es que existen acciones de resistencia inconcientes y muchas veces al parecer no racionales, debemos usar una metodología que también pueda descubrir lo particular y lo individual, y teorías que nos ayuden a entender al individuo social y particular.*[49]

La resistencia implica un boicot social, un no a las políticas normativas que implementa el sistema y, por lo tanto, un no a las políticas normativas de la sexualidad y el placer; lo cual implica una respuesta firme ante la heterosexualidad impuesta y sostenida oficialmente como única. La forma de pensarla, actuarla, comunicarla, entrar en contacto con el resto de los/as actores/as, ese mensaje que se estructura desde la acción discursiva, configura una verdadera cultura de la resistencia. El resultado de la comunicación (en este caso el acto de resistencia) es la respuesta que se obtiene.

> *La cultura de la resistencia responde no con la economía de la nominación puritana, sino con el exceso de la renominación metafórica; no con la simetría apolínea de la forma armónica, sino con la hibridez informalista. Responde*

---

49 "Sobre los fines y la metodología en los estudios sobre la mujer y las relaciones de poder en la sociedades occidentales desarrolladas, Veronica Stoehrel (año 2000) Espéculo". ***Revista de estudios literarios***. Universidad Complutense de Madrid

también con el sobredecorado, el rizado, la voluta. Pero no solamente resiste y responde, también reapropia con apetito y crea con hambre. Las víctimas y condenados tienen un mandato del cuerpo social como signo de vigilancia y castigo a partir de una práctica cultural que oficializa el discurso verdadero o 'machista'.[50]

Los análisis de las teóricas posmodernas, retoman este principio transgresor y subversivo de las mujeres masculinizadas o *butch*, al encarar la relectura de estas acciones para considerarlas un discurso contrahegémonico, en la medida que constituye una práctica deconstructiva de los discursos oficiales opresores.

Nuevamente se plantean: ¿copia de qué? No hay original. Copia de una copia, y si fuera así, ¿por qué no? ¿Cuál es el derecho excluyente de los varones para la utilización de esa copia de determinados símbolos llamados masculinos? "El poder articula cuerpos de resistencia. Más aún, el lenguaje del cuerpo es un mapa simbólico que tiene presupuestos implícitos a través de actos de rebeldía."[51]

La presencia social de la *butch* opera como una estrategia de resistencia política no conciente, no sólo porque obliga a ver, registrar, admitir su existencia, es decir, impone su imagen. Es mucho más que eso. Es una constancia de la ocupación, de la apropiación, de la toma simbólica del poder que ostenta la cultura patriarcal. Es la recreación de un lugar diferente, el del varón, pero que a partir de su presencia lo reestructura, lo asume para sí, dándole sus propios contenidos simbólicos y lo transforma en una copia de la copia con su impronta, y éste es por lo tanto reinventado.

Allí, opone su deseo a la existencia de la vida como cultura política. Y así, los deseos son el motor de una resistencia al poder patriarcal y al fatalismo de la existencia [52]

---

50 Pedro Lemebel. Entrevista www.letras.s5.com/archivolemebel.htm

51 Andrés Cáceres Milnes, "Figura del Cuerpo en el poder del Género: una aproximación a la escritura de Diamela Eltit"

52 "Abril Despedazado", José Paulo Bandeira da Silveira/ www.planetaterra.com.br/noticias/bandeira

VI. Discriminación por tres

En el imaginario colectivo hay una tendencia a asociar lesbiana con "camionera", "marimacho", "mujer masculinizada", "chongo", "*butch*". Objetivamente, se trata de una postura estética, un rol sexual y un estilo particular que ha visibilizado el lesbianismo, al transgredir los parámetros preestablecidos de "lo" femenino como construcción social de género.

Existe una primera discriminación encarnada en quienes reproducen los valores sociales hegemónicos instalados a través de eficientes dispositivos de poder institucionalizante. La institución es un instrumento eficaz para operar en la contención y la neutralización de la sexualidad: transforma la ética oficial en la ética ciudadana, en una operación tan compleja como decisiva que le permite instalar normas y pareceres, tomados como ciertos y absolutos. Esta jerarquización instalada desde el poder divide entre los buenos y los malos, los normales y anormales, los sanos y los enfermos, propiciando la intolerancia frente a quienes transgreden esos parámetros. Las formas sociales marginalizantes ante las lesbianas "obvias" constituyen un ejercicio de violencia concreta o simbólica. Desde la simple mirada de desaprobación, hasta una situación de exclusión frente a la incorporación a un trabajo;

desde el insulto callejero hasta el maltrato psicofísico policial. Todas estas manifestaciones de repudio como respuesta ante el desafío político que implica la "homosexualidad femenina", se ha personificado en esta mujer *butch* o "masculinizada". Los grados valorativos alternan entre pervertida, patológica, desviada, o asocial.

De todos modos, ante este imaginario social más generalizado (extra-comunidad), aparece claramente la percepción de que existen roles en las parejas de lesbianas. Que esta "mujer masculinizada" debe tener a su lado a "la que hace de mujer". La clasificación social de ambas es diferente: a la *butch* se la tilda de odiar a los varones, de querer "pervertir" a las otras mujeres, de ser indiscriminadas en sus elecciones, de competir con los varones. Mientras que las que se muestran obedientes a los parámetros tradicionalmente femeninos, son consideradas mujeres que "han tenido problemas con los varones", están confundidas, han sido engañadas. En definitiva, son "rescatables" a la luz del sistema patriarcal.

En el segundo grupo, encontramos a las feministas, que son defensoras del lesbianismo en tanto éste implica una de las opciones sexuales posibles frente a mandatos como el de la heterosexualidad obligatoria y la sexualidad ligada a la reproducción.

No obstante, muchas de las líneas del feminismo, desde posturas taxativas y rígidas, como ya hemos planteado, han determinado una sexualidad lesbiana, como "diferente" (pero uniforme) ante la sexualidad sostenida en roles sexuales de *butch* y *femme*, que tildan de cosificadora y reproductora del modelo heterosexual. A partir de allí, han proscripto y quitado voz y voto a las lesbianas que se presentaban como portadoras de estas opciones eróticas sostenidas en roles.

El tercer grupo dentro del cual se reproduce la discriminación lo constituyen las mujeres de la propia comunidad lesbiana, que han introyectado el discurso hegemónico del sentido común y formas normativizadas en el ejercicio de la sexualidad. Así, exhiben un formato de presentación social, en el cual habría figuras que "desacreditan" o "dañan" la imagen pública de lo que deben ser las lesbianas.

Ese discurso apaciguador de algunas lesbianas a “las que no se les nota”, “somos como cualquiera, no tenemos por que ser diferentes ni andar gritándolo”, responde a los parámetros de invisibilidad dictados por las reglas patriarcales más básicas. Asímismo aparecen privilegiados y hasta exigidos los rasgos míticos de dulzura, afectividad, romanticismo y no violencia, que corresponden a la idea del estereotipo cultural del ser mujer, y trasladados a las relaciones entre lesbianas como constitutivos del vínculo. La necesidad de distanciarse de esas figuras que harían una ruptura en el imaginario de la comunidad se manifiesta a través de discursos y actos que evidencian el rechazo explícito e implícito frente a aquellas que transgreden.

> *En una sociedad como la nuestra son bien conocidos los procedimientos de exclusión. El más evidente, y el más familiar también, es lo prohibido. Se sabe que no se tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo, en cualquier circunstancia, en fin, no puede hablar de cualquier cosa... Existe en nuestra sociedad otro principio de exclusión: no se trata ya de una prohibición sino de una separación y un rechazo.*[53]

Dentro del ambiente lésbico, han aparecido diferentes categorías que exceden las de *butch* y *femme*. Las amplían. Las nombran. Cada una de ellas refiere a la diversidad de opciones eróticas que van surgiendo en la interacción amorosa. Se trata de **ubicar** lo que nos da placer.

Adriana Batista, describe esta situación de la siguiente manera:

> *Actualmente la identidad lésbica tiene varios matices, en el que se reconocen la variedad de estilos de vida de las lesbianas, desde la muy ‘machona’ o ‘butch’ hasta la femenina o ‘femme’, pasando por la ‘lady interactiva’, ‘andrógina’ y la ‘lipstick’. Todos ellos representan opciones que las propias mujeres lesbianas han elegido para sí mismas.*

M. Foucault, ***El orden del discurso, 1970***

La necesidad de encontrar formas (explicitadas y nombradas) y categorías más específicas que las ya existentes, responde justamente a las particularidades de cada sujeta y su modo de interrelacionarse. ¿Esto implica acaso nuevamente una "marca" fija, con criterio de inamovilidad en las prácticas sexuales? No. Fundamentalmente, permite nombrarse, registrarse, poder "verse" y ponerlo en palabras. Asímismo, no pensamos que necesariamente deba existir vínculación entre las denominaciones que se adoptan y las prácticas que se realizan.

La inflexibilidad de las precisiones en el juego de los roles tiene la particularidad de repetir la cosificación de la identidad, en tanto tabula, estereotipa y no permite el libre fluir de la erótica.

Decir *butch*, chongo, fuerte, activa, hiper*femme*, pasiva, neutra, nos hace saber de la variedad de clasificaciones que han surgido para evidenciar lo que diferencia a unas de otras y eludir las categorías absolutas.

¿Puede una *femme* tener sexo con otra *femme*? ¿Y una *butch* con otra *butch*? Sí, claro. Tanto como una *butch* con una *femme*. Obviamente. Las prácticas que se realicen en un ámbito de libertad permiten estas variaciones y juegos que imprimirán a las relaciones una marca de creatividad y satisfacción.

Debe abogarse por la aceptación de los papeles sexuales para que, una vez admitidos, puedan vincularse de la manera que determine el deseo, ya que éste deberá ser el único marco que rija las relaciones sexuales entre lesbianas. Esto incluye la despenalización de los papeles de *butch* y *femme* para que puedan actuar entre ellas, así como impugnar cualquier posible sanción ante la interacción sexual entre dos *butch*s o dos *femme*s o entre dos *femme*s y una *butch*, etc.

Así como no hay una "manera correcta de hacer sexo" tampoco debe existir una normativización respecto a quiénes y cómo. Esto incluye combatir cualquier posición adoptada desde el prejuicio, para las lesbianas que opten por formas alternativas a la *butch/femme* clásica.

De las entrevistas realizadas hemos seleccionado los siguientes testimonios que dan cuenta de esta estigmatización:

“Siempre fui activa. Conocí a M por Internet, me encantó su personalidad, nos hicimos amigas. Nunca habíamos hablado de qué roles tenía cada una... pero sabíamos que nos encantaba estar juntas y chatear varias horas por día. Nos mandamos fotos, su apariencia era fuerte, pero me pareció muy bonita, interesante, no sé... A los dos meses nos encontramos, ella vivía en una ciudad algo alejada de la mía. Aparentemente viajaba por motivos laborales... Nos vimos para almorzar, pero las horas pasaban y no lograba separarme de ella, ni ella de mí. Nos despedimos con pesar horas más tarde. Quedé confundida: ¿podía ser que me gustara una butch? Nunca me había pasado. Ella tardó en escribirme, la llamé por teléfono. La sentí extraña. Confesó sentirse algo turbada por la situación. Lo hablamos francamente: ¡a ambas nos pasaba lo mismo! Decidimos intentarlo pese a todo. No fue fácil, pero hace 6 meses que estamos juntas creo que mi sexualidad se ha enriquecido con esta experiencia. Cuando surge algo que nos incomoda lo conversamos, nos hemos acostumbrado a preguntar todo para que no haya malos entendidos y esta comunicación ha mejorado mucho la relación sexual.” x, uruguaya, 29 años

“Conocí a L y J hace más o menos un año. Ellas llevaban 6 años de pareja, yo me había separado hace poco. Nos veíamos siempre, iba mucho a la casa de ellas, nos divertíamos. Una noche que salimos se descompuso mi auto y me quedé a dormir en su casa. Se hizo costumbre que me quedara casi todas las semanas. Algo nos pasaba, había una electricidad en el ambiente... una noche tuvimos relaciones sexuales las tres. L es butch como yo, pero extrañamente pudimos compatibilizar en la cama. Repetimos la experiencia muchas veces, cada vez nos sentíamos mejor, y cada vez estábamos más unidas. Sabíamos que blanquear esto entre nuestras amistades iba a ser problemático, no sólo porque estábamos dos butch juntas, ¡sino porque éramos tres! Estamos en un vínculo de convivencia hace casi 7 meses, pero creo que en realidad aún no hemos sido aceptadas por la gente que nos rodea.” x, argentina, 40 años.

Se ha detectado un rechazo generalizado por ambos extremos, fuertemente acentuado en el caso de la mujer masculinizada o butch, y una predilección especial por autodenominarse femeninas . En el caso de la mujer "andrógina" o neutra (modo en que se designa a las mujeres del ambiente lésbico que serían levemente "masculinizadas" o poco femeninas) existe una valoración implícita y en muchos casos verbalizada por las mujeres de la comunidad. La mayoría de las lesbianas se autodefine como "normales, femeninas" tomando distancia de aquellas femme muy producidas y en forma mucho más marcada de las butch. De todas maneras, aparece un discurso de distanciamiento de aquellas mujeres que presentarían un exceso de feminidad, de arreglo pesonal, de apariencia de "caricatura de mujercita". Esto estaría asociado a aquellas imágenes capturadas por la figura estereotípica de la mujer heterosexual. Es decir, manteniendo ciertos límites de los llamados "excesos" aparece una gama de autodefiniciones, sólo en la medida en que se profundiza la entrevista. Mencionamos que fue habitual encontrar en las entrevistadas, una actitud que se podría calificar como defensiva respecto de esta temática de los roles. A modo de presentación fue habitual que muchas de ellas aclararan "soy femenina", y sólo al distenderse la conversación se describieron como mujeres que en realidad no cumplirían estrictamente con las cualidades que exige la cultura patriarcal en cuanto a su arreglo personal. En el caso de las mujeres más masculinizadas (chongas, buchas, butches), la definición de sí mismas ronda en los términos siguientes: "soy normal, neutra" o "soy menos femenina", o "soy un tanto fuertecita" pero sólo algunas de ellas aceptan definirse como butch o chongas. A lo sumo se permiten mencionar su calidad de "andrógina" o "fuertecita". La figura de la andrógina aparece con una buena performance de aceptación dentro de la comunidad lesbiana, dado que no sólo representa una posición intermedia entre ambos extremos, butchs y femmes, sino que muchas mujeres masculinizadas echan mano de esa categoría para definirse a sí mismas. Por otro lado, las "mujeres femeninas", al hablar de sus preferencias (otras mujeres femeninas) si bien rechazan la figura de las camioneras, butches, o chongas, aceptan que podrían estar con mujeres andróginas, no tan masculinas. La discriminación de

todo lo que remita a mujeres masculinas ha sido una constante a lo largo de toda la investigación.

En las páginas web de lesbianas, éste es el discurso preponderante. La consabida frase "soy femenina y me gustan las mujeres femeninas", es coincidente con el requisito que aparece explicitado en los mensajes de "contactos" de esas mismas páginas: "mujeres masculinas abstenerse", registrado en varias oportunidades.

Un claro ejemplo de la desexualizacion lésbica existente en la cultura heterosexista lo constituyen los relatos eróticos y los filmes pornográficos de temática lesbiana destinados básicamente a un público masculino, con características que excluyen intencionalmente la presencia de los roles. Los filmes eróticos y pornográficos sobre lesbianas presentan similares características. En estos materiales las mujeres son "siempre femeninas", delgadas, bonitas, suaves y deseantes, de acuerdo a la estética heterosexual, que se contactan entre sí a través de caricias suaves, en donde ambas disfrutarán con gemidos y risitas. Cuando se incluyen juguetes sexuales (penes artificiales) la mujer que se muestra gozante es la que es penetrada. La otra parece estar jugando, como si se tratara de una operación de maquillaje o cosquillas a una amiga, sin la menor actitud dominante. Una vez que una termina, se intercambiarán los lugares y el "juguete sexual".

El lugar del penetrador sigue quedando vacante, NINGUNA DE ELLAS PUEDE OCUPARLO. A lo sumo, tomará posesión oportunamente el varón que "se meta" en la escena, a poner "orden" y convertir a ambas en mujercitas penetradas, como la cultura manda. Será a partir de la entrada en escena del hombre que habrá "sexo real".

> Incluso en las películas donde hay sexo entre dos mujeres, se suele introducir un hombre al final de la secuencia, como el ángel reparador que viene a solucionar un sexo `de mentira', donde falta algo. La lógica del código porno estándar exige además la filmación de la corrida. La eyaculación es la esencia del cine porno.[54]

---

54 "El macho vulnerable: pornografía y sadomasoquismo". Javier Sáez Maratón pos porno http://www.hartza.com/posporno.htm 6/6/03

En cuanto a los relatos eróticos y pornográficos sobre relaciones lésbicas encontrados en las páginas para hombres, muchos presentan características similares a éstas:

“Se metió dentro de la ducha y dejó que el agua recorriese todo su cuerpo, extendiendo la mano me invitó a que le acompañase, una ducha me vendría bien para relajarme.”

Placer y relajación, distensión en el encuentro.

”El jabón recorría mi cuerpo, pasaba por mis pechos y bajaba hasta mis piernas. Lina ronroneaba como una gatita mientras me acariciaba suavemente.”

Caricias y más caricias sobre la piel, tibieza, jabón y una gatita ronroneante.

“Sólo te estoy dando un masaje, mira qué bueno es, mis manos enjabonándote, seguro que te gusta, cariño. Me giré e invertí nuestras posiciones, ahora Lina estaba de espaldas a mí y yo le daba los masajes. Apagué la ducha para estar más cómodas y le abracé por la espada.”

Ahora es la otra la que la masajea. Se turnan en la caricia, se abrazan.

” Mi boca se movía con ansia por su boca, su cuello, mordía su barbilla, sus labios... bajaba lentamente hacia sus pechos, ahí me recree con deleite.”

Finalmente se besan, aumenta la tensión sexual, se llega a los pechos.

“Mhhh deja que te toque Florencia, quiero hacerlo. Dejé los pechos y descendí de la cama, ahora tenía ante mí todo su coño, abierta de piernas, tumbada en la cama y yo de rodillas ante ella. Un escalofrío recorrió mi espalda al acercarme hacia ella y sentir ese dulce olor. En ese momento tuve ganas de que ella hiciese lo mismo conmigo.”

Bajando... la boca de Lina se enfrenta con la vulva de Florencia. La referencia es un dulce olor.

”Mmmhh, me viene, me viene, ¿lo notas? Bébetelo Florencia, es para ti. Y sí que lo notaba, lo sentía recorrer mis mejillas y sus muslos, cálido y salado”.

Ahora es Florencia la que entra con su lengua en la vagina de Lina.

Lina estuvo unos ratos tensa, notaba cómo sus músculos estaban a cien, luego se dejó caer sobre la cama. Me tumbé junto a ella acariciándola suavemente mientras nos tapábamos con el edredón para dormir juntas.[55]

Este relato figura en una página web de relatos para varones, tiene los ingredientes suficientes como para excitar sin transgredir. Hay dulzura, deseo, ternura. Todo es armónico y suave. La fuerza no aparece, tampoco el deseo desenfrenado. Empieza con una caricia y un masaje, termina con una caricia (“acariciándola suavemente”) y tapándose con un edredón para dormir juntas.

Buscando relatos en www.relatoslesbicos.com , encontramos lo siguiente:

“Hola amigos mi relato comienza con la aclaración de que soy bisexual, y en realidad más hétero que lesbiana, pero al final eso no importa. Por lo regular a mí siempre me han llamado la atención las lesbianas femeninas y no las machorronas... pero ¿qué creen?, últimamente me excitan un montón y por lo mismo paso lo que paso...”

Bueno, parece que finalmente asistiremos a un despliegue sexual en el que se perfila la aparición de roles sexuales. Y de hecho se describen escenas con la fuerza de la “machorrona”:

“comienza a bajar mi diminuta blusita, comenzando a acariciar mis pechos, pellizcando mis pezones erectos y rojos de excitación, mientras mi respiración agitada la estremecía, comenzó a tocar mi vagina húmeda, dando suaves giros en mi clítoris me

---

55 ***Relatos calientes***, seccion lesbianas. www.relatoscalientes.com

besaba los senos mientras yo sólo miraba al techo y le acariciaba el cabello, luego suavemente abrió mis piernas y comenzó a lamerme como nadie en esta vida lo había hecho...”

Bueno, parece posible entonces encontrar actos pasionales en los que aparece la fuerza por lo menos de una de las partes entre dos mujeres. Sólo que... continuamos leyendo y encontramos este final:

“...después de venirme varias veces sólo me acarició, yo jamás la toqué a ella porque sabía cómo era lo que yo quería e igual en silencio se marchó, a veces viene e igual en silencio sólo llega a chupetearme y lengüetearme todita y yo gustosa.”

De nuevo este distanciamiento del sexo “real”. La lengüetean y la chupetean y se van en silencio. La figura de la “machorrona” aparece claramente deteriorada, imprecisa. Predominan las imágenes de vergüenza, ocultamiento, es decir, una presencia casi inexistente y degradada.

Estos dos relatos tomados como muestra ratifican la mística de la única sexualidad mostrable entre dos mujeres. Y cuando falla la dualidad de “las dos femeninas”, la aparición de una *butch* descalificada. De nuevo el sexo real no existe sin la presencia del macho que porta el pene.

VII. Cómo encarar la lucha

Hoy, la teoría crítica –bajo el atuendo de 'crítica cultural'- está ofreciendo el último servicio al desarrollo irrestricto del capitalismo al participar activamente en el esfuerzo ideológico de hacer invisible la presencia de éste: en una típica 'crítica cultural' posmoderna, la mínima mención del capitalismo en tanto sistema mundial tiende a despertar la acusación de 'esencialismo', 'fundamentalismo' y otros delitos.

Slavoj Zizek. *Reflexiones sobre el multiculturalismo*

El mayor reto que enfrentan los grupos minoritarios es la paradoja de la necesidad, por un lado, de encontrar conceptos con los cuales reconocerse e identificarse *como grupo, y por otro, el reconocimiento del carácter opresivo que todo concepto de identidad conlleva. Toda identidad se define a través de la exclusión y el silenciamiento de ciertos grupos, sobre un ilusorio* consensus *poco sensible a la diferencia y a la multiplicidad.*

J Brioso/O. Montero. Apuntes para una crítica 'invertida.'

Es muy simple: Digamos que la identidad es artificial pero digamos al mismo tiempo que es necesaria.

Beatriz Gimeno

Cualquier militante que lea a Beatriz Gimeno (secretaria general de la Federación Estatal de Lesbianas y Gays de Madrid)**,** tendrá un fuerte sentimiento de empatía. Ella plantea su convicción como luchadora lesbiana frente a determinadas posiciones de la teoría posmoderna, cuando dice "Como activista lesbiana creo firmemente en la necesidad de formular exigencias políticas sin que ello presuponga que existe *la lesbiana esencial*". Entiende la identidad como una forma de cohesión para la lucha política, y como un incentivo para elaborar estrategias militantes:

> *Como activista pienso que es posible creer que* ***todo grupo en cuanto tal presenta unas características definitorias ligadas a una tradición propia, a una genealogía propia, a un ejercicio estratégico de consolidación de su visibilidad y transformación del medio; que todo grupo en cuanto tal ha establecido pactos interiores de igualdad, reconocimiento y promoción y pactos externos transaccionales en orden a la consolidación de espacios de poder.*** *Admitir esto no implica necesariamente que se crea que existe una esencia lesbiana, ni siquiera femenina, implica simplemente dar cauce político a una rebelión, a la injusticia. Implica tomar la propia identidad como punto de partida político, como un estímulo para el activismo. Implica admitir la naturaleza compleja de la identidad sin dejar de sostener que las políticas de identidad son útiles, más aún, primordiales en la escena política.*[56] *(El énfasis es nuestro)*

Es que definir y encontrar un soporte identitario desde el cual articularse, es una necesidad con dos ejes: uno colectivo, que involucra a los grupos marginados en un sostenido intento de asirse y organizar su realidad; y otro eje, en este caso personal, para entender "desde dónde y desde quién" se pueden establecer las relaciones con el medio.

---

56 Beatriz Gimeno, http://www.corazonles.com/archives/000292.html

¿Podemos decir que todos los grupos llevan la misma urgencia para obtener una identidad? Ni la misma urgencia ni igual necesidad. Lo que puede constituirse en un recurso estratégico de liberación, en el caso de los sectores oprimidos y excluidos, puede ser un arma mortífera en manos del poder hegemónico.

Volvamos a esa militante lesbiana y su necesidad de tener desde donde articular una estrategia de lucha. Pensemos lo que significa para ella en este momento de la historia hablar de un "nosotras" sabiendo de la existencia de tal diversidad y pluralidad, que hace inviable poder sostener el intento de constituirse en voz de ese grupo, de asumir colectivamente las múltiples vivencias y experiencias.

¿Tal vez será necesario proponer que el uso del "nosotras" se piense desde un lugar incidental, situado históricamente, que pueda incluir a esa mujer en primera persona? Repensar determinados paradigmas de acuerdo a como lo plantea Stuart Hall, quien parte de reconocer y valorar el estado de crisis de las nociones de identidad y sujeto propias de la modernidad; es decir, de la "evaporación" de ese sujeto centrado y absoluto, definido socioculturalmente.

> Un cambio estructural está fragmentando y trasladando las identidades estructurales de clase, sexualidad, etnia, raza y nacionalidad – si antes estas identidades eran sólidas localizaciones en las cuales los individuos se insertaban socialmente, hoy éstas se encuentran con fronteras menos definidas que provocan en el individuo una crisis de identidad.[57]

La globalización presenta la endeblez del estado-nación como espacio referente necesario para la construcción de estas identidades. Y hoy nos enfrentamos con la emergencia de estas resctricciones que presenta esta idea singular y fija de identidad, y la constatación de su imposibilidad de sostenerse en ausencia de esa particular institución estado-nación pensado desde el iluminismo.

---

57 Stuart Hall, ***A identidade cultural na pos modernidade***, Río de Janeiro, 1999 . DPA, (traducción Personal)

Las teóricas lesbianas pos estructuralistas entienden que la identidad en cuanto construccion discursiva, encuentra su legitimación sólo en un espacio sociocultural que así lo permita y se plantea avanzar teóricamente en la construcción de la subjetividad. El debate acerca de este devenir, pareciera centrarse en dos posiciones tan rígidas como antagónicas. Una que plantea la inevitabilidad de una completa homogeneización cultural a manos de la globalización, lo cual pareciera no dejar salida para quienes necesitan encontrar formas viables de organización y lucha. Otra que intenta resistir, retomando el discurso de identidad característico del iluminismo, que no permite la movilidad teórica y práctica para el análisis de las diferentes instancias estratégicas de la lucha.

Este choque dialéctico de los últimos tiempos comienza a mostrar otras creaciones y perpectivas culturales posibles.

> *La identidad de género, y otros aspectos de la identidad como son la raza o la edad, son mantenidos y (re)creados gracias a prácticas sociales, incluyendo las prácticas discursivas. Consideramos la identidad, en la línea de Rosi Braidotti (1996), como espacio de experiencias múltiples más que como algo que se posea y la identidad de género no como algo que se comparta en bloque y completamente con todos los miembros del grupo mujeres, sino como experiencias cambiantes y situadas.*[58]

Alejada de todo dualismo, surge la postura crítica de Rosi Braidotti, a partir del "sujeto nómade" como una noción epistemológica de movimiento que hace posible avanzar en el campo teórico del análisis de las identidades. Este sujeto nómade traspasa categorías, se desplaza y enfrenta experiencias, hasta realiza recorridos por el lenguaje, sólo que es un sujeto histórico. Se afirma desde un lugar, y avanza desde ahí. Pueden desmarcarse las fronteras, pero siempre hay un hilo conductor que lo sustenta, ya que no carece por completo de unidad.

---

58 Comunicaciones – Grupo 15 Identidad y género en línea Coordinación: Agnès Vayreda y Francesc Núñez http://cibersociedad.rediris.es/congreso

> El sujeto nómade que propongo es una figura que enfatiza la necesidad de actuar a la vez al nivel de la identidad, de la subjetividad, y de las diferencias entre las mujeres. Son exigencias diferentes que corresponden a prácticas diferentes. La multiplicidad aparece en una secuencia desplegada en múltiples capas, en las que las discontinuidades e incluso las contradicciones pueden encontrar su lugar.[59]

Braidotti denomina “el sujeto femenino del feminismo” a ese sujeto político que han construido las teóricas feministas, y que representa la diversidad y multiplicidad que existen entre las mujeres. Esta multiplicidad se la otorgan las diferencias de raza, etnia, clase social, opción sexual, religión, etc., que es justamente lo que motiva la crítica de los diversos sectores de mujeres, que acusaron al feminismo de ser un movimiento de la clase media blanca y heterosexual.

A lo largo de su obra, encontraremos una constante: alertar acerca del peligro que supone vaciar los discursos de contenido político acerca del poder y las desigualdades que éste genera. Lo que llamará “vaciamiento de referencias, de historia” cada vez que se teoriza acerca del género. “El esquema de dominación permanece vigente, advierte, así como una cierta consumación sobre el cuerpo femenino, por lo tanto hacer teoría sobre género sin un discurso sobre el poder es algo banal, es hacer tonterías” concluye en una entrevista publicada en Fempress.

> La postmodernidad se apoya sobre la paradoja de la cosificación y el conformismo de las culturas como fenómenos simultáneos a la intensificación de las diferencias y de las desigualdades estructurales entre estas culturas.[60]

---

59 Braidotti, ***Sujetos Nómades***, Editorial Paidos, año 2000

60 Braidotti, R. www.e-leusis.net/ciberfeminismo/ mujeres_ciberfeministas_ver.asp?id_monografico=178

Rosi Braidotti también propone el recurso del "como si", de dar forma a una práctica paródica, en cuanto máscaras como simulacro de una copia que no posee un original, que son plasmados a través de una recreación particular desde nuestros discursos, nuestro lenguaje corporal, nuestros actos. Sólo que para esto es indispensable que esa política de la parodia sea eficaz y para esto se hace necesario contar con una conciencia crítica que haga el intento de subvertir los códigos impuestos por el poder hegemónico. Ese simulacro de la identidad será ese "como si" del que nos habla Braidotti:

> *La 'Mujer' no es tan sólo el 'otro' cosificado del patriarcado, ligado a éste por una relación de negación. Como fundamento de la identidad femenina, el significante 'Mujer' hace referencia simultáneamente a un margen de disidencia y resistencia frente a la identidad patriarcal.*[61]

Rosi Braidotti vuelve una y otra vez, a la necesidad de precisar determinados conceptos considerados fundamentales para el feminismo, que todo discurso sin tomar en cuenta al poder, es ocioso.

Entiende que "la relación entre poder y género debe ser visibilizada, pues detrás de ese binomio, hay una realidad que está siendo vedada, que se oculta con el fin de negar los mecanismos de opresión hacia las mujeres."[62]

La teórica lesbiana Teresa de Lauretis, toma de Althuser el concepto de "ideologia" (desde la subjetividad) y de Foucault "tecnología del sexo", para enunciar que el sujeto mujer se organiza a través lo que ella denomina "tecnología de género".

Plantea que la mujer es una sujeta resultante de dos fuerzas, una la que entiende a la mujer como una construcción ficcional y otra en la cual las mujeres son seres históricos reales. Reclama una posición de distancia respecto del cuadro de la heterosexualidad y del género binario,"*dado que los vectores de sentido y de*

---

61 Braidotti, op. Cit.

62 Rosi Braidotti, entrevista, Revista ***Fempress***

representaciones en los cuales se inserta el discurso feminista aún son conjugados en masculino."[63]

En su intento por remodelar la subjetividad femenina, propone el recurso de la autorreflexión y le otorga una importancia preponderante a la experiencia (hábitos y prácticas) en el proceso de construcción, cuestionando la exclusividad del lenguaje dado por otras teóricas. Es decir, para de Lauretis, la suma de esos tres vectores: lenguaje, prácticas y hábitos, posibilitará ese constructo llamado género. Es desde este espacio discursivo en el cual, si bien el lenguaje social de la lesbiana no definiría una identidad, "se marcaría un espacio crítico fuera del imaginario hegemónico de la heterosexualidad."[64]

De Lauretis, como lesbiana feminista sostiene una actitud política que al tiempo que avanza en la construcción de la subjetividad, indaga y propone propuestas para el cambio.

La teórica feminista Linda Alcoff, resalta esta capacidad de De Lauretis, como distintiva en la constelación de teóricas posestructuralistas :

> *De Lauretis presenta una subjetividad que dota a la mujer de una capacidad de agencia, a la vez que la sitúa en "unas configuraciones discursivas concretas" y, lo que es más, concibe el proceso de toma de conciencia como una estrategia. La subjetividad puede así imbricarse con la raza, la clase y el género sin verse determinada de tal modo que se imposibilite la agencia. Más aún, es una interpretación de nuestra historia en una constelación discursiva particular; una historia en la que somos sujetos, y estamos sujetos a la construcción de la sociedad.*[65]

Teresa de Lauretis tiene como central en su trabajo, partir de que la identidad es una construcción, a la vez que es básica para la acción política.

---

63 De Lauretis, 1990. "Teoría Feminista y conciencia histórica". Revista ***Estudios feministas***

64 "¿Uma identidade lesbiana?" Tania Navarro Swain

65 Linda Alcoff, "Feminismo Cultural versus Osteoestructuralismo"

En la organización y estrategia de lucha, siempre hay preeminencia acerca de un dato de la identidad, seleccionado de acuerdo a las propias vivencias, a la historia personal, y al decir de Lauretis “siempre dando un importante papel a la capacidad de la autorreflexión para moldearlo todo.”

Judith Butler parte de entender la matriz cultural hegemónica como limitada, dado que la proliferación de múltiples identidades no encuentra cabida dentro de ella. A partir de esta característica restrictiva, se abre un abanico de posibilidades en la construcción de matrices de diversidad subversiva de género.

Apoya su discurso acerca de género e identidad en la metafísica entendiendo por lo tanto el género como performativo, en constante movimiento y réplica, y que no existe el sujeto preexistente a la acción, ésta lo genera en su propia movilidad contingente: “el género es un hacer.”[66]

Butler cuestiona la correspondencia del sistema binario de géneros en relación a los sexos de hombre y mujer. Considera factible que la idea absoluta e inamovible del sexo esté tan construida como la de género, y resulte ser el género lo original, por lo tanto, cabe que no exista tal distinción. Por lo tanto su postura es: “la normatividad heterosexual no debería ordenar el género y debería oponerse a tal ordenamiento.”[67]

Es decir, en tanto repetimos una comportamiento específico correspondiente a un género sexual específico, construimos una identidad. En la medida en que esta identidad se naturaliza, el poder hegemónico se apropia de ella para observarla e influir con objetivos de control. Al decir de Butler, la hegemonía opresora de la institución patriarcal, logra capturar la identidad “mujer” y la transforma en fija e “innata”, tanto en la categoría de género a nivel de estereotipo, como en la aceptación de los binarios culturales de sexo/ género.

De ahí su polémico concepto de “feminismo sin mujeres”, una vez que confronta el concepto de género “mujer” con la

---

66 ***El género en disputa***, Butler, J. Ed. Paidós, 2001

67 Id. Op. cit

militancia política. Esta afirmación ha sido resistida por muchas feministas, acusando a Butler de "hacerle el juego" al poder patriarcal homologando a hombres y mujeres.

Sin embargo, otras teóricas feministas, sostienen que Butler no sólo colabora con la desmitificación de los aspectos socioculturales que el poder intenta naturalizar, sino que brinda elementos para desarticular esta lógica dominante y quebrarla mediante la parodia y la burla irónica.

Alves Monteiro entiende que muchas autoras y militantes cuestionen esta postura posestructuralista, argumentando que traba la acción política ya que imposibilita que las lesbianas tengan identidades coherentes y diferentes, para desde ahí apoyar sus reivindicaciones sectoriales. No obstante, intenta responder a estas críticas en cuanto a que *"La militancia política no se basará más en identidades estancadas, pero si en posiciones fluidas, donde la represión y la desigualdad sí funcionan, pero que pueden ser substituidas por el propio movimiento de estas identidades."*[68]

Así y todo, esta respuesta no es suficiente para quienes critican esa perspectiva ideológica, y aducen que frena las luchas reivindicativas de las lesbianas al negarse a la construcción de una identidad lésbica. Entienden que es una lucha sin sujeto lesbiano, que marcha irreductiblemete a la deconstrucción de su identidad. Y proponen un nuevo acercamiento a conceptos básicos de la modernidad, en lo que hace a su vocación libertaria, "para garantizar de esta forma equidistante entre la ontología y el nihilismo: un sujeto estratégico, el ejercicio racional, nuestra presencia y reconocimiento en el devenir histórico, y la transformación de la realidad."[69]

Feministas como Nancy Fraser y Linda Nicholson, rescatan ya no los fundamentos filosóficos del feminismo, pero sí su fuerza, su capacidad de lucha y su actitud crítica. Fraser plantea la estrategia de tejer con hilos de diversos colores ese "tapiz" llamado feminismo.

---

68 http://www.artnet.com.br/~marko/artigo.html

> ... la única práctica política 'inocente' es negativa y deconstructiva. Implica desenmascarar la operación represiva y excluyente que permite toda construcción de la identidad. Desde este punto de vista, no es tarea del feminismo construir una identidad o un sujeto colectivo feminista; más bien, nuestra tarea consiste en deconstruir toda construcción de las 'mujeres'. Más que asumir sin más la existencia de la diferencia de género y, por ende, la de 'las mujeres', deberíamos poner en evidencia los procesos mediante los cuales se construye el binarismo de género y por lo tanto las 'mujeres'. El objetivo político del feminismo sería, entonces, desestabilizar la diferencia de género y las identidades de género que la acompañan.[70]

En esa línea avanza la teórica feminista transmoderna Rodríguez Magda, tomando distancia tanto del biologismo como del culturalismo y con una propuesta de revisar aportes del feminismo de la diferencia sexual y de las feministas materialistas. Como recurso para encauzar los movimientos de liberación, propone una salida creativa, la "utilización feminista del simulacro en la invención del género" asumiendo una "identidad sexual como simulacro", como una forma de que no se detenga la tarea intelectual de las pensadoras y militantes.

> Así pues, en esta simbiosis de simulacro y teoría del género transmoderna, frente a los conceptos fuertes de los ejes de la modernidad requeriremos: un sujeto estratégico, que encuentra su fuerza no en su fundamento metafísico sino en su permanencia situada; una razón entendida como foro comunicativo pactado, una historia múltiple no unitaria ni unidimensional,; una realidad que se sabe ficción o exceso hiperrealista, paso del 'factum' al 'fictum' que reconoce en la acción el elemento

---

[70] Fraser y Nicholson (1992): "Crítica social sin filosofía: un encuentro entre el feminismo y el postmodernismo" en ***Feminismo / Postmodernismo*** de Linda Nicholson (comp.); Bs. As. Feminaria.

> generador de identidad. Para poder escapar de las serias deficiencias del feminismo cultural y del post-estructuralismo, el feminismo precisa salir de la situación en la que se encuentra con el desarrollo de una tercera vía: una teoría alternativa sobre el sujeto que esquive tanto el esencialismo como el nominalismo.[71]

La escritora lesbiana Amy Goodloe, también sostiene esta postura crítica de oposición, y denuncia los efectos desmovilizantes de las teorías posmodernas, frente a lo que ella considera el gran error de proponer la "deconstrucción" de la identidad lesbiana:

> *El apelo de la teoría postmoderna confunde en su método de 'deconstruir' las relaciones de poder inherentes a las construcciones de la identidad, y se equivoca al decir que es posible articular un contragolpe ideológico con objetivos de liberación y des objetizacion de los grupos marginados.*[72]

Otras teóricas lesbianas como Wolfe y Penélope[73], si bien reconocen la complejidad del concepto identidad, difieren de las propuestas de deconstrucción, ya que sólo perpetuarían la invisibilidad lésbica. Entienden las políticas de la deconstrucción como sostenedoras del axioma "divide y reinarás", propio del poder dominante. Alertan acerca de los riesgos de anular sin más la identidad de un grupo oprimido, ya que esto restaría la capacidad de estas sujetas de pensarse y sentirse, como una forma de reconocer la opresión.

Ya en un tono más irreductible, la teórica y militante socialista, Andrea D´Atri[74] entiende que "los estrechos límites del posibilismo

---

71 Rosa María Rodríguez Magda, El modelo Frankensntein. De la diferencia a la cultura post. Madrid, ed. Tecnos, 1997

72 Amy Goodloe op. Cit.

73 Susan Wolfe y Julia Penélope "Identity/Textual sexual Politcs" (1993),

74 Andrea D´Atri ., El Feminismo y la democracia radical....mente liberal. www.rebelion.org/izquierda/datri211102.htm

postmoderno" atentan contra cualquier intento emancipatorio de los sectores marginados. Respecto a las propuestas de parodia y risa irónica, entiende que se evalúa en forma exagerada la eficacia subversiva de los recursos performativos respecto a las categorías de género. Y advierte que existe una deficiencia básica en su propuesta, ya que no aspira a reestructurar la base de ese orden simbólico propio de un sistema organizado desde "la exclusión, la apropiación y opresión materiales."

> Si es así, la performance y el desplazamiento permanente de las posiciones identitarias más que convertirse en herramientas perturbadoras del discurso hegemónico, se transforman en nichos clientelares de nuevos mercados; una diversidad sin diferencias específicas, es decir, una constelación de singularidades fetichizadas.[75]

Cada una de estas tendencias en pugna, no obstante, reconoce la contundente opresión de las mujeres en general y la de las lesbianas en particular. En este punto no hay divergencias estructurales. Las cifras y datos de la realidad demuestran que se hace imprescindible avanzar en aportes teóricos y estrategias que nos posicionen con objetivos nítidos de lucha contra el poder hegemónico.

¿Con qué realidad nos enfrentamos?

1.- Creciente feminización de la pobreza, especialmente en los países del tercer mundo. Se estima que 83% de los pobres son mujeres.

2.- Aumento de la mortalidad de mujeres por abortos sépticos, incremento del SIDA en proporciones alarmantes.

3.- Violencia y maltrato hacia las mujeres, inexistencia de legislación que sancione o mala aplicación de las normas legales para la protección. La violación es uno de los delitos más difíciles de probar y las condenas efectivizadas son mínimas.

4.- 92% de los desórdenes alimentarios (anorexia, bulimia) se presentan en mujeres.

---

75 Id, op. cit

5.- Según datos de la ONU, 75% del tiempo mundial trabajado corresponde a las mujeres, quienes a su vez poseen sólo 3% del salario y 1% de la propiedad.

6.- Desde muchos sectores de la militancia activa se entiende que ser lesbiana tiene más que ver con el hecho de ser mujer que con el hecho de ser homosexual. Por lo tanto, al patriarcado le conviene que se invisibilice cualquier postura que cuestione efectivamente al género.

Es fundamental avanzar desde una conceptualización estratégica de género e identidad (como simulacro o no), como un recurso imprescindible para enfrentar materialmente la brutal opresión heterosexista constitutiva del poder hegemónico.

VIII. Capítulo *butch*

DECLARACIÓN

Superar las limitaciones de la cronología es también romper restricciones políticas. Reunirse con el pasado *butch* es un gesto de desafío frente a la invisibilidad, una resistencia simbólica a la dominación cultural y el poder heterosexista.

Proponemos la ideación de una memoria genealógica en el marco de una estrategia de identificación colectiva. La voz de los grupos oprimidos, llamada al silencio por los agentes opresores mediante la exclusión de los discursos del poder hegemónico, se ha constituido en una voz genuina y válida, auténtica por definición y necesaria para articular la resistencia frente a los intentos totalitarios de la sociedad conservadora.

Rescatar a esa mujer *butch*, marimacho o chonga, es parte de la resistencia. No sólo le ha dicho no a un varón, no a ser poseída; sino que ha elegido a otra mujer como compañera, y otra mujer la ha elegido a ella. Se ha apropiado de lo que "natural y oficialmente" le había sido adjudicado al varón de sus vestimentas, de sus gestos, de sus profesiones, de su falo, del "objeto/sujeto mujer", de la sexualidad.

La historia del lesbianismo, es una historia clandestina, ignorada y marcada por una profunda invisibilidad. También marcada por fuertes contradicciones y disidencias entre las

historiadoras que han encarado la tarea de recuperar esos fragmentos. No sólo se han enfrentado en su trabajo con insuficiente cantidad de documentación que comprobara la existencia de las lesbianas y, más aún, aquellos que confirmaran las relaciones amorosas sexuales entre mujeres. También encontramos divergentes interpretaciones de esos materiales por parte de las estudiosas/os. Algunas de ellas sostienen que esta historia imbricada y velada no hace sino ratificar que no era posible hasta épocas más recientes siquiera imaginar que una mujer pudiera sentirse atraída por otra. Esto se conectaría con un imaginario social sostenido fuertemente por las instituciones patriarcales que sólo admitía un pensamiento falogocentrista y por ende quitaba todo peso significativo a cualquier acto y pensamiento en el cual no participara un varón.

Si bien el travestismo femenino –si se toma la antigua ley hebrea como indicador- ya existía por lo menos cuatro mil años antes de la era cristiana[76], se hace notorio a partir del siglo XVII, alcanzando su apogeo durante el siglo XIX.

Dado que sexo equivalía a género, podemos afirmar que el vestirse como varón es un jalón en la historia del lesbianismo. Por lo tanto será el travestismo el que dará el primer paso para que exista registro de "esas mujeres". Se legisla con el objeto de reprimir a las mujeres que se visten de varones o a los hombres que se visten de mujeres. En el Renacimiento, existe una palabra para designar a las mujeres masculinizadas: Virago, término que significa "mujer robusta y varonil, marimacho".

El acto de la penetración era una perrogativa exclusiva del varón, aun los actos de sodomía, mientras fueran realizados a jóvenes y a mujeres. La sanción existía cuando se desafiaba el orden patriarcal, esto es, cuando eran sodomizados hombres adultos y en el caso de la penetración a una mujer por parte de otra mujer. A mediados del siglo XVII lo que obsesiona al poder es la distorsión de las relaciones de género. No era cuestionable el erotismo entre

76 La ley hebrea antigua que indica, "la mujer no usará el vestido perteneciente a un hombre, ni un hombre se pondrá una ropa de las mujeres, para todos los que lo hagan así es un abominación a Dios nuestro señor "

ambas mujeres, *lo amenazador era que una de ellas ocupara el lugar del varón, que fuese activa, espacio reservado únicamente para el hombre*. Esto implicaba desafiar la ley natural en la figura del tribadismo y del dildo, equivalentes a posición dominante y penetración, lo que era inadmisible.[77]

Las historiadoras lesbianas consideran el travestismo femenino como una transgresión por partida doble, ya que no solamente usurpa los símbolos que hipotéticamente pertenecen al varón por derecho natural sino que evidencia una sexualidad tanto inmoral como ilegal.

Muchas mujeres fueron arrestadas por el hecho de vestirse como varones e intentar vivir sus vidas de esa forma.

A fines del siglo XIX los sexólogos hacen su aparición en sociedad. Y las mujeres lesbianas comienzan a ser caracterizadas como sexualmente desviadas. Aquí aparece la Teoría de la Inversión, la cual señala la transgresión de género como una patología sexual. Por lo tanto la *butch* nuevamente era considerada culpable, esta vez de dos desvíos, el de género y el sexual.

Como podemos constatar, la mujer *butch* ha desafiado a lo largo de la historia a cada una de las instituciones hegemónicas (iglesia, familia, tradiciones, ciencias, poder político) y ha sido sancionada por esta transgresión. Ha sido objeto de violencia concreta y simbólica. Ha sufrido inclusive la discriminación de sus pares. Por todo esto y por mucho más, este capítulo es necesario.

ALGUNOS AVANCES SOBRE EL TEMA

Una de las investigaciones acerca de los roles de lesbianas fue realizada por las francesas Céline Perrin, Natacha Chetcuti y su equipo.[78] Al abordar el tema de las mujeres "masculinizadas,

---

77 Penetrating Butch: ¡Subversive Performance?; Eliza Steinbock, Winter Quarter 2001 Difference and Desire Evergreen State College , 86 SEXO, PODER Y GOBIERNO DE LA IDENTIDAD. Michel Foucault (Entrevista). http:// www.hartza.com/fuckault.htm

78 "Além das aparências Sistema de gênero e encenação dos corpos lesbianos", Céline Perrin e Natacha Chetcuti, ***Estudos feministas*** número 1 /2, julho/ dezembro 2002.

butch o camioneras" ellas analizan el uso de los códigos y atributos llamados masculinos, y sugieren algunos puntos a tener en cuenta:

La "masculinidad" pragmática: algunas butch se visten y/o adoptan comportamientos masculinos para "adquirir un lugar". Se arrogan el derecho de "usurpar" actitudes, posturas corporales, vestimentas, y comportamientos atribuidos socialmente a los hombres, como un acto de pragmatismo frente a la opresión.

La "masculinidad" como estrategia de protección: frente a los avances sexuales de los hombres, se implementa este rol como una forma de salvaguardarse. Así y todo esta estrategia de amparo, resulta finalmente un arma de doble filo, ya que de esta manera la butch es también objeto de violencia social por esta actitud entendida como un desafío. Numerosas teóricas lesbianas han documentado la represión desatada contra las butchs a partir de la década del 50 en los EEUU (Mc Carthismo), por parte de la polícía, con castigos que variaban desde detenciones en la calle hasta violaciones. Incluso, en casos en que estas mujeres no eran aceptadas en sus trabajos por la apariencia que tenían, sus mujeres debían salir a trabajar para mantener el hogar. Por lo tanto, aun actualmente, esta estrategia de protección, conlleva el estigma de la violencia social aun cuando se trate de una segregación.

> *...si la apariencia es masculina, aparece una inadecuación a su categoría de sexo, y la violencia que se puede ejercer se hace presente para recordar una y otra vez su posición de sujeta dominada, que ellas no deben abandonar nunca. Tanto una como otra situación ilustran claramente la noción de 'apropiación colectiva' inextricablemente ligada a la norma heterosexual.*[79]

La "masculinidad" como alternativa al "femenino impuesto": la adopción de actitudes y vestimentas que serían exclusivos atributos masculinos, resulta una forma de neutralizarse y así escapar al estereotipo femenino impuesto desde la cultura hegemónica.

---

79 Além das aparências Sistema de gênero..., op cit.

La “masculinidad” como código identitario (estrategia y recurso de visibilidad): nuevamente se hace presente la figura de la butch que en períodos de fuerte represión se ha expuesto socialmente, lo cual ha hecho posible sostener los lazos con las otras lesbianas, hacer visible la situación de segregación y exclusión y, fundamentalmente, como una forma de contribuir en la construcción de una cultura lesbiana. La visibilidad impide hacer políticas específicas y luchar por los legítimos derechos y reivindicaciones.

Una de las conclusiones de estas investigadoras es la abrumadora proporción de opiniones negativas acerca de las *butch*es por parte de otras lesbianas. En nuestro trabajo hemos encontrado una tendencia similar. Los testimonios oscilan desde una actitud de disgusto hasta una valoración francamente hostil. Seleccionamos en este caso tres declaraciones que dan cuenta de la opinión predominante, y una cuarta que la conceptualizaremos de poco habitual:

a) ***Testimonio 1***

Entrevistadora: ¿discriminás a las lesbianas butches o masculinizadas?

x: sí, podríamos decir que sí, que las discrimino al menos como pareja.

Entrevistadora: ¿pero serías amiga de una de ellas?

x: amiga sí, pero más de eso, no. Pienso que esas *butch* le hacen mal al movimiento gay, a la imagen del movimiento gay.

Entrevistadora: ¿por qué? ¿podrías definirlo?

x: porque hacen pensar y creer cosas que no son dentro de nuestro mundo.

Entrevistadora: ¿cómo qué cosas hacen pensar y no son?

x: pues hacen pensar que en las relaciones entre nosotras una siempre hace de hombre y otra de mujer y eso no es así.

Entrevistadora: ¿alguna de ellas te lo ha dicho o vos lo pensás?

x: no lo pienso yo, es lo que siempre he oido en la asociacion gay/lésbica a la que he pertenecido aquí.

(x, mexicana, 35 años)

b) ***Testimonio 2***

Entrevistadora: ¿cuál es tu impresión espontánea frente a una mujer butch?

x: pues depende de cuan *butch* sea. Pues mi reacción espontánea es un poco la de ni por ahí me acerco, pero he descubierto que la apariencia no siempre te deja saber como es una chica en la cama.

Entrevistadora: no, me refiero al aspecto, ¿las discriminás, por ejemplo?

x: mmm buena pregunta, no me resultan atractivas de entrada. Pero no sé, eso es como reacciono ahora, cuando era más joven me asustaban.

Entrevistadora: ¿y qué sensación tenés frente a una femme femme?

x: pufff, pues no me gustan las princesas tampoco.

(x, portorriqueña, 42 años, residente en USA)

c) ***Testimonio 3***

Entrevistadora: ¿cuál es tu actitud frente a una mujer butch?

x: me alejo, me dan asco.

Entrevistadora: ¿qué es lo que te da asco?

x: quieren ser lo que no son. Yo para eso me voy con un hombre.

Entrevistadora: ¿qué quieren ser? Cómo lo sabés?

x: quieren ser hombres, no hay que ser muy astuta para darse cuenta.

Entrevistadora: ¿hablaste con alguna de ellas, le preguntaste?

x: no, nunca. Ni falta que hace

(x, uruguaya, 29 años)

d) ***Testimonio 4***

Entrevistadora: ¿cuál es tu primera impresión al ver a una mujer butch o masculinizada? ¿Tendés a discriminarla?

x: nooo, me encantan. Mira, en un principio me asusté pero luego me pareció interesante el estilo, hasta ahí, claro.

Entrevistadora: ¿pensás que estas mujeres desean ser varones?

x: no, pienso que se identifican con una manera de vestir tal vez, claro que no las conozco a todas, pero sé que sienten que tienen un pene entre las piernas.

Entrevistadora: ¿hay diferencias entre tener sexo con una mujer butch y tenerlo con un varón?

x: para mí no.

Entrevistadora: ¿y vos tenés sexo con varones?

x: no, para nada.

Entrevistadora: ¿y con minas butch o muy masculinizadas?

x: sí, me encanta. Sólo con esas mujeres. Todas con las que he salido fueron así. De hecho tuve una pareja transgénero.

Entrevistadora: entonces te pregunto, ¿por qué decís que no hay diferencia entre tener sexo con ellas y con un varón?

x: cierto, en realidad nunca lo había pensado, pero ¿sabes? creo que pasa por otro lado, los modos y también la fantasía de cada una. Yo fantaseo con que es un varón, pero lo puedo hacer porque se trata de una mujer. Nunca estaría con un varón.

(x, argentina, 40 años)

ANÁLISIS DEL RECHAZO EXPLÍCITO Y ENCUBIERTO DE LA BUTCH

Hasta mayo de 2003 estuvo vigente una página web de lesbianas latinas, *www.hartas.com* y en una de sus Salas de Debates, tema butch/femme, aparecían testimonios de mujeres que opinaban sobre este tema. Era ostensible la marcada hostilidad hacia las lesbianas butch. Hemos seleccionado algunas de estas opiniones:

"Creo que lo que diferencia a las camioneras de las femme es que las primeras hacen todo lo posible para parecer hombres y las femme intentamos resaltar nuestra parte femenina al máximo, que en el fondo creo que cada una debe explotar lo mejor de sí misma e intentando ocultar tu feminidad no creo que se consiga, sinceramente. No quiero parecer clasista ni nada parecido, porque conozco a muchas 'camioneras' (nombre muy despectivo, para

mi gusto) a las que aprecio y nunca las miraré mal por ser como son. Yo soy femme, porque reiterando la opinión de Lolis (que ahí sí que coincido contigo) a mí me gustan las chicas muuuy femeninas, si no me busco a un hombre."

"En lo personal, las mujeres me agradan femeninas, muuuy femeninas, si no, siento que daría lo mismo que estar con un hombre "

"pero si ya después de la vestimenta, intentas jugar en comportarte como hombre o jugar el rol del mismo, pues ¿como que nos equivocamos no? Para qué ser imitaciones de lo que nos antagoniza, si somos mujeres que gustan de mujeres... ¡no de disfraces de hombre!"

"Si me piden que me defina diré que soy femme porque me encanta mi forma de vestir, tan femenina como siempre lo he sido toda la vida... todas mis parejas (bueno sólo 3) han sido igual de femme que yo y, como siempre he pensado, si deseo buscar una butch prefiero un hombre..."

"Yo tengo amigas butch, cada quien puede ser como quiera ser, en todo caso el problema es de las chavas a las que no nos gustan ese tipo de personalidades, en mi caso, jamás andaría con una chica que pareciera hombre, a mí me gustan las mujeres y por eso busco chicas femeninas, busco chavas que se sientan orgullosas de ser lo que son y no busquen parecer algo que por más que intenten jamás podrán ser."

"A mi entender se ve claramente que la mayoría estamos de acuerdo en lo que respecta a las 'BUTCH' no hay nada más lindo que dos mujeres, ¡mujeres! amándose la una a la otra, es tan estético y sublime. Respeto a las amigas que se ven inclinadas hacia un aspecto masculino, pero de verdad no me encuentro atraída hacia ninguna que aparente ser un hombre ¡si quisiera salir con un hombre lo haría y no tendría ningún problema!Pero lo que no me agrada mucho es la idea de salir con una chica que

aparente y se comporte como lo hace un hombre. No sería lógico ya que si somos lesbianas es porque nos gustan las chicas y no los chicos."

"A mí en lo personal me gusta ser muy femenina, no tengo que llevar siempre faldas o vestidos (que sí los uso cuando la ocasión lo amerita) y me gustan mucho las mujeres fem también, yo miro una mujer femenina, tierna, delicada y me derrito."

"Imagino que a nadie le va a gustar leer esto, pero me reconozco absolutamente discriminante. No me gustan para nada las butch*. Me da la impresión de que están queriendo aparentar algo que no son, que esconden su femineidad, que hay algo patológico. Me gustan las mujeres y soy mujer. ¿Cuál es el motivo para vestirse o cortarse el pelo de modo varonil?"*

"Yo respeto a todo el mundo. No es cuestión de respeto. Es que realmente creo que las butch *esconden parte de su esencia femenina, porque la rechazan. Valoran tanto lo masculino que quieren mimetizarse con ellos. Todo disfraz me parece patológico si no te lo quitas al llegar del corso."*

"...si somos lesbianas, es porque nos gustan las mujeres, no intentos femeninos de hombres, pienso que en la situación en la que vivimos, debemos estar concientes de lo que realmente somos, y que por más que cambiemos nuestra apariencia femenina a masculina, no vamos a lograr nada."

"Bueno... yo soy 100% femenina y me gusta que mis parejas sean 100% femeninas... no sé cuántos casos son como los míos... pero la mayoría de las chicas con las que estuve y que conozco piensan así..."

"Siento que la naturalidad de la mujer es única, belleza íntegra, armonía, feminidad. Por cierto me encantan que sean 100%. Pero depende del gusto de cada persona, y de la manera en que se sientan atractivas, ¿no creen?"

"Considero en lo personal que jamás deberíamos perder nuestra esencia, dejar de ser lo que somos, mujeres, para aparentar lo que no somos jamás. Realmente eso dificulta nuestro tipo de vida que de por sí ya es bastante difícil."

Recorriendo estas declaraciones aparecen varios tópicos dignos de ser analizados en profundidad, ya que son una evidencia indiscutible de la penetración ideológica del heterosexismo. Conceptos esencialistas, tales como rescatar la idea del "ser mujer", suponer el deseo de la totalidad de las *butch*es de querer ser hombres, y por sobre todo una insistente aclaración (por parte de quienes opinan) de su esencial feminidad.

Como toda postura esencialista y absoluta, todo lo que huya de la norma pre establecida aparece como patológico o ridiculizado. En el mejor de los casos algunas mencionan que podrían hacer amistad con una mujer *butch* en una clara actititud de discriminación hacia lo diferente.

"No quiero parecer clasista ni nada parecido, conozco a muchas 'camioneras' (nombre muy despectivo, para mi gusto) a las que aprecio y nunca las miraré mal por ser como son."

Esta discriminación encubierta, ¿no tiene una extraña coincidencia con aquellas personas que declaran "yo tengo un (1) amigo judío", o "yo sería amiga de una (1) mujer negra"?

Un análisis simple de estas declaraciones nos redimensionan a Gramsci (concepto de hegemonía y reproducción ideológica) y a Foucault (poder discursivo, vigilar y castigar). El discurso fascista de la cultura hegemónica se reproduce casi fielmente:

- Esencialista y ahistórico
- Defensa del estereotipo femenino y del "ser mujer"
- Rechazo a las diferencias
- Llenar de contenidos desde la suposición las particularidades y características de aquéllas que "no son como una"
- Culpabilizar y segregar dado que "a ellas se les debe la mala imagen social de las lesbianas"

• Intentar asímismo arrogarse el derecho de decidir como son las lesbianas, como si existiera una única manera (¿políticamente correcta?)

ENTREVISTAS BUTCHES

En el transcurso de la investigación hemos encontrado muy pocas mujeres que se autodefinieran como *butches* o chongas. En algunos casos inclusive, estas mismas mujeres llegaron a declarar un profundo rechazo por "esas que se visten como varones" o que "quieren ser hombres", a pesar de pertenecer, probablemente, a esta "categoría". A mediados del año pasado, sostuvimos una serie de entrevistas con una mujer latina, residente en USA. A lo largo de los encuentros fuimos reconstruyendo con sus aportes, parte de su historia. Ella fue enviando fotos, contando situaciones claves de su historia, hablando de sus prácticas sexuales y de su organización familiar actual. Pese a constituir en cuanto a su apariencia, estructura de pareja y rol sexual, el papel de la *butch*, jamás aceptó serlo. Por el contrario, manifestó un radical rechazo por "aquellas mujeres" y, si bien declaró que podría ser amiga de alguna, dudó respecto a mostrarse con alguna de ellas públicamente. Condenaba de una manera terminante los gestos, la vestimenta y el aspecto que presentaban las *butch*es.

En todo momento su actitud fue de segregar y ser la más acérrima oponente a la existencia y la modalidad de las mujeres *butch*es. A la par, también manifestaba persistentemente su rechazo a las *femm*es. Expresaba desprecio cada vez que se refería a una de ellas. De hecho, nos llevó bastante tiempo entender que determinados aspectos externos de ambos "extremos" resultaban fundamentales para la entrevistada a la hora de calificarlas.

Presentaremos algunos trechos de las múltiples conversaciones que mantuvimos con ella , vía Internet, en diferentes momentos. X es una mujer latina qe reside desde hace más de 10 años en USA, y su edad es de 39 años. Hemos dividido los testimonios en 4 ítems, a saber:

1.- Su postura acerca de los roles sexuales y su autodefinición

2.- Hablando acerca de las propias prácticas
3.- Hablando acerca de su estructura de relación afectiva
4.- Reflexionando acerca de los estereotipos

1.- Su postura acerca de los roles sexuales y su autodefinición

Entrevistadora: ¿cuál es tu postura acerca de los roles sexuales?
X: son naturales, parte de la esencia del ser humano.
Entrevistadora: ¿practicás los roles sexuales con tus parejas?
X: yo no los denomino roles sexuales, creo que las formas surgen naturalmente.
Entrevistadora: me refiero a las clasificaciones butch, femme, o parecidas.
X: Nooo, en absoluto. No tengo nada que ver con ellas. Nada.
Entrevistadora: ¿te considerás una mujer femenina?
X:mmm, no. Digamos que soy....neutra. Sí, soy una mujer neutra.
Entrevistadora: ¿a qué le llamás mujer neutra?
X: a aquella mujer que no es ni femenina ni masculina. No soy una *femme*, ni tampoco una *butch*. Estoy en el medio.
Entrevistadora: ¿estarías con una mujer femme en pareja?
X: ¡Nunca! Son insoportables y ridículas.
Entrevistadora: ¿y con una butch?
X: ¡jamás! Con ninguna de ellas, ni con una *butch* ni con una *femme*
Entrevistadora: ¿qué opinás de las butches?
X: que parte de la mala imagen que tenemos es por su culpa, son peores que los hombres. Son detestables.
Entrevistadora: pero... ¿serías amiga de una butch?
X: mmmm, sí, amiga sí. No sé si saldría a la calle con una de ellas. No, en todo caso si pretendiera salir vestida con ropa de hombre.
Entrevistadora: ¿reconocés una actitud discriminatoria de tu parte?
X: mmm, puede ser. Tal vez lo sea. Prefiero que ellas vayan por su lado y yo por el mío. Eso es lo que me pasa. De todas maneras, tengo una conocida, a la que he visto en algunos casos y he conversado con ella. La conocí a través de una gente del trabajo. Pero no me muestro públicamente con ella. Es lastimosa su imagen,

se viste completamente de hombre. De hecho, es tal el problema de su aspecto, que sólo trabaja dentro de su casa. Su pareja, que es una *femme*, es la que sale a trabajar.

Entrevistadora: ¿y esto no te hace pensar que existe algo que es inadmisible? ¿Que tal vez esta mujer sufra mucho al ser excluida de la sociedad sólo por manifestar sus preferencias?

X: creo que hay que ver la propia responsabilidad en todo esto y no culpar a la sociedad por las decisiones personales.

2.- Hablando acerca de las propias prácticas

Entrevistadora: ¿has tenido relaciones sexuales con varones?

X: nunca, sólo con mujeres. Desde los 21 años estoy con mujeres.

Entrevistadora: ¿actualmente estás en pareja?

X: sí, hace 7 años que estoy en pareja.

Entrevistadora: ¿estás dispuesta a hablar de tus prácticas sexuales?

X: si tú me garantizas privacidad, desde luego.

Entrevistadora: privacidad garantizada. Hablabas de prácticas que surgen naturalmente. ¿En tu caso has ocupado el mismo lugar o ha sido variable?

X: siempre el mismo lugar, siento el sexo sólo de una manera.

Entrevistadora: ¿han tenido vos o tu pareja fantasías de pene?

X: sí, ambas las tenemos, pero claro, que yo poseo el pene.

Entrevistadora: ¿esta fantasía la has tenido con todas tus parejas? Y si es así, ¿lo has hablado con todas?

X: sí, la he tenido con todas mis parejas, pero de ninguna manera lo he hablado con todas. Aun así he sido muy clara.

Entrevistadora: ¿has usado dildos u otros juguetes sexuales?

X: sí, dildos, desde siempre. Siempre he sido quien penetra, a mis parejas jamás les ha interesado hacerlo.

Entrevistadora: ¿y vos has deseado ser penetrada?

X: no, nunca. Jamás he sido penetrada. Creo que no lo permitiría.

Entrevistadora: ¿forman tus pechos parte de la erótica de tu relación?

X: no, en absoluto. No tengo sensibilidad en mis senos, no me da placer. Tampoco mis parejas han intentado tocarme.

Entrevistadora: ¿y si lo hicieran?
X: bueno... tendrían que tener un motivo muy valedero. Podría admitirlo pero creo que en una situación muy límite. Ese tipo de actitudes no entran en nuestra sexualidad habitual.
Entrevistadora: ¿utilizas apodos o términos como "mami"?
X: sí, los utilizo con mi pareja.
Entrevistadora: ¿utiliza tu pareja términos como "papi" con vos?
X: sí, los utiliza.
Entrevistadora: ¿has utilizado expresiones tales como "te lleno toda", "te doy toda mi leche" o similares?
X: sí, las utilizo. Tú sabes... esas expresiones surgen a veces...
Entrevistadora: ¿te habla tu pareja en masculino, como por ejemplo decirte: "estás cansado?"
X: jamás. Pienso que me quedaría de una pieza si lo hiciera. Es algo inadmisible. Yo no soy un hombre.
Entrevistadora: ¿has querido ser un varón alguna vez? ¿Cuando estás teniendo sexo con tu pareja has pensado alguna vez que sos un hombre?
X: ¡jamás!! Yo sé que no soy un hombre, y no deseo serlo.
Entrevistadora: ¿sabés si tu pareja en algún momento ha fantaseado con que sos un varón?
X: nunca me lo ha dicho, pero genuinamente espero que no. Me disgustaría mucho.

3.- Hablando acerca de su estructura de relación afectiva

Entrevistadora: ¿cómo se organizan dentro de la casa tu pareja y vos?

X: yo trabajo muchas horas, así es que ella se ocupa de la casa. Además le encanta todo eso.

Entrevistadora: ¿y a vos te gusta también?

X: no, en absoluto. Sí me agrada hacer algunos trabajos dentro de la casa. Reparar cosas. Y comer de la comida que ella hace. ¡Es muy buena cocinando!

Entrevistadora: ¿qué otras actividades realizan?

X: bueno, ella es una decoradora experta y una compradora compulsiva. Toma mi tarjeta y la deja seca. Yo leo mucho, a ella

no le gusta tanto. Salimos juntas, vamos a la casa de amigas, al cine, a caminar. Y alquilamos muchos videos.

Entrevistadora: ¿coinciden en los tipos de películas que prefiere cada una?

X: jajaja ¡No! Eso es un problema cada vez. A ella le gustan las comedias, a mí las de acción. A veces, mientras yo veo mis pelis, ella hace algo de la casa para entretenerse. Como nos gusta recibir amistades, ella siempre tiene algo para hacer. Ahora está haciendo unos arreglos florales que se usan mucho.

4.- Reflexionando acerca de los estereotipos

Entrevistadora: ¿las parejas que las rodean piensan que hay roles en tu pareja?

X: creo que sí.

Entrevistadora: ¿y vos que pensás de eso?

X: que corre por cuenta de quienes lo piensan.

Entrevistadora: de acuerdo a lo que hemos ido hablando en todo este tiempo, parecería que de alguna manera, dada la distribución de tareas, de lugares sexuales, de preferencias, algo de eso tal vez esté ocurriendo. Convengamos en que convencionalmente, tu estructura de pareja se parece demasiado a la estructura que el sistema presenta en las parejas heterosexuales.

X: puede ser, tal vez sea así.

Entrevistadora: releyendo cuáles son tus preferencias en cuanto a las actividades y tareas, he notado una predilección que te aleja de las funciones pautadas por el sistema para las mujeres. ¿Es esto así?

X: sí, es así. Jamás me ha gustado ocuparme de determinadas cosas. Soy acaso menos mujer por ello?

Entrevistadora: convengamos que diferente, transgresora, no menos mujer.

X: es cierto, eso lo admito. ¿Para ti eso me hace menos mujer?

Entrevistadora: no, en absoluto.

X: yo me siento más libre así.

Entrevistadora: así y todo, tu pareja sí tiene esas preferencias, ¿que opinás de eso?

X: mira... a ella le gusta y nada puedo ni debo hacer frente a esto.
Entrevistadora: ¿calificarías esas tareas como tareas menores?
X: sí... la verdad es que sí.
Entrevistadora: o sea que te rebelás contra la imposición de determinadas tareas a las mujeres.
X: sí, siempre me he rebelado, pero ha sido algo natural.
Entrevistadora: cambiando en parte de tema, ¿te confundieron alguna vez con un varón?
X: jajaja, sí, muchas veces... creo que es por esto de ser neutra, no por otra cosa.
Entrevistadora: ¿te molesta?
X: bueno, a veces sí, otras me da gracia. Porque la verdad es que me desconcierta, no entiendo bien la causa.
Entrevistadora: ¿qué tipo de ropa usas?
X: informal. Sólo que te aclaro que toda mi ropa es de mujer, y la compro en tiendas para mujeres. En realidad es unisex, pero tiene la etiqueta de *woman*.
Entrevistadora: ¿usás falda? ¿Te maquillás? ¿Usás cabello largo? ¿Zapatos de taco?
X: ¡ay, no, por Dios! Nada de eso. Sólo usé faldas hasta mi adolescencia, dado que mis padres me obligaban y la vestimenta de la escuela era así. Nunca me he maquillado, parecería un payaso. Mi cabello siempre corto, pero cortes para mujer, te aclaro. Y zapatos con tacones... la verdad pienso que me caería si los utilizara. Me imagino así vestida y resulto muy graciosa.
Entrevistadora: ¿y tu pareja? ¿Ella si utiliza tacones, falda y todo eso?
X: no, tampoco. No me gustan las mujeres con maquillaje ni tacones. Me parecen ridículas, salvo, claro, que sean muy elegantes y discretas. Ya te he dicho que detesto a las *femme*s.

A fines del año pasado, entramos en contacto con una mujer que accedió a nuestro pedido de realizar una entrevista, y ella se convirtió en la primera mujer que se presentó abiertamente como *butch* luego de 7 meses de ardua búsqueda. Hasta ese momento, habíamos compartido entrevistas con mujeres que

presentaban carácterísticas que se podrían haber clasificado de *butch* o chonga, pero que hasta el momento jamás lo habían admitido, y más que eso, que lo habían negado en forma persistente intentando distanciarse de cualquier elemento que las relacionara con ese papel sexual. Esto no constituía una sorpresa, habida cuenta del alto nivel de discriminación que existe dentro de la comunidad. A continuación presentamos segmentos de esta entrevista, en la cual aparece especialmente hacia el final, una clara manifestación acerca de la exclusión a la que es sometida por amplios sectores sociales.

Entrevistadora: ¿sabés que existen los roles sexuales en las parejas de lesbianas?

X: sí, totalmente.

Entrevistadora: ¿A qué le llamás roles sexuales? ¿Podés dar una idea, así con tus palabras?

X: Bueno a ciertas actitudes en la vida cotidiana y la vida sexual de las lesbianas, donde generalmente predomina alguna, pero ambas tienen los mismos derechos y obligaciones...

Entrevistadora: ¿y cuáles son para vos los roles en las parejas de lesbianas? ¿Cuáles existen? ¿Más de dos?

X: bueno... los roles que nosotras conocemos son varios, desde la actitud en la pareja,
pasando por la vida cotidiana y, por supuesto, la vida sexual.

Entrevistadora: nos referiremos sólo a lo sexual por ahora.

X: bueno pues la vida sexual como todo en la vida tiene su equilibrio, conocemos tres roles. Bueno yo conozco tres: activas o *butch*, pasivas o *fems* y el tercero sería el término medio entre estos dos.

Entrevistadora: ¿tiene nombre?

X: No lo sé, pero existe ese tercer grupo...

Entrevistadora: ¿qué características tiene a tu entender una butch?

x: bueno las *butch* para mí existen de tres tipos diferentes, las *butch* fuertes que gustan de llevar una vida homologada a la vida de un hombre, las *butch* médium, que viven una vida matizada por ciertas situaciones un poco menos fuertes, las *butch Light,* que su

vida es totalmente femenina... y en su vida sexual son activas y con rol masculino.

Entrevistadora: bien, y en cuanto a las femmes... ¿cuáles te parece que son las características?

X: ¡ayy las *femme*sss!! Dios, es que son bueno... preciosas. Bien... Las *fems fems*... totalmente femeninas con una vida sexual pasiva, las *fems* femeninas con una vida sexual interactiva... y las *fems* femeninas con una vida sexual activa exclusivamente, en el fondo *butch* lights... es esa tercer etiqueta que te decía...

Entrevistadora: partiendo entonces de la premisa de la existencia de roles, ¿entendés que este tipo de relaciones que se establecen en el plano sexual, tienen de alguna manera un "arrastre" o correlato en la vida cotidiana?

X: sí, por supuesto, todas tenemos un comportamiento social parecido a los tipos de *butch* y *fems* mencionados.

Entrevistadora: yendo a las mujeres butch fuertes, decís que tienen un comportamiento homologado a los hombres, es decir, ¿te *parece que esas mujeres quieren ser varones?*

X: me parece que esto depende de su forma de pensar y de desenvolverse en su medio.

Entrevistadora: ¿y te parece que en su mayoría estas butch fuertes, si se les preguntara, te dirían que les gustaría ser un hombre, o en general eso no les interesa?

X: pues creo que no les interesaría, sin embargo, algunas *butch* se sienten hombres...

Entrevistadora: ¿Entendés qué los roles sexuales están vinculados a la edad? Es decir, en tu experiencia los roles sexuales y su práctica, aparecen desde las primeras experiencias sexuales entre mujeres.

X: sí, claro, y conforme pasa el tiempo algunas actitudes dentro de cada rol, van cambiando también.

Entrevistadora: ¿podés explicar esto?

X: bueno, en este caso tendría que explicar mi propio caso y el caso de algunas amigas. Crecí siendo una "machorra" y yo ni lo sabía; cuando entré a la secundaria era una niña deportista activa tal vez por ello siempre fui fuerte. Cuando inicié mi vida sexual... el rol que tomé nadie me lo enseñó, se dio por naturaleza. Tuve mi etapa de que me gustaba usar corbatas ocasionalmente, pero

cuando mis amigas me hablaban en masculino, algo dentro de mí no le gustaba, jamás me gustó que me hablaran en masculino y mi rol sexual era siempre activo, y sinceramente y con algunas parejas me gustaba sentirme fuerte, masculina sin sentirme un macho. Después la vida y la comunicación tan buena que he tenido siempre con todas mis parejas... mi vida íntima ha tenido algunas variantes sigo vistiéndome un poco fuerte pero, soy fuerte de carácter y de algunas actitudes, pero también soy una mujer a la que le gustan las mujeres.

El rol de *butch* es sólo una etiqueta, soy fuerte y me gustan las mujeres porque soy mujer y creo que en ese sentido, al menos para mí... las cosas han cambiado... sigo siendo fuerte, sigo siendo *butch*, pero mi mentalidad se ha abierto a otras posibilidades con mi posible pareja...

Entrevistadora: yendo al tema de las fantasías sexuales, ¿las entendés cómo necesarias en una relación sexual?
X: claro... lo entiendo perfectamente
Entrevistadora: bien, ¿esas fantasías sexuales incluyen la fantasía de un pene (no de un dildo) en el momento de poseer una mujer?
x: pues creo que la fantasía es tenerlo... pero sabes, esas fantasías por supuesto que las he vivido, pero jamás he utilizado juguetes sexuales, han sido el complemento que también mi pareja busca... eso es de dos, me refiero a las fantasías. No a los dildos.
Entrevistadora: ¿esta fantasía de poseer un pene ha sido siempre compartida?
X: claro... la fantasía es compartida... si no... ¿Cómo la haces una vivencia? ¿Sabes? Una *butch* generalmente se adapta a las necesidades de su pareja y es posible vivirla a medias, sin la participación de tu pareja pero no es igual, falta el complemento del placer de tu pareja... el deseo por ti... esas cosas.
Entrevistadora: ¿la aparición de esa fantasía fue traumática?
X: mmm, bueno esas fantasías a veces son cotidianas, pero las mías... siempre han sido satisfactorias por un simple detalle, el adaptarme a lo que le gusta a mi pareja, conocerla y después la intensidad de tus relaciones va en aumento.

Entrevistadora: las feministas, critican los roles en las parejas de lesbianas, porque dicen que se reproducen y son una copia, de los roles heterosexuales, ¿qué opinás de esto?

X: !Dioss, me van a matar las feministasss!!! Bueno las feministas tienden a ser mucho más machos en actitud que los propios heterosexuales, dicen y dicen de los hombres y al final su actitud sexual tiende a tener equilibrio, una fuerte una fem y a veces esa fuerte es mucho más fuerte que las mismas *butch* fuertes. Inclusive conozco feministas que golpean a sus parejas, y dicen que odian a los hombres.

Entrevistadora: pero pregunto, ¿a vos te parece que existe tal copia? ¿O se diferenciaría por algo?

X: claro que se diferencia, se diferencia en muchisimooo. Lo lésbico es dos mujeres con sus tonalidades en la cama... pero somos un par de mujeres amándose, totalmente entregadas a su pareja, y dije entrega no posesión... que ésa es una de las grandes diferencias en nuestros roles: la entrega acá es de dos, fuerte o no fuerte, la entrega se da, la posesión pasa a otro plano.

Entrevistadora: las parejas que conocés a tu alrededor, ¿todas tienen roles sexuales marcados?

X: bueno roles sexuales casi todas... roles sociales o vestimentas en especial, unas se notan más que las otras y generalmente somos las *butch*.

Entrevistadora: ¿esa visibilidad favorecería la discriminación?

X: A mí no me gusta que me miren las feministas u otras lesbianas como si fuera un bicho raro... sólo porque me gustan las botas, los vaqueros y las camisas. En el fondo hay mucho más que conocer de una *butch* como yo, en mi mundo por ejemplo yo trabajo con puros hombres, convivo con ellos todo el día... y me aprecian, me quieren, me cuidan, me respetan... y claro... aunque se me nota... yo he hecho que mi vida personal se respete y sea eso, personal y privada porque así la mantengo.

(Aunque cuando vienen a visitarme algunas ejem... amiguitas o ligues... los canijos pongan cara de lujuria y de envidia...).

Entrevistadora: ¿pensás que son justamente las que enfrentan lo social porque "se les nota"

X: sí, eso es así. Una machorra es lesbiana... una con falda no puede ser... alguien la pervirtió... eso piensa la gente, pero a mí a veces me harta y dejo de ocuparme por lo que piensen los demás; sin embargo, hemos de tratar aquellos casos fortísimos de lesbianas *butch* que viven una vida de macho... entre botellas, golpes y mujeres... que son quizá quienes dan la pauta para que todas seamos así, pero la sociedad nos condena antes de saber cómo somos, pero yo también los condeno... desde mi trinchera... je je. **(X, mexicana, 40 años)**

Trabajo de campo

METODOLOGÍA:

Fueron entrevistadas 217 mujeres, entre los 20 y 58 años, que admitían ser lesbianas, las cuales colaboraron de manera voluntaria. El tipo de muestreo fue accidental. No hubo ningún tipo de incentivo ni remuneración económica.

180 entrevistas se realizaron vía Internet y 12 por teléfono, salvo una cantidad reducida de 25 entrevistas que se realizaron cara a cara; por lo tanto los testimonios y las experiencias relatadas se han dado por válidos en los términos en los cuales las entrevistadas han querido presentarlos. Se consideró que cada entrevistada "practica" y vive de determinada manera los roles sexuales por su simple explicitación.

De todos modos, el mecanismo de la repregunta, la búsqueda de precisiones y el señalamiento de las contradicciones que iban apareciendo fue fundamental para operar sobre las respuestas. Resulta relevante destacar que privilegiamos el registro de la representación que se tiene de sí misma y no el juicio exterior que puede hacerse a partir de la apariencia física y/o comportamiento social más amplio. Tampoco se optó por "cruzar" entrevistas entre parejas de lesbianas, ni buscar *a priori* a mujeres que puedan dar cuenta de la práctica de otra compañera.

Nuevamente porque no importaba aquí la "veracidad" o "comprobación" de las prácticas sexuales y sus roles, sino la conciencia, adhesión o rechazo por estos mismos.

El total de entrevistas realizadas, 217 está compuesta por:

- **Grupo A**: 59 latinas residentes en los USA u otros países centrales sin discriminar países de origen.
- **Grupo B**: 158 latinas residentes en sus países de origen, con la siguiente proporción:

  - argentinas 100 (63,29%)
  - uruguayas 14 (8,86%)
  - paraguayas 5 (3,16 %)
  - peruanas 5 (3,16%)
  - chilenas 10 (6,33%)
  - colombianas 3 (1,90%)
  - mexicanas 3 (1,90%)
  - venezolanas 1 (0,63%)
  - brasileras 3 (1,90%)
  - guatemalteca 1 (0,63%)
  - puertorriqueñas 10 (6,33%)
  - dominicana 1 (0,63%)
  - cubana 1 (0,63%)
  - nicaraguense 1 (0,63%)

TOTALES GRUPO B 158 (100,04%)

El análisis de las entrevistas se ha realizado en forma separada para cada uno de los dos grupos, salvo cuando se lo aclara específicamente.

De todas ellas (grupo A + B : 217), sólo 19 mujeres (8,76%) dicen ser feministas, o han tenido algún contacto con el movimiento.

En cambio, 169 (77,88%) de las encuestadas han manifestado recurrentemente ante la pregunta "¿Cuál es tu opinión acerca de la postura de las feministas respectos de que los roles sexuales en las parejas de lesbianas serían una reproducción de las relaciones heterosexuales?" su rechazo o su aguda crítica hacia el movimiento, tanto por sus posturas teóricas como por

su ineficacia para llevar adelante determinados postulados de liberación.

En muchas de ellas, los términos a través de los cuales manifiestan su desagrado se conectan con la idea del feminismo que opera en el imaginario social más amplio.

SISTEMATIZACIÓN DE LAS ENTREVISTAS REALIZADAS

PUNTO 1: ¿EXISTEN LOS ROLES SEXUALES? ¿QUÉ OPINAS?

1.1: sé que existen, pero no lo practicaría (practico).

1.2: ¡no!

1.3: sí, los practico.

PUNTO 2: ¿LOS ROLES SEXUALES EN LAS RELACIONES DE LESBIANAS SON O NO SON COPIA DE LOS ROLES SEXUALES HETEROSEXUALES?

2.1: no son copia de los roles heterosexuales.

2.2: son una copia de los roles heterosexuales.

PUNTO 3: PATOLOGIZANDO

PUNTO 4: CORRIMIENTO DE LOS LÍMITES, PERO SOSTENIENDO EL PLANTEO DE UNA “SEXUALIDAD CORRECTA”

PUNTO 5: ROLES SEXUALES y RELACIONES DE PODER DENTRO DEL VÍNCULO

PUNTO 6: FANTASÍA DE PENE

PUNTO 7: DILDOS, JUGUETES Y DEMÁS

PUNTO 8: OPINIÓN DE LAS LATINAS RESIDENTES EN SUS PAÍSES DE ORIGEN RESPECTO DE LAS PRÁCTICAS DE LAS LATINAS RESIDENTES EN LOS PAISES CENTRALES

PUNTO 9: LOS CAMBIOS A PARTIR DE LA INTERVENCIÓN DE ESTA INVESTIGACIÓN

*nunca me había puesto a pensar en nada de esto...

*mira lo que me has hecho ver...

*se me abrió un mundo...

PUNTO 10: PRIMERAS EXPERIENCIAS

PUNTO 11 ¿EXISTEN LOS ROLES SEXUALES? ¿QUÉ OPINAS?

GRUPO A (latinas residentes en países centrales)

De las mujeres latinas residentes en USA u otros países centrales (grupo A), 59 de ellas (100% de los casos) manifestaron conocer lo que significaba el término roles sexuales.

Entrevistadora: ¿sabés de la existencia de los roles sexuales en las parejas de lesbianas?
x: sí.
Entrevistadora: ¿cuál es tu postura frente a la existencia de roles sexuales en ellas?
x: pues me parece que todo depende de lo que las mujeres involucradas sexualmente prefieran y decidan, si ambas mujeres lo desean.
x: en términos de la mejor relación que he tenido, pues ambas hemos sido bastante fluidas con nuestra sexualidad, ambas compartimos un mismo pensar en cuanto a los roles sexuales, y es que ambas consideramos que estamos hechas de una dinámica que es como el ying y el yang, por lo que los roles se alternan sí es que la situacion termina siendo polarizada sexualmente. ***(x, portorriqueña, 42 años, residente en USA)***

Entrevistadora: ¿conocés el término roles sexuales?
x: sí, pero no veo bien eso de que se nos cuelguen etiquetas como de activa y pasiva, aunque se les dice así, yo también le digo así.
Entrevistadora: ¿siempre hay una activa y una pasiva?
x: yo creo que sí, que si no es siempre, sí la mayor parte de las veces una es activa y la otra pasiva, aunque puede pasar que ambas sean activas o viceversa. Si ambas son activas pueden ser compatibles, es caso de ser ambas pasivas la cosa creo que sí podría traer problemas, y te lo menciono por mi propia experiencia. ***(x, colombiana, residente en España, 38 años,)***

GRUPO B (latinas residentes en sus países de origen)

Primer error: dar por sentado que todas conocían lo que significaba el término roles sexuales.

Segundo error: pensar que se sabía de su existencia.

Entrevistadora: ¿Qué opinás acerca de los roles sexuales entre lesbianas?
x: ¿roles?
Entrevistadora: sí, roles sexuales. Activa/pasiva, butch/femme, chongo/femme
x: pero eso no existe entre mujeres, creo yo... entonces... no, sin roles. Bueno, en estos años no me ha pasado... ***(x. uruguaya, 27)***

Entrevistadora: ¿sabés de las existencia de roles sexuales en las parejas de lesbianas?
x: no. O sí sé algo de la existencia de los roles, supongo que es alguien que hace un rol más activo y la otra uno más pasivo. No sé nada de eso, me parece. ***(x, argentina, 24 años)***

Entrevistadora: ¿tenés conocimiento de lo que significan los roles sexuales en las parejas de lesbianas?
x: bueno, la verdad que yo hace un poco más de un año que empecé a asumirme como lesbiana así que todo está en construcción; entiendo por roles lo que está impuesto designado, lo que socialmente se va determinando y construyendo. Ahora en el plano de las relaciones de lesbianas eso se vuelve más complejo, es como socialmente también es visto... esta relación... este tipo de relaciones... digo... entre el mismo sexo... ay, no sé. **(x, paraguaya, 28 años)**

x: me han dicho, he escuchado por ahí algo de pasivas y activas en la cama pero para mí simplemente las dos hemos sido mujeres.
Entrevistadora: ¿o sea que tampoco has detectado ese tema de ser "pasiva" o "activa" con las mujeres que has estado?
x: pues mira, he tenido una pareja que después me dijeron que ella era activa pero yo no me di cuenta.
Entrevistadora: ¿nunca a través de sus actitudes lograste saber o darte cuenta de qué era activa?
x: es que no tenía eso en la mente, a mí me marcó mucho mi relación más larga, que fue de dos años, y ahí ninguna de las dos

tuvo roles, luego he estado esporádicamente con mujeres pero no mucho tiempo, no el tiempo suficiente para detectar un rol, pero ahora que lo pienso para atrás, pues sí, ella era más de tomar la iniciativa y yo más pasiva. ***(x, peruana, 30 años)***

En un principio se adjudicó este nivel de desinformación a la edad de las lesbianas entrevistadas (menores de 30 años), sólo que inmediatamente aparecieron otros datos igualmente relevantes: poca experiencia sexual y poco tiempo en el ambiente lésbico. Sólo dos mujeres mayores de 40 años dijeron desconocer el término roles sexuales y/o ignorar su existencia. Ambas llevaban menos de 3 meses de relación con otra mujer (como primera experiencia) y aún no frecuentaban otras pares ni lugares de reunión.

Por otra parte, entre las lesbianas jóvenes consultadas, todas con pareja y con tiempo de frecuentar el ambiente y amistades dentro de éste, aparecieron estas respuestas:

Entrevistadora: ¿sabés lo que son los roles sexuales?
x: sí, cómo no voy a saber.
(x, chilena, 28 años)

x: existen sí, por supuesto. Sí, son habituales, acá los llamamos activa y pasiva.
Entrevistadora: ¿y la activa sería...?
x: masculina, de varón, la que te parte en ocho en la cama...
(x, argentina, 22 años)

Entrevistadora: ¿conocés la existencia de los roles sexuales en las parejas de lesbianas?
X: sí, lógico, soy lesbiana y tengo pareja.
Entevistadora. ¿es posible una pareja sin roles?
x: Uyyy, sí, pero sería re aburrido.
(x, argentina - 27 años)

Entrevistadora: ¿qué son para vos los roles sexuales?
x: quien es activo y pasivo en una relación.

Entrevistadora: ¿activo y pasivo, tiene además para vos otra connotación?
x: no, no la tiene. Es de los roles sexuales. Implicaría que mi pareja tomara una actitud activa. Activa la adjudico a actitud masculina, pasiva a femenina.
(x, uruguaya, 26 años)

1.1: sé que existen, pero no lo practicaría (Practico)

GRUPO A (latinas residentes en los países centrales)

Del total de 59 entrevistadas, 52 de ellas (88,00%) aceptaron tener prácticas de roles sexuales en sus relaciones de pareja. De esas 52, sólo trece (13) manifestaron tener roles intercambiables con su pareja, las otras 39, mencionaron siempre haber actuado con roles fijos.

Entrevistadora: ¿aceptás conocer que existen roles sexuales fjos o no en las parejas de mujeres lesbianas?
x: sí, totalmente como en las heterosexuales.
Entrevistadora: ¿cuál es tu opinión al respecto?
x: habría que tener cuidado con fijos o no. Nada es fijo, todo es cambiante. Dentro de los roles lésbicos he encontrado de macho y hembra. Es decir, que he visto parejas en que ambas parecen machos "buches" sin embargo, siempre hay alguien que lleva el rol femenino y otra el masculino.
En la cama, también se determina quién lleva el rol dominante. Entonces desde mi visión, hay roles como los heteros, la mujer y el macho, ello sin dejar de ser lesbianas y mujeres.
En mi vida personal, creo que he llevado el masculino, combinado de femenino. ***(x, guatemalteca, residente en USA, 31 años)***

x: sí, acá se dicen buchas y *femme*s, pero mis amigas y yo los llamamos activa-pasiva.
Entrevistadora: ¿siempre te has encontrado con esas dos opciones?

x: gracias a Dios siempre me he encontrado con parejas que son activas, es que yo soy pasiva.
Entrevistadora: ¿te sentís cómoda en tu papel?
x: sí, aunque a veces me siento un poco incómoda por no ser capaz de tomar yo alguna vez la iniciativa, porque siempre he tenido la seguridad de que a la pareja le gusta que tomemos alguna vez la iniciativa nosotras, por eso me hace sentir mal. (***x, colombiana, 40 años, residente en USA)***

Entrevistadora:¿roles intercambiables?
x: sí, podría definirse así, nunca fijos por lo menos, hay momentos en que no existen los roles expecíficos. Si por eso te refieres a que una de nosotras siempre es bottom y la otra es top... no, no están fijos; ahora, si te refieres a cosas como butch y femme ya eso es diferente me parece, en eso los niveles son mucho más complicados. Para mí una butch no siempre es top. En términos de butch y femme eso se refiere a cuán femenina o masculina sea la personalidad de una mujer y a veces alguien que tiene un aspecto muy femenino puede ser muy butch en su acercamiento a una pareja. Pero una butch no necesariamente es un top, ni una femme ni un bottom.
Entrevistadora: ¿vos te definirías dentro de alguna de las multiples categorías existentes? butch stone, media, soft butch, femme, femme femme, andrógina, etc.
x: pues me parece que tengo aspecto de soft *butch* pero mis amigas me dicen que por algunas de mis actitudes no lo soy; yo pienso que soy un “tweener”, una mujer que es más androgina en apariencia y que puede asumir tanto una version *femme* como una soft *butch* ***(x, portorriqueña, 42 años, residente en USA)***

De las 7 mujeres (12%) que se manifestaron contrarias al juego de roles, 3 de ellas se autodefinieron como feministas, y por lo tanto plantearon cuestiones de índole ideológica; las 4 restantes adujeron que “eso” estaba desactualizado.

x: a lo largo de mi vida sexual no siento haber tenido un “role” por decirlo así, no podría decir que en mis relaciones sexuales han existido roles sexuales.

Bueno en cuanto a que si tengo opinión sobre la existencia de roles sexuales, pues podría decir que podría ser que lamentablemente algunas lesbianas copien los únicos roles existentes como son los heterosexuales para comunicarse en la cama. Realmente no pienso que sean malos o buenos, creo que en una relación sexual siempre y cuando se mantenga respeto mutuo y ambas estén de acuerdo con lo que se hace pues no hay problema. ***(x, nicaragüense, 36, residente en USA)***

x: acá las cosas no son tan sencillas, siempre hay alguna que pretende hacerse el machito, pero por suerte cada vez somos más las *femme*s que queremos estar con *femme*s.
Entrevistadora: ¿decir femme no estaría dando idea de un papel sexual?
x: no, en absoluto. Digo *femme*s, porque las mujeres actuales somos todas femeninas y estamos orgullosas de ser mujeres y desde luego de estar con otra mujer. Eso de las buchas es algo que está en extinción. ***(x, portorriqueña, 32 años, residente en USA)***

GRUPO B (latinas residentes en sus países de origen)

De las 158 mujeres entrevistadas, 108 de ellas (68,6%) admitieron practicar juego de roles en sus relaciones, mientras que 50 de ellas (31,4%) se manifestaron contrarias a esas prácticas.

1.2: ¡NO!

El tenor de las explicaciones dadas por 50 de éstas (31,4%) varió desde la simple respuesta de no sentirse interesada por esta práctca, hasta tener una actitud de reivindicarse "muy femenina" y buscar mujeres muy femeninas como compañeras sexuales. Algunas adujeron sentirse "chocadas" por este tipo de erótica ante su simple existencia, y en algún caso se mencionó el tema generacional, o por lo menos que esta práctica "no sería moderna", es decir, que estaría desactualizado.

Entrevistadora: a lo largo de la historia de tus relaciones, ¿has practicado siempre o en algún momento esos roles ya sea en lo sexual como en la vida cotidiana?
x: no, no he tenido roles específicos en mis relaciones... siempre me he mantenido en mi condición de mujer femenina y mis parejas también, no hemos asumido roles diferentes. (***x, Paraguay, 41 años)***

x: no me excitan los roles sexuales, me excita la persona en sí, no el juego de roles.
Entrevistadora: ¿pero te gusta ese juego de roles? ¿o pensás que sería mejor que no existiera?
x: No sé. Es como que me da igual, pero creo que no deberían existir. ***(x. Argentina – 22 años)***

x: yo creo que los roles no deberían existir, porque en la cama todos somos iguales y terminamos haciendo de todo. No, no es que sería lo mejor, porque me da igual. O sea, me importa tres pepinos si la persona con la que estoy es activa o pasiva, eso trae problemas entre las personas (no es mi caso). Algunas dicen, es activa y yo también, mejor no le doy bola y no es así. Si te gusta la persona no importa como sea. O sea, yo a los roles los mando al carajo. Aunque sé que mis amigas no. ***(x, argentina, 23)***

Entrevistadora: ¿qué opinás de los roles sexuales?
x: que pueda que existan pero no creo que sean obligatorios. Eso sí, para mí personalmente no existen, en mi relación no. ***(x, portorriqueña, 22 años)***

Entrevistadora*: ¿sabés que pueden existir roles sexuales en las parejas de mujeres lesbianas?*
x: Pues, algo he oído al respecto.
Entrevistadora: ¿cual es tu opinión acerca de los roles sexuales en las parejas de lesbianas?
x: me parece tonto si yo busco una mujer para tener una relación con ella pues es porque espero que ella sea una dama, y ella debe buscar lo mismo en mí, por lo tanto las dos debemos actuar

no mujeres.
Entrevistadora: ¿o sea que en tus parejas nunca ha existido el juego de roles sexuales?
x: nunca. ***(x. Peruana – 30 años)***

Entrevistadora: ¿cuál es tu opinion acerca de los roles sexuales?
x: me han chocado bastante porque pienso que no deben de existir creo mucho en lo de ser modernas. ***(x, portorriqueña, 27 años)***

Entrevistadora: ¿sabés de la existencia de roles sexuales en las parejas de lesbianas?
x: sí, pero no los comparto. Creo que si gusto de compartir mi sexualidad, con una mujer... no debo pensar en roles, es la totalidad de mi expresión sexual, y sí, hablo de esto donde se plantee.
Entrevistadora: ¿es decir que para vos hacer el amor con una mujer, no incluye fantasías en las que aparezca un rol masculino? ¿Es el contacto directo con la mujer sin ningún tipo de esas fantasías?
x: sí, así es. ***(x.chilena, 25años)***

Entrevistadora: ¿sabés de la existencia de roles sexuales en las parejas de lesbianas?
x: creo que desgraciadamente sí existen en una gran parte de la comunidad lésbica. ***(x, mexicana, 27 años)***

Entrevistadora: ¿qué opinas de los roles sexuales en la parejas de lesbianas?
x: que pueda que existan pero no creo que sean obligatorios.
Entrevistadora: ¿ en tu pareja existen roles diferenciados?
x: ¿cómo? si te refieres a que yo hago de hombre y tú de mujer pues no.
Entrevistadora: ¿para vos ésos son los roles sexuales?
x: sí, ese es mi concepto. (x, portorriqueña, 22 años)

Entrevistadora: ¿conocés entonces la existencia de roles como activa/pasiva? Te pregunto si en las relaciones que vos tenés

con mujeres, existe el que una de ustedes sea la "activa" y otra la "pasiva".

x: no, porque cuando estás en la cama esos roles se pierden.

Entrevistadora: ¿o sea que cuando estás en la cama con alguien no existe ni activa ni pasiva?

x: no existe.

Entrevistadora: ¿y fuera de la cama esto existe? Quiero decir, ¿en las vestimentas, los gestos, la onda?

x: no, porque soy femenina.

Entrevistadora: ¿y siempre estás con mujeres femeninas?

x: sí, claro. Desde luego. Muy femeninas. ***(x, paraguaya, 23)***

Entrevistadora: ¿cuál es tu opinión acerca de los roles sexuales?

x: mira, personalmente creo que es una cuestión generacional. Respecto al rol pasivo y activo antes estaban más rotuladas o rotulados los roles, digo esto por las edades de la gente con la que salí. Es como que no se sí disfrutaban o no, pero sí que eran activas y no se salían de ahí y viceversa.

Entrevistadora: ¿esos serían roles fijos, no?

x: sí, antes las parejas de más edad, las personas de más edad, tenían roles fijos y no se si no impuestos al pedo a veces. Ahora las más pendex digamos, vemos el sexo como algo totalmente permitido, donde la cosa es pasarlo bien y donde nada de lo que le haga mal a la relación es malo. Es sólo una cuestión de dos, sin tantos roles, sin nada de eso.

Entrevistadora: ¿para vos los roles serían activa y pasiva, por lo que comentás?

x: Sí, son de los que siempre escuché.

Entrevistadora: ¿podés definirlos?

x: activa: mujer que sólo busca su placer en brindar placer, es decir que es la que trabaja para brindarle el placer físico a la otra persona, y la pasiva la que se queda aplastada como una alfombra, esperando que la activa trabaje. ***(x, argentina, 28 años)***

1.3: SÍ, LOS PRACTICO....

De este muestreo que sobre un total de 158 lesbianas del Grupo B, 108 de ellas (68,6 %) admitieron la práctica de roles sexuales. La mayoría de quienes admiten practicarlos, 121 (77,00 %), han especificado que lo hacen en forma intercambiable y/o versátil.

Entrevistadora: ¿*qué opinás de los roles sexuales*?
x: que está bien ser como a una le salga. En mi caso depende de la compañera con la que esté. Y claro que existen.
Entrevistadora*: a lo largo de tu vida amorosa, ¿siempre tuviste roles sexuales?*
x: no, siempre no. Hay parejas con las que sí y otras con las que no.
Entrevistadora: ¿*qué preferís?*
x: prefiero los roles, claro, es mucho más divertido. Me gusta más.
(x, argentina, 28)

Entrevistadora:¿qué opinás de los roles sexuales?
x: que está bien si una siente tenerlos.
Entrevistadora: *¿vos los tenés?*
x: sí, en mi pareja son intercambiables. Pero no siempre ha sido así. He tenido roles fijos según la pareja. Nunca de *femme*, claro. ***(x, 50, argentina)***

Entrevistadora: ¿qué opinás de los roles sexuales?
x: en mi caso no hay una tendencia marcada, depende de la pareja con la que esté. Digamos que con mi pareja actual son versátiles, pero sí, en general en mis parejas hay roles.
Entrevistadora: ¿tenés preferencia por alguno?
x: no, me gusta jugar cualquiera de los dos roles. Tengo experiencia en ambos y soy bastante activa aquí donde me ves. ***(x, argentina, 33)***

Entrevistadora: ¿cuál es tu opinión al respecto?
x: que todo depende de la relación que se establezca. No me parece mal ni bien siempre y cuando la pareja funcione en

acuerdo. Todo en la cama es posible si favorece el placer de ambas. ***(x,argentina,47 años)***

Entrevistadora: ¿existen los roles en las parejas de lesbianas?
x: existen, sí, por supuesto.
Entrevistadora: ¿o sea que los considerás una práctica habitual?
x: Sí, claro, es habitual. ***(x, argentina, 22)***

Entrevistadora: a lo largo de tu experiencia con mujeres, ¿has tenido roles sexuales ?
x: sí, he sido tanto pasiva como activa, aunque nunca me consideré *butch*, por este motivo. Al principio cuando recién comencé a darme cuenta de mi elección era más fuerte el activo.
Entrevistadora: ¿y luego varió?
x: sí, fui más condescendiente con el juego que se entabla según con quien estaba, aunque me ha tocado sufrir un poco por no poder pasar a la actividad cuando se prolongaba más mi pasividad. ***(x, uruguaya, 41 años)***

Entrevistadora: ¿a lo largo de tu historia sexual has practicado el juego de roles ?
x: ¡sí, cómo no!
Entrevistadora: ¿te has sentido cómoda?
x: sí.
Entrevistadora: ¿podrías explicarme cómo se fijaban los roles?
x: upsss, mira es que yo creo que dependiendo del momento la que esté llevando la situación es la que tiene un rol más masculino... por decirlo de alguna forma, así lo veo yo al menos.
Entrevistadora: ¿en tu caso los roles eran intercambiables o fijos?
x: intercambiables.
Entrevistadora: ¿te sentías cómoda con ambos?
x: sí. ***(x, chilena, 28 años)***

Entrevistadora: ¿a lo largo de tus relaciones practicaste los juegos de roles?

x: sí, creo que sí, que en el fondo sí. Por lo menos sí sé que cuando estuve en pareja con una transgénero sí, y muy marcado, pero sólo un rol se entiende. ***(x, argentina, 40 años)***

x: ¿la existencia de roles en cuanto a la pasividad y la actividad? Supongo que lo que el común denominador asocia a la pasividad con la feminidad y la actividad con la masculinidad, sí, sé de su existencia.
Entrevistadora: ¿cuál es tu postura?
x: no asocio linealmente actividad con masculinidad y pasividad con feminidad, pero sí existen los roles activos y pasivos, los cuales no tienen que ser rígidos en la pareja sino intercambiables.
Entrevistadora: ¿tu aceptación estaría circunscripta a la condición de "intercambiables”?
x: Sí, no sólo por una cuestión de que me resulte más saludable sino también más entretenido.
Entrevistadora: en lo saludable. ¿qué conceptos englobás?
x: todo lo rígido trae consigo implícitamente la imposibilidad de crecer. ***(x, argentina, 38 años)***

Entrevistadora: ¿puede existir una pareja que no tenga roles sexuales?
x: No, no creo que no se pueda tener roles sexuales
Entrevistadora: pese a decir que para vos siempre existen los roles, ¿vos los circunscribirías solamente a quien lleva la relación sexual en ese momento?, ¿o tendría además otras caracteristicas?
x: yo creo que es eso en mi caso, el dominio de la situación... hacer mía a mi mujer. ***(x, chilena, 27 años)***

Entrevistadora: ¿qué entendés por roles sexuales en las parejas de lesbianas?
x: para mí roles significa de alguna manera una distribución de poder, una lleva el mando y la otra deja en cierto modo hacer y, digamos que se entrega al juego de ser llevada por la otra; creo que de igual manera el placer es compartido. ***(x, argentina, 48 años)***

Entrevistadora: ¿existen los roles sexuales? dame tu opinión, por favor.
x: para mí no existen como fijos, según el momento y el conocimiento del sexo y de la otra persona.
Entrevistadora: o sea que para vos de alguna manera existen. ¿Los reconocés, pero no en forma fija?
x: sí claro, a veces soy chaboncito y otras re mujer ,y no están separados, van juntos. ***(x, argentina, 31 años)***

x: roles sexuales, mmm, me parece que es un tema que ayuda a definir nuestras identidades y actitudes respecto al sexo lesbiano, y que tiene una serie de prejuicios y mal entendidos.
Entrevistadora: ¿tuviste una pareja de mucho tiempo en la que existían roles?
x: sí.
Entrevistadora: ¿eran marcados?
x: no mucho, esbozados con trazos tenues, a veces dependiendo de la situación.
Entrevistadora: ¿la existencia de esos roles no formaban parte del erotismo del vínculo?
x: sí.
Entrevistadora: ¿se jugaba con eso?
x: en mi cabeza y en silencio, y a veces. ***(x, mexicana, 40 años)***

x: de a ratos... pero nunca ninguna tuvo un rol que haya desempeñado siempre, fuimos cambiando, todo el tiempo en el mismo momento y nunca usé ningún objeto que no fuera nuestros cuerpos. A mí me pasa, que si hay respeto mutuo, todo vale ...
pero no puedo dejar de ser mujer, ni de sentirme mujer... y eso es lo que me atrae de estar con mujeres, la ternura, lo femenino...
Entrevistadora: ¿cuál es tu opinión con respecto a los roles sexuales en las parejas de lesbianas?
x: opino que en la intimidad, si hay respeto, todo vale y que sí hay mujeres que disfrutan más ejectutando un rol y en la pareja eso es positivo. Todo bien. Para mí no pasa por lesbianas, gays, heteros... para mí es una cuestión de disfrutar del cuerpo propio, del de la otra persona... de la comunicación, etc. ***(x, argentina, 24 años)***

Entrevistadora: ¿Qué opinas acerca de los roles sexuales entre lesbianas?
x: bueno, que desde luego existen. Que son muy combatidos pero que hay mucho prejuicio alrededor de eso. Yo con mi primera pareja tenía un rol más activo o masculino, pero con esta ultima, la verdad me defini por un rol más de *femme*, que es lo que más me va. ***(x, argentina 43 años)***

Entrevistadora: : ¿qué opinás acerca de los roles sexuales entre lesbianas?
x: me parecen interesantes en el juego erótico. La fantasía en el acto sexual, sí... ¿por qué no? Es divertido. En la cama se permite todo. ***(x, argentina, 40 años)***

Entrevistadora: ¿podés decirme tu opinión acerca de los roles sexuales en las parejas de lesbianas?
x: creo que depende de cada tipo de relación, por mi parte me gusta que las cosas sean 50 y 50, o sea, nada de roles o mitad cada una.
Entrevistadora: a lo largo de tus relaciones: ¿has tenido parejas o experiencias sexuales en las que existieran roles fijos?
x : en una sí, yo era la activa, en otra era 50 y 50. En mi primera relación less ella era la activa, pero no me sentía cómoda en la relación fija, era como que yo me tenía que exigir. (x, uruguaya, 26 años)

Treinta y siete de las entrevistadas, 23%, manifestaron tener roles sexuales fijos, independientemente de las compañeras con las que han estado, sin haber realizado hasta este momento cambio alguno:

Entrevistadora: ¿qué opinás acerca de los roles sexuales entre lesbianas? *¿A lo largo de tu experiencia sexual has jugado con roles en la cama?*
x: sí, que yo recuerde siempre, o casi siempre. Aunque al principio tal vez no eran tan marcados, por lo menos en lo que manifestaba, mi actitud era una sola. Siempre como *femme*.

Entrevistadora: ¿este rol era jugado independientemente de la persona con la que estuvieras?
x: bueno, imagínate que yo sabía a quien buscaba, o por lo menos quedaba claro desde el comienzo, una cuestión de actitud. Siempre me costó jugarla de otra cosa. ***(x, chilena, 37 años)***

Entrevistadora: ¿reconocés haber tenido juegos de roles a lo largo de tu vida sexual?
x: sí, siempre, la verdad que sí. Siempre del lado de la activa. No me sale de otra manera. A la mujer me gusta tenerla. Que sea mi chica. Amo a las mujeres muy femeninas.
Entrevistadora: ¿te considerás masculina?
x: no, para nada. Sólo que en la cama me siento diferente. Por lo menos no soy femenina. ***(x, argentina, 32 años)***

Entrevistadora: ¿tenés roles sexuales en tus relaciones?
x: sí, siempre. Siento las cosas desde un solo lado.
Entrevistadora: ¿alguna vez lo has variado?
x: no, siempre fijo. No siento hacerlo de otra forma, me gusta así.
Entrevistadora: ¿podrías decirme si tus compañeras te han propuesto algún cambio alguna vez?
x: mira, no lo recuerdo específicamente, pero te diría que no, siempre he actuado de una manera que no ofrecía dudas y ellas también. Simplemente hacemos lo que sentimos y sentimos eso. No me imagino hacerlo diferente. ***(x, argentina, 42 años)***

Entrevistadora: roles sexuales ¿sí o no?
x: sí, definitivamente. Durante mucho tiempo tenía vergüenza y no lo decía, me lo callaba siempre. O aceptaba cosas que no me convencían por timidez, pero se notaba que no me gustaba.
Entrevistadora: ¿por qué lo aceptabas?
x: ya te digo, vergüenza. Hasta que hace unos años, me encontré con una pareja amiga y vi que ellas se hacían bromas de ese estilo, que daban a entender determinadas cosas, y bueno... ahí me pregunté ¿por qué yo no? Lo hablé con quien era mi mujer en ese momento y nos empezamos a atrever.
Entrevistadora: ¿notaste cambios en tu sexualidad?

x: ¡fue impresionante! Ambas cambiamos, conocí el verdadero placer así. Tuvimos una sexualidad mucho mejor desde ese momento. Me arrepentí de no haberlo hecho antes. (***x, mexicana, 30 años)***

Entrevistadora: ¿juego de roles en tus relaciones sexuales?
x: ¿activa/pasiva? Claro, ¿y como si no? Soy re pasiva, se me nota a mil kilómetros, y quien no se da cuenta es porque no lo quiere ver. Sólo una vez traté de ser de otra manera con una novia que tuve, pero no funcionó para nada, fue un desastre. Ella era feminista y me decía que no debía haber ese tipo de prejuicios entre nosotras. Pero no eran prejuicios, era mi deseo, ¿entendés? ***(x, argentina, 36 años)***

x: mirá, si le preguntas a mis ex te van a decir que no... pero, claro, no lo decía mucho. Así que te respondo: siempre fui la activa, siempre me sentí que yo llevaba la cosa, pero no siempre lo dije, simplemente lo actué.
Entrevistadora: ¿por qué no lo decías?
x: una, porque no lo sabía, lo entendí con los años, y segundo, creo que miedo al rechazo, a hablar de mis fantasías y que me dijeran que era una zafada.
Entrevistadora: ¿a partir de cuándo lo hablaste?
x: un día conocí una mujer que me lo preguntó directamente: me dijo: mirá yo soy re *femme*, te quiero avisar para que no haya problemas. Y ante mi sorpresa me vi diciendole: tranquila, yo sólo estoy con *femme*s y te voy a hacer el amor desde ese lugar que te gusta. Después me quise morir, pero ya estaba dicho. Fue lo mejor, me sentí tan bien, que nunca más me lo callé, no sólo lo avisaba (creo que igual se notaba) sino que empecé a hablar en la cama, y ¿querés saber? ¡Arrasé!!! ***(x, argentina, 37 años)***

PUNTO 2: ¿LOS ROLES SEXUALES EN LAS RELACIONES DE LESBIANAS SON O NO SON COPIA DE LOS ROLES SEXUALES HETEROSEXUALES?

* COMENTARIOS COMUNES A LOS DOS GRUPOS

La pregunta que se realizaba en esta parte de la entrevista era: “***muchas feministas opinan que los roles sexuales en las parejas de lesbianas son una reproducción de las relaciones heterosexuales, ¿qué pensás de esto?“,*** y la respuesta invariablemente era de hostilidad frente a la simple mención de las feministas o movimiento feminista, más allá de lo que pensaran del juego de roles lésbico. Esto habla de un constante rechazo desde el imaginario colectivo hacia el feminismo por parte de las mujeres consultadas. En la siguiente transcripción he tratado de rescatar siempre la expresión de las mujeres respecto de lo que les provocaba la mención del concepto feminismo o feministas.

Las feministas eran consideradas como un grupo que nada tenía que ver con las lesbianas. No existía conciencia en ellas de que las feministas eran aliadas y defensoras de la libre sexualidad desde los inicios, más allá de sus opiniones en cuanto al juego de roles. Tampoco se tuvo en consideración ni se mencionó jamás que entre las feministas podían existir lesbianas, ni que existían lesbianas feministas.

En este sentido no existieron diferencias entre las mujeres del grupo A (latinas residentes en los países centrales) y el Grupo B (latinas residentes en sus países de origen), en una abrumadora mayoría aparecieron este tipo de respuestas antes mencionadas. Debido a este punto se generaron instancias algo graciosas, como por ejemplo, quienes sí pensaban que los roles eran una copia de la heterosexualidad, al formularles la pregunta: ***“muchas feministas opinan que los roles sexuales en las parejas de lesbianas son una reproducción de las relaciones heterosexuales, ¿qué pensás de esto?“,*** respondían en contra de las feministas aunque acordaran puntualmente con su opinión. Esto se repitió tantas veces, que debía repreguntar una y otra vez acerca de si consideraban o no que eran una copia.

Entrevistadora: algunas feministas opinan que los roles sexuales en una pareja de lesbianas son una reproducción de las relaciones heterosexuales y efectúan una crítica. ¿Qué opinás de eso?
x: creo que las feministas no sienten como nosotras. Hay que vivirlo para criticarlo.

Entrevistadora: Ahhh... ¿entonces, a vos te parece que la relación entre una butch y una femme no es una copia de las relaciones heterosexuales?
x: Noo, claro que sí es una copia, por supuesto que sí, absolutamente. Ya te lo dije antes. Pero yo no estaba pensando en ellas cuando di mi pensamiento. No tengo nada que ver con ellas. ***(x, uruguaya, 27 años)***

2.1. NO SON COPIA DE LOS ROLES HETEROSEXUALES

GRUPO A (latinas residentes en los países centrales)

En este grupo de mujeres entrevistadas (59), la mayoría (72,88%, correspondiente a 43 mujeres) opinó que *no son una copia de los roles heterosexuales*, esto independientemente de su propia práctica de roles sexuales. Muchas de ellas no pudieron fundamentar su respuestas al preguntarles por qué pensaban eso. De todas maneras, algunas necesitaron dejar en claro que no eran varones ni estaban con varones para que se pensara que es copia de algo:

x: no dejo de ser mujer aun cuando mi rol se torna masculino, eso es lo quiero decir y quiza estaría de acuerdo en usar este concepto para mí. Me gusta ser mujer, me gusta ser femenina y a veces tengo que hacer cosas como arreglar una bombilla, cambiar una pieza en el carro chequear las llaves de agua, y por eso no dejo de ser mujer y por eso no me creo “hombre” y mucho menos macho de la casa. (***x, guatemalteca – reside en USA, 31 años)***

Entrevistadora: las teóricas feministas, aducen frente a la práctica de roles sexuales en las parejas de lesbianas, que no es más que una "reproducción" de las parejas heterosexuales, ¿qué opinás de esta crítica?
x: que son unas reprimidas.
Entrevistadora: ¿no te parece que es una copia?

x: no, cuando yo deseo poseer a una mujer no lo hago porque quiero asumir el papel heterosexual de un chico, sino porque acepto que tengo un drive que es parte de lo que soy como ser sexual; creo que todos tenemos energías masculinas y femeninas en nosotros, y que se clasifican así porque las hemos concebido así a través de la historia, no porque en realidad sean masculina o femenina.
Entrevistadora: ¿es decir que no son categorías "naturales" sino construidas socialmente?
x: me parece que las clasificamos socialmente, pero que van más allá de esas clasificaciones que son energías puras y que tenemos, y tengo el derecho de expresarlas sin pensar en cómo han sido categorizadas por la cultura dominante.
Entrevistadora: ¿qué le dirías a aquéllas que desean usarlo y piensan que de hacerlo traicionarían la causa de la liberación femenina y que así reproducirían esquemas heterosexistas?
x: pues que deben repensar críticamente, y también dejar a un lado al menos en una ocasión la teoría y dedicarse a conocer su cuerpo y su placer, y para mí, lo que pueda producir placer si es con consentimiento de las partes envueltas es válido. ***(x, portorriqueña, 42 años, residente en USA)***

Entrevistadora: ¿creés que las relaciones sexuales de lesbianas, al tener roles sexuales marcados fijos o no, son una repetición de las relaciones heterosexuales?
x: para nada. Y por qué no pensar que puede ser que los heterosexuales repitan a las lesbianas o gayss! ¿Por qué no? Otra cosa, ¿puedo opinar?? Mira, cuando estoy con una mujer hay varios factores: olor, piel, voz femenina. Si estoy con un chico su olor, por ejemplo, o su piel , jamás, jamás se parecerá a la de una mujer. Desde ahí es imposible pensar en una reproducción. ¡Yo prefiero a una mujer masculina que a un hombre femenino! ¿Entiendes?? ***(x, brasilera, 39 años, residente en europa)***

Entrevistadora: algunas feministas dicen que los roles sexuales son una reproducción de las relaciones heterosexuales, ¿ qué pensás de esto?

x: ¿y qué carajos importa si la realidad es muy distinta? Yo no lo creo. Creo que tenemos una socialización que nos permite sentirnos en plena confianza de cambiar, arreglar y modificar cómo es que tenemos sexo y cómo llegamos a nuestro placer, ya que no estamos dentro de la norma.
(x, mexicana, 40 años, residente en USA)

Entrevistadora: algunas feministas dicen que los roles sexuales son una reproducción de las relaciones heterosexuales, ¿qué pensás de esto?
x: ¿y quiénes son ellas para opinar sobre nosotras? Como si alguna vez hubieran entendido de qué se trataba ser lesbianas... Claro que no es una copia, o si lo es, es tan copia como la que hacen los heterosexuales. Pienso que es tan diferente... Nada que ver. ***(x, portorriqueña, residente en USA, 34 años)***

Entrevistadora: ¿creés que las relaciones sexuales de lesbianas, al tener roles sexuales marcados fijos o no, son una repetición de las relaciones heterosexuales?
x: no, no lo creo. Esa acusación es recurrente en las feministas de otras épocas. Mi ex se fue del grupo porque la re jodían con eso. Y te hablo de 15 años atrás, eso fue en Buenos Aires, tuvo una pelea muy fuerte, y eso que era una super femme. Si me agarran a mí me matan, se supone que soy del sector que las oprime a las femme. jajajajaja!! Pero volviendo a si es una copia, para nada.
Entrevistadora: ¿podrías decirme por qué no lo considerás una copia?
x: porque no se parece para nada, es totalmente distinto. Ni se puede comparar, aunque de afuera lo parezca. ***(x, argentina, 52 años, residente en USA)***

GRUPO B (latinas que residen en sus países de origen)

De las 158 mujeres integrantes de este grupo, 95 entrevistadas (60,13%) opinaron que los roles sexuales en las parejas de lesbianas no constituyen una copia de los roles heterosexuales. Hemos

corroborado, en algunos casos, que esta respuesta derivaba de una sensación o convencimiento que no podían fundamentar cuando eran interrogadas al respecto.

x: no creo que sea una copia de las relaciones heterosexuales. Yo nunca me sentí varón. Siempre tuve claro esto: soy una mina a la que le gustan las minas muy femeninas. Para copiar las relaciones hetero tendría que ser un tipo.
Entrevistadora: ¿y vos te considerás femenina o masculina?
x: Yo no soy ni femenina ni masculina. ***(x, 50, argentina)***

Entrevistadora: las feministas critican la práctica de roles sexuales en las parejas de lesbianas porque dicen que son una reproducción de los roles heterosexuales. ¿Qué pensás de eso?
x: que las feministas parecen no haber pasado por la cama y que en ella se muere la ideología. Claro que no son una copia, no podés comparar un hombre con una mujer, es absurdo. ***(x, argentina, 47 años)***

x: creo que los roles en las parejas lesbianas no responden a un modelo ya predeterminado sino a un modo de relación de los seres humanos, modelo que también por supuesto toman las parejas heterosexuales.
Entrevistadora: es decir, ¿que no sería la heterosexualidad quien determina el modelo "original"?
x: exacto.
Entrevistadora: a ver... creo detectar un cuestionamiento de la "originalidad" de la heterosexualidad.
x: sí, te digo lo que sostengo desde mi propia experiencia. ***(x, argentina, 40 años)***

Entrevistadora: ¿qué decís frente a las críticas de la feministas que afirman que los roles sexuales en las parejas de lesbianas son una "reproducción de las relaciones heterosexuales"?
x: no me gustan las feministas, no las entiendo, y viven peleándose con todo. No creo que sean una reproducción hetero, es la forma de todos y todas de buscar el sexo. ¿Si no cómo sería?

Entrevistadora: ¿cómo sería?

x: no sé...

Entrevistadora: ¿cuál es la diferencia?, ¿en qué se diferencia de lo que ellos hacen?

x: la diferencia es que lo que está entre mis brazos es una mujer, aunque la verdad es que no hay diferencia, es una persona entre mis brazos y como llegamos al placer es algo casi universal. ***(x, argentina, 32)***

Entrevistadora: ¿te parece que los roles sexuales son una reproducción de los roles heterosexuales?

x: no, para nada. Una fantasía es una fantasía y es re sano permitírsela, pero no dejo de estar con una mujer. ***(x, argentina, 28)***

Entrevistadora: ¿entendés que, como dicen algunas teóricas feministas, no es más que la reproducción heterosexual de la sexualidad?

x: ¡no!, ¡ni en pedo! Yo cuando estaba con tipos no fantaseaba con yo tener el rol masculino y creo que no es una reproducción. Tal vez la óptica de ellas sea desde ahí, porque es lo "conocido", pero no, creo justamente que la libertad que se vive no tiene igual.

Entrevistadora: ¿Cómo explicás eso de la libertad que se vive? ¿A qué te referís con eso?

x: claro, si estoy pensando, con una mujer, yo puedo ser más libre, cuando lo quise ser con un tipo me llamó de puta, entonces con otra mujer yo puedo ser yo misma sin preconceptos.

Entrevistadora: bien, ¿o sea que para vos es una forma de libertad ejercer con roles la sexualidad con una mujer y no una repetición de la opresión?

x: claroo, y me siento libre para"crear" y no dependo de que un tipo crea que las tiene que saber todas. ***(x, argentina – 34 años)***

Entrevistadora: ¿pensás como dicen algunas feministas que estos roles sexuales constituyen una reproducción de los modelos heterosexuales?

x: creo que no... quizá en alguna situación podría ser, pero en general creo que las mujeres vamos construyendo nuestros propios códigos... nuevas formas de relacionarnos, nuevos roles, nuevas formas de asumir nuestra sexualidad; pero eso también tiene influencia de la cultura donde uno está inserta, los procesos ahí son bien diferentes... qué tanta apertura y oportunidades una pueda tener para hacer eso. ***(x, paraguaya, 27 años)***

Entrevistadora: las feministas opinan que las parejas de lesbianas que tienen roles sexuales están reproduciendo las relaciones heterosexuales, ¿qué opinás de esa crítica que hacen?
x: puede que sea así, no creo que sea algo negativo; pero es una forma más de disfrutar... y no creo que haya que compararla con los heteros. Es otra forma... la misma… ¿qué importa? ***(x,argentina, 24 años)***

Entrevistadora: las feministas critican la práctica de roles sexuales en las parejas de lesbianas, porque dicen que son una reproducción de los roles heterosexuales. ¿Qué pensás de eso?
x: mira, ellas no son de mi predilección en general, y en cuanto a esto, me parece que esas mujeres deberían hacerlo antes de opinar.
Entrevistadora: *es decir, ¿que no te parece que se trate de una reproducción?*
x: nunca lo había pensado de esa forma. Es decir, no es mi vivencia. Cuando estoy con mi mujer, ni se me ocurre que sería lo mismo que hubiera un hombre en su lugar. No se pueden comparar estas dos situaciones, quien ha estado con una mujer, sabe que no hay forma de establecer comparaciones que calificaría de odiosas. La piel y la sensibilidad de una mujer, su olor, el que tu sabes en todo momento que es una mujer, eso hace que nadie una vez que lo viva se atreva a hablar de reproducción de la heterosexualidad.
(x, chilena, 26 años)

Entrevistadora: algunas feministas sostienen que estos roles sexuales constituyen una reproducción de los modelos heterosexuales. ¿Cuál es tu opinión?

x: bueno, vamos por partes. Que la forma de una relación erótica entre dos lesbianas tenga características algo similares a las que la cultura denomina como “originales”, ya de por sí no implica reproducción. Yo ahí pregunto: ¿quién reproduce qué? ¿Hay acaso un original? ¿O se trata de que existe una copia que los seres humanos reproducimos, con todas las variantes que nos da la individualidad y la unicidad subjetiva que tenemos? En eso soy terminante, no existe tal reproducción. ***(x, 28, argentina)***

2.2 SON UNA COPIA DE LOS ROLES HETEROSEXUALES

GRUPO A (mujeres latinas que residen en países centrales)

De las 59 mujeres de este grupo, 16 de ellas opinaron que los roles que se juegan en las relaciones lésbicas reproducen los roles heterosexuales. Es importante señalar que muchas mujeres que tienen práctica de roles opinan que estos sí constituyen una reproducción, sólo que no entienden como inadecuada tal característica. En muchas de ellas hemos detectado inclusive una actitud reivindicativa del juego de roles ante la crítica de reproducción, aceptando ambas situaciones al mismo tiempo: que sí constituye una copia de los roles heterosexuales y que sí se tiene derecho a realizar tal copia en la medida que les dé placer y signifique transgredir zonas vedadas por la cultura.

A continuación transcribimos algunos testimonios que aceptan el concepto de reproducción, adhiriéndose al sesgo crítico, y otros que admiten reproducir y no entienden tal concepto como inconveniente, sino que hasta lo consideran como transgresor y sumamente placentero.

x: bueno, creo que lamentablemente como lo decía antes, creo que nosotras como lesbianas algunas veces copiamos los únicos patrones a copiar, en este caso las relaciones heterosexuales; pero creo que la cuestión sexual no es la única que copiamos, y esto es debido a la falta de roles modelos a copiar por nuestra propia condición de lesbianas, el estar en el closet, etc. La poca visibilidad, pero no puedo decir que solamente copiamos los roles

sexuales, además la cuestión sexual es algo tan personal e íntimo que, bueno, no podríamos decir que “todas” las lesbianas tienen, siguen roles sexuales para tener una relación sexual plena. ***(x, nicaragüense, 36, residente en Canadá)***

x: sí, más allá de que las feministas no debieran opinar tan críticamente, esta vez no se han equivocado, al menos en lo que al concepto se refiere. Sin duda copiamos a las parejas hetero, y me parece que la pasamos de primera, ¿no? Por otro lado... ¿que tendría de malo hacer esto? El asunto es que debemos desculpabilizarnos para que sea un placer y no un castigo por hacer algo malo. ***(x, portorriqueña, 42, residente en Europa)***

x: mira, si es eso lo que cuestionan, allá ellas. Creo que sí reproducimos a los hetero, es bastante parecido y de resultas, divertídisimo. El placer de copiar lo prohibido es inmenso. ¿O alguien piensa decirme que no se la pasa estupendo? Para mí, tener a mi bucha encima, y que sea esa mezcla de macho y hembra es delicioso. No hay placer mayor que ése. Y les diría a las feministas que hagan la prueba y luego me digan. ***(x, 34, mexicana residente en USA)***

x: estoy en contra, y supongo que la mayor razón que tengo para ello es que me desagradan los roles sean en el aspecto en el que sean. Pero especialmente en el tema de la homosexualidad o como aquí hablamos, sobre el lesbianismo más aún, puesto que es evidente que todos sabemos lo que es el rol que siempre ha seguido el tradicionalismo, ese que tanto cuesta en un principio superar por parte de cualquier mujer que va sintiendo una preferencia evidentemente contraria a lo que padres, familia, amigos y todos los conocidos hasta el momento esperan de ti. Caer pues en el mismo juego, me resulta un tanto ser todo aquello por lo que siempre has luchado no ser. ***(x, mexicana, 27, residente en Europa)***

GRUPO B (mujeres latinas que residen en sus países de origen)

De las 158 mujeres integrantes de este grupo, 63 (39,87%) respondieron que consideraban la práctica de roles como una reproducción del modelo heterosexual. Entre las 63 mujeres que opinaron de esta manera, se encuentran también aquellas que tienen papeles sexuales en sus relaciones, pero que igualmente consideran que esta tal “reproducción” no interfiere en su práctica en forma negativa, o bien aquellas que consideran un desafío en sí mismo “imitar” los roles heterosexuales. De todas maneras, la mayoría de quienes opinan que existe reproducción de roles heterosexuales, lo ha hecho desde una postura sumamente crítica hacia quienes eligen practicarlos.

x: lo que te dije al principio, que si las lesbianas buscaran a alguien que se comporte como un hombre, entonces buscarían a un hombre, si buscas a una mujer yo creo que también buscas que se comporte como una, bueno al menos eso pienso yo, pero en la vida real no se da, no sé porqué, **y ése es un tema interesante de investigación.** ***(x, peruana, 30 años)***

x: siempre he estado a favor de que la gente sea quien quiere ser, para mí eso se extiende hasta los roles sexuales. Lo que no me parece correcto es que se intente traer una realidad ajena a las parejas lésbicas. Es decir, intentar encajar en el molde cuando el molde no está hecho para ti me parece ir en contra de ti mismo. No se puede ser un hombre y una mujer si se es una pareja de dos mujeres, al igual que no se podría ser dos mujeres en una pareja heterosexual. A partir de ahí lo que hagas en la intimidad es cosa de cada pareja, si te nace seguir un rol porque es lo que te hace sentir mejor creo que está bien, aunque estoy casi segura de que en la mayoría de las parejas tanto heterosexuales como homosexuales los roles son variables. ***(x, mexicana, 25 años)***

Entrevistadora: ¿pensás que de alguna manera reproduce la relación heterosexual, entonces?

x: ajá, es como si fuera una relación heterosexual deformada. ***(x, paraguaya, 41 años)***

Entrevistadora: ¿el juego de roles entre lesbianas reproduce los roles heterosexuales?
x: claro, si es por eso de que domina el más fuerte, puede ser... ***(x, argentina, 33)***

x: he conocido a mujeres que se les nota que hacen las veces de macho, hasta hablan más ronco. Pero no hago amistad... me cuesta. También mujeres que hacen las veces de compañeras abnegadas, etc. ***(x, chilena, 25 años)***

Entrevistadora: las feministas aducen que los roles sexuales en una pareja de lesbianas son una reproducción de las relaciones heterosexuales y las critican, ¿qué opinás de eso?
x: jaja, antes que nada te digo: creo que las feministas no sienten como nosotras, hay que vivirlo para criticarlo. Ahora con respecto al tema, te digo, claro que es una copia de las relaciones heterosexuales, por supuesto que sí, absolutamente. ***(x, uruguaya, 26 años)***

Entrevistadora: las feministas critican estos juegos de roles porque los consideran una reproducción de los roles heterosexuales, ¿qué opinás?
x: pienso que es cierto, pero no me parece que tenga que enrolarme en ningun parecer para tener relaciones con libertad, ni pedirle permiso a ellas. Me encanta esto de copiar y pasarla bien. ***(x, argentina, 40 años)***

Entrevistadora: las feministas aducen que los roles sexuales en una pareja de lesbianas son una reproducción de las relaciones heterosexuales y las critican, ¿qué opinás de eso?
x: a ver... permíteme pensarlo... Bueno, entiendo que en cierto sentido es parecido. Es una forma de entrega que puede existir también entre una mujer y un hombre. Si es por eso, puede que lo sea. Claro que... me han dicho algunas mujeres con quien he

estado que las mujeres aun siendo buch, podemos ser mucho más tiernas que los varones. Es decir, que según lo que me dicen, ¿los hemos superado, no? ***(x, chilena, 32 años)***

PUNTO 3: PATOLOGIZANDO

Durante las entrevistas realizadas fueron apareciendo conceptos tales como: disturbios psicológicos, traumas infantiles, salud mental, problemas de identidad, no aceptación de su ser mujer, etc.

En ninguno de los casos había profesionales del área de la salud entre las mujeres que formularon estas opiniones, lo cual nos llevó a suponer que estas premisas representarían el "saber científico popular" acerca de quienes se adhieren al sistema de roles sexuales.

Analizando con detenimiento tales declaraciones, entendimos que el recurso de la patologización era sumamente efectivo, ya que de esta forma, con este mecanismo de evaluación pseudopsicológica, se tiende a la exclusión de las diferencias, lo cual implica combatir la posibilidad de autonomía sexual. La idea de un deber ser en las sexualidades a partir de un determinado y normativizado esquema de patologización, hace que se adjudiquen traumas, complejos y edipos, cuando no psicosis, despersonalización y quiebres de identidad. La mayoría de las lesbianas que padecen la lesbofobia por parte de la sociedad civil, reproducen un esquema similar frente a sus pares que se diferencian a partir de una práctica no coincidente. Todo aquello que haga otra, y que implique diferencias, es inmediatamente subsumido en el pozo ciego de las clasificaciones científicas patológicas. En todo esquema dicotómico hay jerarquización. En este caso, lo sano reina sobre lo enfermo. Y tanto lo que es sano, como lo que es enfermo lo dictamina el poder. En este caso quienes le prestan los instrumentos teóricos son las ciencias de la salud. Y más específicamente, del área de la salud mental.

GRUPO A (mujeres latinas residentes en los países centrales)

No se registraron testimonios al respecto en ninguna de las entrevistadas.

GRUPO B (mujeres latinas residentes en sus países de origen)

El recurso de patologizar fue utilizado por 3,80% de las mujeres entrevistadas; es decir, 6 mujeres sobre un total de 158 consultadas. Reiteramos, ninguna de ellas es profesional del área de la salud ni había realizado estudios sobre el tema. Indagando acerca del origen de esas afirmaciones, respondieron que era algo sabido popularmente -*vox populi* (sic), o que lo habían leído, o que lo habían escuchado por televisión. Ninguna pudo precisar con exactitud la fuente de esas aseveraciones teóricas

Entrevistadora: ¿qué pasa entonces con esas mujeres que han determinado desde sus necesidades llevar a cabo juegos sexuales, remitiéndose a esos papeles? ¿Deberán dejar de lado su deseo?
x: ¿será su deseo original de placer o bien encubren, por ejemplo, mucha rivalidad y por qué no rencor que no les permite disfrutar a pleno su propia sexualidad y su propio cuerpo? No creo que deban dejar su supuesto deseo, puede ser que después de un tiempo de llevar a cabo dicha sexualidad, puedan darse el permiso de disfrutarla de otra manera desde otro lugar. ***(x, argentina, 40 años)***

x: ¿roles sexuales en las parejas de lesbianas? Mira creo que esto opera segun tu salud mental.
Entrevistadora: ¿por qué hablas de salud mental ? ¿Sería algo enfermo tener roles?
x: me parece que sí… serían traumas de la infancia. ***(x, chilena, 25 años)***

x: en primer lugar, las que asumen un rol masculino es que no aceptan su condición de mujer; la otra parte, la que se asume

como mujer pero acepta una fotocopia de hombre a su lado, es que no tiene bien definida su sexualidad. ***(x, Paraguay, 41 años)***

x: hablar de roles sexuales, es pensar que hay una que hace de hombre y otra de mujer. Evidentemente estamos hablando de algo bastante enfermo, ¿no te parece? Hay algunas que se sienten varones, ¿cómo le decimos a ese hecho? Yo lo llamo una no aceptación de su ser mujer, y eso trae problemas de identidad.
Entrevistadora: ¿y esas mujeres entonces serían lesbianas enfermas?
x: sin duda, yo no soy una profesional, pero si hay problemas para aceptar que una es una mujer, ahí hay enfermedad. No sólo ella, sino la otra mujer que acepta esto también. ***(x, 24, paraguaya***)

x: mira, yo tuve una muy mala experiencia. No fue acá en el país, pero igual sirve como ejemplo. Conocí una mina en un boliche, me pareció encantadora. Un poco chonguita, pero nada muy serio. Me llevó en su auto hasta mi hotel, y nos pusimos a apretar antes de llegar. Ella me tocaba y estaba todo bien, pero cuando la quise tocar, me agarró la mano con fuerza y me dijo que me estaba equivocando. Me dio tanto miedo y... ¡tanto odio! Te das cuenta, una enferma... era una mina, pero no quería que se lo recordaran, eso es clarísimo. Yo le dije que se fuera al diablo y que se buscara una psicoanalista. Esas minas son así, quieren que seas una lady y ellas el macho paredes y no les da para eso. Están todas enfermas, super enfermas. ***(x, argentina, 41 años)***

x : si bien pienso que las feministas tendrían que meterse menos en nuestros asuntos, me parecen oportunas esas críticas que me decís que hacen. Claro que ahí hay disturbios psicológicos...

Entrevistadora: ¿en las feministas?

x: ¡nooo!, en las chongas esas. Alguna cosa de la infancia, rechazo a su cuerpo de mujer , ¿algo edípico, no? Se creen tipos y para creerse un tipo tenés que estar muy mal de la cabeza. ***(x, argentina, 31 años)***

PUNTO 4: Corrimiento de los límites, pero sosteniendo el planteo de una "sexualidad correcta"

A lo largo de las entrevistas realizadas fuimos detectando un fenómeno muy especial. La existencia de una especie de corrimiento de prejuicios ligados a la idea nodal de lo que aparece como una "manera correcta de ejercer la sexualidad". La aparición de tales límites determinados por la subjetividad de las propias prácticas fue configurando peldaños consistentes de represión y discriminación encubiertos.

Así como para el discurso heterosexista la heterosexualidad es norma, y es segregado todo aquello que no lo sea, para determinado discurso homosexual/lésbico, determinada forma de sexualidad es norma y se estigmatiza todo lo que exceda las carácterísticas generalmente aceptadas por ese grupo. En este caso, ese esquema se reprodujo respecto de las prácticas y preferencias eróticas.

Algunas mujeres colocaron el eje de lo correcto en el rechazo a la práctica de los roles sexuales en sí mismos. Otras, admitieron la existencia de roles dentro de su funcionamiento erótico pero excluyeron de esa práctica, por ejemplo, la fantasía de un pene. Otras tomaron como válido el juego de roles, las fantasías de pene, pero no admitieron la utilización de juguetes sexuales. Finalmente, otras mujeres que llevan adelante todas estas prácticas, advirtieron acerca del peligro que significan los roles fijos dentro de una pareja.

Esta modalidad se presentó en ambos grupos (A y B) y en similares porcentajes. No obstante continuaremos con la modalidad de presentar los testimonios de cada grupo por separado.

GRUPO A (latinas residentes en países centrales)

Entrevistadora: ¿aceptás conocer qué existen roles sexuales fjos o no en las parejas de mujeres lesbianas?
x: sí, totalmente, como en las heterosexuales.
Entrevistadora: ¿cuál es tu opinion al respecto?

x: habría que tener cuidado con los fijos. Nada es fijo, todo es cambiante. ***(x, nicaragüense, 35, residente en USA)***

Entrevistadora: ¿siempre has tenido este rol en tus relaciones?
x: siempre, por lo menos desde que yo recuerde. No podría tener otro.
Entrevistadora: ¿tenés fantasías de tener un pene?
x: sí, las tengo.
Entrevistadora: ¿lo hablás con tu pareja? Además de esa fantasía de pene, ¿usan dildo?
x: sí, lo hablamos con mi mujer, es la fantasía de ambas, y yo uso dildo para penetrarla.
Entrevistadora: ¿en algún momento se han llamado mami, papi, o algún otro apelativo sexual?
x: sí, lo hemos hecho, ella me dice: papi, ¡dale bien duro! Jajaja
Entrevistadora: ¿ella te habla en masculino o vos te referís a vos en masculino, como por ejemplo, querido o lindo, estás cansado?
x: ¡¿cómo?! ¡¿Qué?! Mira... eso es algo que jamás haría y no soporto algo así. Si alguna mujer que está conmigo me habla en masculino, me paralizo del horror. ***(x, colombiana, 46, residente en USA)***

Entrevistadora: ¿me has dicho que te consideras pasiva, y tu búsqueda de pareja se orienta hacia una activa.
x: sí, busco siempre una mujer activa.
Entrevistadora: ¿has tenido eventualmente fantasías de que hay un pene imaginario o algo así?
x: ¡para nada! La considero siempre como una mujer, si pensara esas barbaridades me quedo con un hombre. Y te digo, sin usar consoladores, la que quiera usar eso va mal conmigo. (x, portorriqueña, 42 años, residente en Europa)

Entrevistadora: ¿sabes que hay mujeres que tienen formas de hacer el amor con dildos o consoladores y tienen fantasías de pene?. ¿Qué opinás?
x: opino que o bien son bisexuales o bien no tienen claro lo que son.

Entrevistadora: o sea, ¿que habría una forma determinada en la que las mujeres lesbianas deberian hacer el amor? ¿Por ejemplo sin esas fantasías?
x: sí, a mí por ejemplo me gusta solamente usar mis dedos y mi lengua, acepto las bolas ***(juguete sexual forma de esfera que se introduce en la vagina y genera vibraciones)***, pero nada más. ***(x, mexicana, 37 años, residente en Europa)***

Entrevistadora: ¿alguna vez tuviste fantasías sexuales de poseer un pene o que tu compañera lo poseyera?
x: no, nunca... Ayy, me he puesto colorada...
Entrevistadora: ¿usaste juguetes sexuales alguna vez?
x: no, hasta ahora no, pero no por falta de ganas. Sino porque... porque no me lo han regalado. ***(x, 22, portorriqueña, residente en USA)***

GRUPO B (latinas residentes en sus países de origen)

Entrevistadora: ¿las fantasías sexuales a lo largo de tus relaciones han sido un tema que ha aparecido, se ha hablado y se ha jugado con ellas?
x: sólo se ha hablado.
Entrevistadora: ¿sabés el motivo por el cual no se han practicado?
x: particularmente soy algo conservadora en mis relaciones sexuales, una de mis parejas me ha hablado del tema y deseaba practicar sus fantasías, pero yo no lo he aceptado.
Entrevistadora: ¿pensás que hubiera mejorado tus relaciones sexuales el practicarlas?
x: no,no creo... para mí particularmente no, me siento bien y satisfecha con mi sexualidad, pero sé que esa persona que me ha pedido necesita de esas fantasías para sentirse plena, y ahí hay una diferencia de opiniones.
Entrevistadora: ¿pensás que esa actitud conservadora que tenemos en general las mujeres obedece a qué? ¿Represión o simple idiosincracia?

x: la forma de encarar las diferentes situaciones que se nos presentan, yo no diría represión, sólo una manera de asumir las cosas. ***(x, paraguaya, 41 años)***

Entrevistadora: ¿juego de roles en tus relaciones sexuales?
x: sí, eso de activa pasiva? Sí.
Entrevistadora: ¿sabés si alguna mujer que estuvo con vos tenía fantasías de tener un pene?
x: no, hasta donde yo sé no... nada que ver.
Entrevistadora: ¿con alguna de tus parejas utilizaron términos tales como “mami”, o “papi”?
x: ¡nooo! ¿papi? ni en pedo... nooo. Ni mami tampoco, no que recuerde... ***(x, uruguaya, 27)***

Entrevistadora: bien, ¿tuvieron alguna vez vos o tu compañera sexual fantasías de un pene?
x: yo no, no sé ella. Pero en mi primera relación ella era tribadista, o sea, le encantaba el tribadismo y sí, creo que existía por parte de ella tal fantasía, pero nunca lo mencionó abiertamente, ni yo se lo pregunté.
Entrevistadora: ¿qué te genera esta suposición?
x: un poco me choca la suposición, no la posición. Yo en ese sentido no tengo fantasías, te comenté que la otra era así, no yo. Mis fantasías van en brindarle placer y que me brinde placer mi pareja sexual. ***(x, uruguaya, 26 años)***

x: el común denominador asocia la pasividad con la feminidad y la actividad con la masculinidad.
Entrevistadora: ¿cuál es tu postura?, ¿de aceptación?
x: no asocio linealmente actividad con masculinidad y pasividad con feminidad, pero sí existen los roles activos y pasivos, los cuales no tienen que ser rígidos en la pareja sino intercambiables.
Entrevistadora: ¿o sea que tu aceptación estaría circunscripta a la condición de "intercambiables"?
x: sí, no sólo por una cuestión de que me resulte más saludable, sino también más entretenido.

Entrevistadora: en lo saludable, ¿qué conceptos englobás? ¿Qué peligro implícito habría en los roles fijos?
x: todo lo rígido trae consigo implícitamente la imposibilidad de crecer y puede traer acompañado fantasías que sólo sirvan para encubrir el verdadero placer como una defensa a la verdadera entrega.
Entrevistadora: ¿y si eso que llamás "rígido" fuese determinado por una preferencia? ¿ Por el placer? ¿Qué opinás?
x: uumm, bueno, ahí... ***(x, argentina, 40 años)***

Entrevistadora: decís qué muchas mujeres se empeñan en negar la existencia de roles sexuales y vos afirmás que siempre existen.
x: sí existen de todas formas, aunque se niegue, mucha inhibición, eso me parece, muchos prejuicios. Ahora eso sí, roles fijos NO, no creo en ellos, no debieran serlo. ***(x, chilena, 30 años)***

Entrevistadora: ¿cuando desempeñaste ese rol activo, alguna vez tuviste fantasías de tener un pene?
x: no precisamente, pero sí fantaseé con dejar embarazada, que es algo parecido.
Entrevistadora: ¿pero la figura pene nunca apareció?
x: sí, apareció... porque sentía el pedido en el placer de la otra.
Entrevistadora: ¿y esto era explicitado?, ¿verbalizado?
x: no, no en palabras, fantasía pura. Sí, en la acción. El hecho de penetrar lo remitía a lo peneano.
Entrevistadora: ¿cuál es el motivo por el cual nunca se explicitó en tus relaciones esa fantasía de un pene?
x: puede que falta de permiso, una negación tan mandato como otros.
Entrevistadora : ¿cuando desempeñaste el rol pasivo, tuviste fantasías de pene, de ser penetrada por un pene?
x: no, sólo deseba ser penetrada por los dedos de la otra, no buscaba el pene como objeto de deseo. ***(x, argentina, 47 años)***

Entrevistadora: las fantasías sexuales que manejan incluyen las siguientes: 1) Que ella es un varón o algo así en el momento del acto sexual. 2) En algún momento se habla en masculino y/o femenino

para marcar las diferencias (mami, papi, etc.). 3) Utilizan algún elemento estilo juguete sexual. 4) Adhieren a la pornografía.
x: digamos que los estímulos son naturales de cada una. No, varón no, digamos que hace lo que toda mujer activa, pero no a lo macho.
Entrevistadora: ¿o sea nunca aparece ni en vos ni en ella esa fantasía?
x: no, para nada. Respecto a eso de llamarnos de esas formas, jamás nos llamamos así. Y juguetes sexuales menos, todo al natural. ***(x., argentina 22 años)***

x: Sí, claro, fantasías con pene sí, aparatos no. ¡Para nada! ***(x, argentina – 34 años)***

Entrevistadora: ¿alguna vez tuviste fantasías de tener un pene o que tu compañera lo tuviera?
x: sí, claro. Que ella lo tuviera.
Entrevistadora: ¿esto era explicitado?
x: claro... se hablaba.
Entrevistadora: ¿alguna vez le dijiste "papi" o le hablaste en masculino?
c: ¿hablarse en masculino? ¡Eso si que no! ¡Jamás! Es más, me causa mucho rechazo. ***(x, argentina, 28)***

PUNTO 5: ROLES SEXUALES y RELACIONES DE PODER DENTRO DEL VÍNCULO

Éste es uno de los aspectos más controvertidos del tema de los roles sexuales. Es justamente una de las amenazas latentes que señalan quienes cuestionan tal práctica: la hipotética inevitabilidad de trasladar los juegos de poder que se plantean en las prácticas de los roles *butch/femme* a otras instancias de la vida en común de las integrantes de la relación. De este "inevitable traslado" aún resta mucho por conocer para aseverar algo tan categórico, como por ejemplo constatar las diferencias entre las parejas que aseguran no practicar el juego de roles y las que sí lo hacen. Por lo pronto, las opiniones de las entrevistadas se encuentran divididas.

GRUPO A (latinas residentes en los países centrales)

Del total de las lesbianas consultadas, 59 mujeres, 50,85%, equivalente a 30 de ellas, opinaron que sí existe correlato del poder ejercido en los juegos de roles y su vida cotidiana, las 29 mujeres restantes han considerado que esto no necesariamente se ve reflejado, sino todo lo contrario.

Respecto de esta última posición se han barajado algunas explicaciones alternativas que intentarían ligar esta actitud compensatoria (ej. X ejerce un rol de poder en la cama, y Z toma esta actitud más dominante en otros momentos de la vida cotidiana). Entendemos que este tipo de conexiones que se intentan establecer, sólo pueden ser corroboradas con un trabajo de campo de entrevistas en profundidad y seguimiento de estas parejas en las cuales se presentaría este fenómeno. Hasta el momento nada puede ser aseverado en relación con este movimiento compensatorio de áreas de poder.

A continuación hemos seleccionado los testimonios que consideramos más representativos del total de las posturas que han aparecido respecto de este ítem:

Entrevistadora: ¿te parece que existe un correlato entre roles sexuales entre lesbianas y la dominación fuera de la cama, es decir, en la vida cotidiana?
x: no necesariamente, pero sí he visto parejas en las que esto existe. En mi caso, no lo considero una alternativa personal, pues para mí la cama y la sala son dos espacios diferentes, pero sé que para algunas parejas existe ese correlato que mencionas. ***(x, portorriqueña, 42 años, residente en USA)***

x:creo que un pene es una especie de poseer a alguien, creo y lo hemos hablado con mi esposa sobre que cuando se usa eso, es como una especie de dominio y posesión. **(x , guatemalteca, 31 años, residente en USA).**
Entrevistadora: acerca del correlato de poder entre roles sexuales y otros ámbitos de la vida cotidiana, ¿cuál es tu opinión al respecto?

X: bueno, en mi caso mi pareja es quien lleva la voz cantante la que dice lo que se va hacer o no.
Entrevistadora: bien, eso de llevar la “voz cantante”¿abarca todos los aspectos de la pareja, incluso el sexual?
X: sí, absolutamente todos. ***(X, portorriqueña, 36 años, residente en USA)***

Entrevistadora: y con respecto a lo que implicaría la distribucion del poder dentro de la pareja: ¿te parece que habría una correlatividad entre el ejercicio del poder y la distribución de los roles?
x: para nada, ella llevaba las riendas casi todo el tiempo fuera de la cama, así es que no ! para mí era un area compensatoria en cierta manera, y muy divertido. (x***, mexicana, 40 años, residente en USA)***

Entrevistadora: hablamos de roles sexuales en las parejas de lesbianas, y te pregunto: ¿existe un correlato entre estos roles y la vida cotidiana de ustedes como pareja?
x: mira, yo no he percibido gran cosa, es más, te diría que en nuestra pareja se da algo a la inversa. ¿Podrá ser? Porque mira... mi mujer tiene un carácter... y si es por eso de los roles, no debería ser. A veces me pregunto si no será un mito eso de que las butch tenemos carácter dominante, porque mis amigas están en igual situación, sus mujeres son muy bravas y también les temen. ***(x, colombiana, 38 años, residente en USA)***

Entrevistadora: ¿lográs detectar un correlato de poder entre los roles sexuales dentro de la cama y la vida cotidiana?
x: algo de eso hay. En general ella es la que decide todas nuestras cosas. Por lo menos en casa se hace lo que ella dice. La verdad, es terrible.
Entrevistadora: ¿en que lo notás?
x: una cosa es cuando está sola, otra cuando está con sus amigas. Ahí se pone peor, más dominante.
Entrevistadora: ¿pensaste en hacer algo para solucionar este tema? ¿Lo has hablado con ella?

x: no creo que se logre nada conversando con ella, tiene un carácter terrible. Mejor me callo.
Entrevistadora: ¿las parejas amigas tienen el mismo problema? Es decir, ¿una butch tan dominante?
x: no, para nada. Te diría que hasta es al contrario. Ahí la femme siempre tiene un carácter muy fuerte, casi te diría dictatorial. El otro día estábamos en la casa de una pareja amiga, y cuando vio como me trataba mi bucha me dijo: "¿Y tú vas a dejar que te trate así siempre? ¿Cuándo te vas a rebelar? A mí ni se atreve a hablarme en ese tono porque le canto tres frescas y ya." ***(x, portorriqueña, 46 años, residente en USA)***

Entrevistadora: ¿entendés que existe un correlato del poder de los roles sexuales y los roles en la vida cotidiana?
x: mira, en principio quisiera presentar una reclamación ante este prejuicio acerca de los roles sexuales. Entiendes a la femme como una mujercita sometida por su butch? Porque si es así, deberíamos ser más prudentes al caracterizar a una femme. Porque ya sabes, las hay de un tipo y las hay de otro tipo, por ejemplo, yo soy una femme muy activa, que hago y deshago y que tomo decisiones muy importantes.
Entrevistadora: ¿podrías entonces ampliar un tanto tu aclaración?
x: claro que sí. Pienso que existe un prejuicio básico hacia las femmes, ya que se las considera como débiles, tontas y sumisas. Te diría que esto no se presenta siempre de esta forma, mi caso es valedero como para ejemplificar. Soy una femme, pero de ninguna manera esto implica que mi mujer me domina, antes bien, te diré que ella se queja bastante de mi personalidad un tanto "fuertecita".
Entrevistadora: y entonces... ¿no existe tal correlato?
x: te diría que existen personalidades y personalidades y que no tiene que ver con si se es butch o femme. Puedes encontrar una butch super sometida y una femme dominante, aunque en la cama se jueguen los opuestos. Nada de esto es definitivo. ***(x, argentina, 33, residente en USA)***

GRUPO B (latinas residentes en sus países de origen)

Volvemos a encontrar porcentajes similares a los del GRUPO A. La mitad (79 mujeres, es decir, 50%) de las entrevistadas entienden que sí existe correlato de poder entre los roles sexuales y la vida cotidiana; y el mismo número y porcentaje, opina que no habría tal relación entre un ámbito y otro. Se reiteran aquí también testimonios que sostienen que esto se da en forma inversamente proporcional, con lo cual próximamente se podría encarar un sondeo adicional en las parejas que manifiestan estas características (quien es dominante a nivel sexual no lo es en otros espacios de la vida cotidiana y viceversa) para poder definir esta idea sugerida de las "áreas compensatorias".

Entrevistadora: ¿entendés que el juego de roles sexuales determina un correlato de poder en la vida cotidiana?
x: no, en mi experiencia para nada. Más bien en mi caso se da a la inversa. Yo soy re *femme* y en mi casa mando yo.(***x, argentina, 28)***

Entrevistadora : ¿te parece que hay un correlato entre los roles sexuales y los sociales?
x: sí, seguramente. Se sienten como una maleta que una lleva y es difícil de deshacerse de ella.
Entrevistadora: por ejemplo, cuando desempeñaste el rol activo, ¿detectaste alguna actitud más dominante de tu parte?
x: algunas veces lo sentí y también me preocupé por lo que sintiera la otra.
Entrevistadora: y cuando jugabas el rol pasivo, ¿sentiste esa sensación de que los roles sexuales se trasladaban fuera de la cama?
x: ¡por supuesto! Y me han jodido bastante, me han costado peleas y broncas tremendas. Es más, muchas veces no resueltas. Se han ligado a lo económico. ***(x, argentina, 47 años)***

Entrevistadora: ¿te parece que los roles sexuales determinarían de alguna manera aspectos de dominación desde quien tiene un rol más masculino hacia quien tiene el otro?

x: mira, ve tu a saber cuál de las dos es la que domina. ¿Acaso piensas que es la *butch*? Estás equivocada, en general las buchas no dominan, son dominadas. Por lo tanto, respondiendo a tu cuestión, digo sí, se trasladan los roles, pero al revés. Aquella que te parece la dominante, difícilmente lo sea. ***(x, guatemalteca, 29 años)***

Entrevistadora: estos juegos de roles sexuales tienen características eróticas de dominación. ¿Te parece que se trasladan desde la cama al resto de la vida de pareja cuando se practican?
x: a mí no me pasó. Seguramente que muchas los utilizarán en la cama y en todos los ámbitos, pero no lo veo, no me consta. Además, todo lo que implique opresión, agresión y varias con sion de las que duele les escapo. ***(x, argentina, 40 años)***

x: porque por supuesto no nos tenemos que olvidar, que lo social no queda por afuera de los seres humanos.
Entrevistadora: ¿te parece por lo tanto que existe correlato social entre esa fantasía del pene (con todo lo que implica simbólicamente) y una dominación inevitable?
x: sí, absolutamente. (x, argentina, 44 años)

Entrevistadora: ¿cuando hablás de fantasías te referís a las fantasías de un pene, por ejemplo?
x: sí, pero es más que eso. Me refiero al poder que el pene otorga desde la fantasía, porque por supuesto debemos recordar la equivalencia entre pene y falo. Esto no puede omitirse.
Entrevistadora: ¿entonces pensás qué habría un correlato de poder entre entre esa fantasía del pene que vos hablas que más que pene es falo, y la dominación?
x: sí, tal cual, no podría ser de otra manera. ***(x, argentina, 32 años)***

x: tengo una pareja de amigas que son divinas y los roles están reclaros.
Entrevistadora: ¿y los asumen?
x: claro, y lo cuentan... quién cocina, quién armó el tallercito, todo eso te marca una forma de vivir ¿no?

Entrevistadora: ¿te parece que los roles sexuales determinarían de alguna manera aspectos de dominación desde quien tiene un rol más masculino hacia quien tiene el otro?
x: mirá, no lo veo como dominación, sólo terrenos, formas de vivir, cosas que gustan de hacer y no. Una cocina, la otra arregla la canilla. Es que esto no es una pelea, es como vivir desde el amor ¿no? ***(x, argentina, 32 años)***

Entrevistadora: cuando esos roles se juegan en tu pareja, ¿notás un correlato de poder en la vida cotidiana?
x: puede ser que una u otra esté más machista al día siguiente... ***(x, uruguaya, 33)***

Entrevistadora: entonces... ¿qué opinás acerca de un correlato de poder que se traslada de la cama al resto de la vida en común?
x.: depende... puede suceder, pero será determinado por el tipo de relación que tienes. Si hay autotitarismo, entre tú y ella, lo habrá más allá de los roles sexuales. ***(x, peruana, 37 años)***

Entrevistadora: ¿vos sentís que cuando te coges una mina desde ese rol de "activa" tenés el poder o no?
x: en ese momento ¡claro! Sin duda, y eso lo busco.
Entrevistadora: ¿pensás que eso se traslada al afuera?
x: no, en mí por lo menos no.
Entrevistadora: ¿se podría dar que una pareja busque compensar esto? Es decir, ¿dominadora/dominada en la cama y en el afuera inviertan los roles?
x : a veces se pueden invertir, sí claro. En mi experiencia no he visto que tenga mucho que ver esto de los roles en la cama y quien maneja afuera la cosa. Creo que depende de las personalidades y cómo se conjugan***. (x. argentina, 26 años)***

x: lo de la cama, primero creo que se construye juntas, y segundo creo que no es fácil intuirlo por la vestimenta o justamente por el rol que se vive en la sociedad. Entonces, si creés que podés definir quién domina, no te dejes llevar por si es la *butch* o la *femme*. Más

que ver con el rol de cada una, tiene que ver con la personalidad, con el carácter. En mi caso se dio de las dos maneras. Yo siempre tuve un rol determinado, no lo he cambiado a lo largo de los años, y sin embargo estuve con mujeres muy dominantes, y con mujeres muy dóciles. Te puedo asegurar que no se veían reflejados en nuestra relación, como un correlato, lo que pasaba en la cama. Habría que decir de todas maneras que como mujeres tenemos que tener conciencia de la opresión y de no repetir esquemas machistas de dominación. Si mi mujer es re machito en la cama, ser machito empieza y termina ahí. No toleraría que intentara un tipo de dominación patriarcal a partir de los papeles que se juegan sexualmente. ***(x, uruguaya, 34 años)***

x: hay algunas que parecen re chongas y en la cama son re pasivas. Sólo que hay muchas de esas chongas que se la creen y esperan que seas la minita que las atiende. A esas las jodo, conmigo no pueden. Pero te digo algo, es muy común que se la crean y te quieran tratar de la mami que las atiende, le tiene la comidita lista, y que mejor que no labures y te quedes en casita. Ante eso, la única es mantenerse firme. Y decirles que estamos en el año 2002, y que esa boludez no se puede sostener si tenés dos dedos de cerebro. ***(x, argentina, 27 años)***

Entrevistadora: entonces... ¿qué de un correlato de poder que se traslada de la cama al resto de la vida en común?
x: mmm, puede intentarlo la mujer, el tema es lo que tú hagas ante esa intención. Creo que el tema del poder es un interminable juego entre ambas. Ella puede tener la sensación de que me domina fuera de la cama porque lo hace en la cama, sólo que a esta altura descubro que no es 100% de esa forma. Nada es lineal. El poder se ejerce desde cualquier rol. Convéncete, no intentes probar que una butch siempre dominará a la femme, es tan absurdo ese pensamiento... ***(x, mexicana, 35 años)***

Entrevistadora: ¿entendés que hay un correlato entre el poder que se ejerce desde un rol sexual y el que se manifiesta en otros ámbitos de la vida cotidiana?

x: mira, no es mi experiencia. Me ha sucedido lo contrario justamente. He vivido muy sometida a mis mujeres y he sido siempre la activa.
Entrevistadora: ¿pensás entonces que puede existir algo así como un elemento compensatorio. Vos las dominás en la cama y ellas en el resto de los espacios?
x: ¿y a ti quien te ha dicho que yo las domino en la cama? Tengo un carácter re debil, y siempre he buscado mujeres fuertes, no fuertecitas, ¿ehh? Para eso estoy yo. Mi rol es muy fijo. Me gustan fuertes de carácter, con personalidad fuerte, pero muy femeninas. Cuando estamos en la cama, las poseo, las hago mías, pero no las domino. Ser la activa no quiere decir que las dominás, estás a su servicio, a disposición de su placer. Nada me hace más feliz que complacerlas, así que como lo ves, ellas me dominan harto, afuera y adentro. ***(x, chilena, 46 años)***

x: eso que dices me recuerda algo que siempre comento con mis amigas. Cuando aparece una bucha, lo primero que hay que observar es que no intente pasarte. Las hay muy sobradas y prepotentes. Tienen una falsa idea de que porque son buchas te pueden someter. Al gunas de mis amigas no lo pueden evitar y terminan padeciendo tantísimo. Sí creo que hay una estrecha relación entre las buchas y el dominio. Las que quieren ser como esos machos cavernícolas y arrastrarte de los cabellos, jajaja. Bueno, hablando en serio, hay que cuidar todos los detalles porque tienen esa tendencia a querer manejarte, así que mejor que se den cuenta que ni modo de dominarte. ***(x, portorriqueña, 26 años)***

PUNTO 6: FANTASÍA DE PENE

A lo largo de las entrevistas, ésta fue sin duda la pregunta que suscitó mayores resistencias y vacilaciones. No tenía que ver la edad ni la experiencia, la mención de la figura pene asociado a la fantasía personal generó múltiples respuestas, algunas inesperadas y otras bastante previsibles. Las preguntas acerca de la existencia de tal fantasía les fueron realizadas a mujeres que previamente habían admitido funcionar con papeles sexuales (fijos o intercambiables),

o si bien no tenían esa práctica se mostraban lo suficientemente receptivas como para ser interrogadas al respecto.

En el caso de los dos grupos (A y B) encontramos las siguientes diferencias, simplemente determinadas por el alto porcentaje del grupo A que practica los juegos de roles en sus relaciones sexuales. Un alto porcentaje de respuestas afirmativas obedece exactamente a la cantidad de mujeres que aceptan tener papeles sexuales. Aun así, los porcentajes de ambos grupos son bastante coincidentes. Pasaremos a ver los detalles de cada grupo en particular.

GRUPO A (latinas que residen en los países centrales)

Pese al alto porcentaje de mujeres que practica el juego de roles (88%), de las 59 entrevistadas, sólo 66%, es decir, 39 mujeres, admitieron tener fantasías de poseer un pene o que lo poseyera su compañera. Inclusive, se dieron en forma reiterada, casos en los cuales estas mujeres usaban habitualmente dildos, sin que esta práctica fuese equivalente a la fantasía de un pene, representado a partir de ese juguete sexual.

Si bien seguimos manteniendo la línea de atenernos puntualmente a los testimonios manifiestos, sería oportuno analizar en cuántos casos esta inexistencia de la fantasía de poseer un pene es real, o por lo menos, hasta qué punto se maneja desde lo inconciente o simplemente supone un costo emocional alto vencer los bloqueos y las inhibiciones para admitirlo. Es importante consignar que esto no implica un a priori acerca de que todas las mujeres que utilizan un dildo deben tener fantasías de poseer un pene. Sólo que debemos reconocer el valor altamente simbólico de este objeto. Y por sobre todas las cosas es difícil no detectar que podría existir algo más que lo que se declara. Esto será desarrollado en extenso en el ítem “Dildos y otros juguetes sexuales”.

Entrevistadora: a lo largo de tu experiencia, ¿los roles sexuales sexuales van necesariamente acompañados con fantasías, por ejemplo, de poseer un pene o que la compañera lo posea y ser penetradas por éste?

x: mmm... pues yo no fantaseo con tener uno ni con que mi companera lo tenga, pero la penetración es parte de mis fantasías con los dedos, con un dildo... No la figura-pene. (x, portorriqueña, 42, residente en USA)

Entrevistadora: ¿tienen vos y tu compañera fantasías de la existencia de un pene en la relación sexual?
X: sí.
Entrevistadora: ¿esta fantasía es compartida por ambas?
X: no, mi compañera nunca ha estado con un hombre.
Entrevistadora: ¿vos sentís y compartís con ella la fantasía de que ella tiene un pene?
X: sí, ella quiso vivir eso, no yo.
Entrevistadora: ¿te gusta pensar que ella tiene un pene o no?
X: mira, me es indiferente. ***(X, colombiana, 32, residente en USA)***

Entrevistadora: cuando vos has sido "activa" en una relación, ¿reconoces haber manejado la fantasía de posesión de un pene?
X: NO
Entrevistadora: bien, cuando has estado con mujeres activas, ¿te han mencionado que manejaban esa fantasía de poseer un pene?
X: ¡sólo en una ocasión! Con las demás, nunca.
Entrevistadora: cuando esa persona te lo mencionó, ¿te resultó chocante o lo tomaste con naturalidad?
X: ¡me pareció excitante! ***(x, colombiana, 39 años, residente en USA)***

Entrevistadora: entonces... ¿fantasías sexuales de pene?
X: pues no, pero puede haber juegos con consoladores, igual para una que para otra.
Entrevistadora: claro, y pregunto... ¿Cuando se utilizan los consoladores no hay fantasía de penetrar con un pene?
X: NO, en absoluto, es sólo un juego, en mi caso nada más que eso.
(x, 48 años, latina residente en Europa)

Entrevistadora: en tus relaciones sexuales, ¿alguna vez vos o tu compañera han tenido fantasías de pene?
x: sí, yo. Es decir, mi fantasía es que tengo un pene y la de ella es ser penetrada. Es una fantasía compartida, y nos da mucho placer.
Entrevistadora: ¿es frecuente?
x: sí, siempre tenemos sexo de esa manera, es lo que más nos satisface***. (x, cubana, 46 años, residente en USA)***

x: mi pareja y yo tenemos fantasías de pene. Tenemos roles intercambiables y siempre compartimos la fantasía. De hecho tienen nombre los penes imaginarios, como para quitarle el poder al concepto cultural. Cuando finalmente le dimos nombre a nuestros penes, tuvimos que dejar de sonrojarnos y empezar a reír al respecto. ***(x, 40 años, mexicana residente en USA)***

Entrevistadora: ¿han tenido vos o tu pareja fantasías de pene?, ¿o que eres penetrada con ese pene imaginario?
x: no, para eso me quedo con un hombre que lo tiene de verdad. ***(x, mexicana, 32 años, residente en Europa)***

Entrevistadora: ¿fantasías de pene en tus relaciones sexuales?
x: al principio, no, para nada. Pero desde hace un par de años con mi pareja decidimos dejar volar la fantasía y apareció esto. El siguiente paso fue proponernos el uso de dildos. Se trató de un proceso riquísimo, nos sentimos más cómodas usándolos, podemos jugar más inclusive en los juegos sexuales previos, sin llegar a la penetración.
Entrevistadora: ¿los usan ambas por igual?
x: no, cada una en su estilo. Yo siempre lo uso en los juegos previos y luego en la penetración. Ella sólo lo usa conmigo en la penetración y no siempre. No disfruto tanto de ser penetrada y a ella tampoco le entusiasma mucho penetrarme. ***(x, uruguaya, 31, residente en USA)***

GRUPO B (latinas residentes en sus países de origen)

Si bien el porcentaje de lesbianas de este grupo que practican el juego de roles es sensiblemente menor al del GRUPO A (68,60% del GRUPO B frente a 88% del GRUPO A), resulta llamativo que la mayoría de mujeres declarara tener fantasías de pene, tanto sea en el caso de la entrevistada, de su compañera o de ambas. De las 108 lesbianas que practican juegos de roles, ya sean estos fijos o intercambiables, 95 (87,96%) aceptaron tener fantasías sexuales con un pene. Este número resulta mucho más significativo, ya que como se verá más adelante, es menor el número de mujeres dentro del GRUPO B que utiliza dildos u otros juguetes sexuales en sus relaciones. Es decir que las fantasías sexuales sobre el pene se han originado en la mayoría de los casos sin el uso de objetos que lo representen.

Entrevistadora: ¿y si penetrás a tu pareja, en tu fantasía, no existe nada más que una mano? ¿O alguna vez hubieras deseado tener algo similar a un pene o un pene directamente?
x:ummm… la verdad verdad... en esa época la mano, pero ahora cuando pienso en mi amor sí me dan ganas de algo más que la mano. He tenido fantasías al respecto y lo admito. (***x, 33 años, chilena)***

Entrevistadora: ¿a lo largo de tu experiencia has vivenciado esas fantasías (tener un pene o que lo tenga tu compañera)?
x: sí, claro.Tuve una pareja de 12 años donde cumplí el rol activo y sólo podíamos hacer el amor si yo y ella imaginabamos una penetración. Mi relación actual es la que me enseñó a disfrutar de sentirme mujer. Ahora te cuento que mi sexualidad, no sólo la vivo más plenamente sino que también pude dejar de lado la culpa.
Entrevistadora: ¿detectás preferencias por un rol específico actualmente?
x: las preferencias dependen en qué situación me encuentre. Sí tengo preferencia en una forma de hacer el amor, pero no muestra un rol. De esa misma forma puedo hacerlo tanto activa como pasiva.

Entrevistadora: ¿aún existen las fantasías de pene en forma compartida e intercambiable?, ¿son explicitadas?
x: sí, ampliamente. Antes, durante y después. ***(x, argentina, 40 años)***

Entrevistadora: ¿con alguna de las mujeres que estuviste aparecieron o manejaron fantasías de pene?
x: sí. Sí y yo lo digo y no asusta. ***(x, argentina, 32 años)***

Entrevistadora: en esa práctica, ¿has compartido con tu pareja la fantasía de un pene?
x: no, nunca.
Entrevistadora: ¿han utilizado terminos como "mami", "papi" etc.?
x: sólo como apodos o palabras cariñosas, no como palabras que adjudiquen esos roles. **(*x*, chilena, 27)**

Entrevistadora: ¿alguna vez tuviste fantasías de tener un pene o que tu compañera lo tuviera?
x: sí, claro. Que ella lo tuviera.
Entrevistadora: ¿esto era explicitado?
x: claro... se hablaba. ***(x, argentina, 28)***

Entrevistadora: ¿tuviste alguna vez fantasía de pene?
x: sí. Tuve fantasías de tener un pene muchas veces.
Entrevistadora: ¿lo hablaban?
x: no, nunca lo hablé con mi pareja. Temía sentirme mal con eso. ***(x, 50, argentina)***

Entrevistadora: ¿tuviste alguna vez fantasía de pene?
x: sí, claro. Tuve fantasías de pene y sé que mi pareja también. Lo hablamos siempre. No fantaseo en que mi mujer es un varón, la magia radica en que sea una mujer con pene. ***(x, argentina, 33)***

Entrevistadora: ¿en tus relaciones sexuales has tenido la fantasía de tener un pene con el cual penetrar o que lo tenga tu compañera?

x: no en mi caso, sí en el caso de mi compañera. Me gustaba mucho jugar con ello. ***(x, argentina, 40 años)***

Entrevistadora: *¿en cuanto a la fantasía de pene?*
x: sí, de mi parte sí, más de una vez. Nunca admitida la mía, pero mi última pareja
sí me lo dijo. Yo a ella no. ***(x, 28, argentina)***

Entrevistadora: ¿reconocés haber tenido fantasías de pene?
x: sí, las he tenido. De un lado y del otro, ya que tengo roles intercambiables, y eso es algo que me ha excitado siempre. ***(x, 25, chilena)***

Entrevistadora: ¿fantaseaste alguna vez con tener un pene?
x: unas veces sí y otras simplemente imaginar el roce de los clítoris era más que suficiente.
Entrevistadora: ¿utilizaste expresiones "politicamente incorrectas" como: mami, te re... (acá se dice coger) o hiciste alguna vez alusión al pene o a penetrarla?
x: ¡noo!
Entrevistadora: ¿nunca verbalizaste la fantasía del pene a tu compañera?
x: no, nunca, es algo más bien muy mío que no comparto con mis parejas. ***(x, colombiana, 25)***

Entrevistadora: ¿alguna vez quisiste ser un hombre?
x: no que me acuerde, pero sí he querido tener un pene grande hasta el día de hoy, y lo fantaseo.
Entrevistadora: ¿por qué grande?
x: porque me produce placer pensar que podría tener a mi pareja en éxtasis y al mismo tiempo tenerme en un estado de excitación visible en ese aspecto. ***(x, mexicana, 40 años)***

Entrevistadora: ¿vos o alguna mujer que estuvo con vos han tenido fantasías de tener un pene?
x: no creo que haya sido así, no de mi parte... Y por parte de ella... no, hasta donde yo sé no. ***(x, 27 años, uruguaya)***

PUNTO 7: DILDOS, JUGUETES Y DEMÁS

Hay ítems de la entrevista en los que las respuestas se polarizan en virtud de las diferencias marcadas entre los países centrales y Latinoamérica. Es el caso de los dildos y otros juguetes sexuales. Acá los números eximirían prácticamente de mayores comentarios, si no fuera por la necesidad de ahondar en las causas de este hecho. Los porcentajes fueron GRUPO A (latinas residentes en los países centrales) 91,5 % frente al GRUPO B (latinas residentes en sus países de origen) 6,32% .

Y los motivos esgrimidos han sido múltiples: de preferencia, ideológicos, económicos, educación, idiosincracia, etc., pero cabe destacar que la gran influencia de la industria de juguetes ha sido determinante, ya que en el caso del GRUPO A, muchas de las mujeres que no practican roles han admitido su uso como una variante más del juego erótico de la pareja.

GRUPO A (latinas residentes en los países centrales)

Es evidente que el uso de juguetes sexuales (dildos y otros) goza de una gran aceptación entre las mujeres de este grupo. De un total de 59 mujeres entrevistadas, 54 de ellas lo utilizan. De las 5 mujeres que no lo hacen, sólo una de ellas se ha mantenido irreductible frente a la pregunta acerca de si lo utilizaría en el futuro, el resto aduce que aún no lo ha hecho ya que no se ha presentado la oportunidad, pero que sin duda lo haría sin mayores inconvenientes.

x: se usa más aquí un pene y otros juguetes, y sí, hay una diferencia abismal entre usarlo y no usarlo, desde lo psicológico hasta lo físico, por supuesto que lo hay.
Entrevistadora: ¿podrías decirme cuál es?
x: bien, psicológico, tu fantasía puede ser que eres o puedes ser hombre, o jugar a serlo, y hasta burlarte de que el pene puede ser artificial. Físico: a veces ayuda a una mejor comunicación sexual, mi esposa a veces tiene problemas para llegar al orgasmo, y con algo que puede durar más como un pene, a veces lo logramos.

Sin embargo, con las otras experiencias que he tenido, no han querido nunca usarlo.
Entrevistadora: ¿tu esposa es latina?
x: no, es norteamericana. Ella es de aquí de los EEUU. ***(x, guatemalteca – reside en USA)***

x: en cuanto a los juguetes sexuales, mi opinión es de que si es algo compartido por ambas pues no veo el porqué no usarlo, total, la pareja está de acuerdo en usarlos y, bueno, partimos del juego sexual, la satisfacción y posiblemente el clímax de una mejor vida sexual. En lo personal jamás he usado uno, ¿por qué no? Porque a mi pareja jamás le llamo la atención usarlo, de habérmelo pedido posiblemente hubiese contemplado la idea (ojo, reconozco que algunos de mis principios feministas entraron en tela de juego una vez que se planteó el uso de los juguetes sexuales). Pero después con el tiempo y educándome más en el asunto, descubrí que una cosa no afecta a la otra. Nada que ver con roles establecidos, el uso de juguetes en la cama no significa nada más que encontrar una manera de posiblemente tener una vida sexual más plena si es que a mi pareja es algo que le gustaría usar. ***(x, nicaragüense, 36 años, residente en Canadá)***

Entrevistadora: ¿admitís la utlización de juguetes sexuales?
x: sí, los utilizo... y me resultaron un poco incómodos al principio porque pensaba que no quería copiar modelos heterosexuales pero me di cuenta de que no se trataba de copiar nada sino de placer. En la comunidad hay muchos diferentes puntos de vista en cuanto a su uso y nunca he estado con alguien que no sea de EEUU que los use. ***(x, portorriqueña, 42 años, residente en USA)***

Entrevistadora: ¿utilizan con esta pareja actual un dildo u otros juguetes sexuales?
x: sí.
Entrevistadora: ¿te gusta ?, ¿ con otras parejas que has tenido con roles sexuales definidos existía esa fantasía?
x: sí, me gusta. Con otras parejas nunca había tenido esa fantasía. Es la primera vez que me pasa con alguien, pero pienso que sí iba a

pasar más adelante. Es lo lógico, ¿no? ***(x, portorriqueña – residente en USA – 43)***

Entrevistadora: ¿con tu pareja utilizan dildos o juguetes sexuales?
x: lo hacemos natural. Ella es la que lo usa, porque a mí no me llama mucho la atención el dildo para ella. Yo soy la *femme*, puedo hacer de todo, pero no me interesa penetrarla. ***(x, portorriqueña, residente en USA, 27)***

Entrevistadora: ¿has utilizado dildos u otros juguetes sexuales en tus relaciones?
x: NO, y no lo haría. No soporto esa sensación de utilizar algo artificial para penetrar a mi pareja ni para ser penetrada.
Entrevistadora: ¿pensás qué podrías rever tu postura acerca de este tema frente al pedido de tu compañera?
x: no, es algo que no creo necesitar, y es más, me provoca profundo rechazo. Si alguna vez me lo han pedido les he respondido: ¿para qué tienes tus manos, mujer? ***(x, argentina, 51 años, residente en USA)***

GRUPO B (latinas residentes en sus países de origen)

De las 158 mujeres entrevistadas, sólo 10 de ellas (6,32%) admitieron haber utilizado un dildo u otros juguetes sexuales. Es importante destacar que una gran cantidad de ellas no han presentado posturas rígidas respecto de su uso en general, o de su eventual utilización por parte de ellas en un futuro. Por eso, fue recurrente, frente a la pregunta acerca de su opinión acerca de tales objetos, una respuesta positiva, seguida de la aclaración de que nunca los habían utilizado. Partiendo de la existencia de estas tres categorías (no utilizo ni lo haría, no utilizo pero podría utilizar, sí utilizo) transcribimos a continuación, algunas de las declaraciones de lesbianas de las tres categorías mencionadas:

Entrevistadora: ¿qué pensás de utilizar el dildo para tus relaciones sexuales?

x: no, dildo, no. Para nada. ***(x, 50, argentina)***

Entrevistadora: ¿usás dildo en tus relaciones sexuales?
x: no, ni usaría. ***(x, argentina, 33)***

Entrevistadora: ¿usás dildos u otros juguetes sexuales?
x: no, para nada. Me parece inaceptable. Nunca permitiría algo así en mis relaciones
Entrevistadora: ¿por?
x: para eso estoy con un tipo que la tiene de verdad. ***(x, argentina, 25 años)***

Entrevistadora: ¿has utilizado juguetes sexuales con tus parejas?
x.: jajaja... gracias, paso... Bueno, que no haya sido así, no significa que esté descartado en un futuro... pero no creo... ***(x, uruguaya, 27 años)***

Entrevistadora: ¿has utilizado en algún momento alguno de los llamados juguetes sexuales (penes artificiales)?
x: no... nunca me gustaron... y a mi pareja tampoco. (***x, paraguaya, 27 años)***

Entrevistadora: ¿considerarías la utilización de dildos o juguetes sexuales en una relación sexual?
x: no, no considero ese tipo de juguetes pero creo que la pluma sí, pluma de ganso.
Entrevistadora: dame tu opinión, por favor.
x: horrorosos, si quisiera una relación así buscaría a un hombre. A las *butch* les encanta eso. ***(x, uruguaya, 26 años)***

x: ¿dildo o consolador? uyy, es todo un tema.
Entrevistadora: ¿usaste?; ¿las mujeres que te rodean los usan?; ¿te parece que su uso está difundido en Argentina como en otras partes del mundo?

x: no, no lo usé. Nunca. Mira, sí creo que lo usarían todas si no fuese tema tabú, o tan difícil y caluroso comprarlos. Yo creo que acá hay verguenza por el sexo. ***(x, argentina – 27 años)***

Entrevistadora: ¿sabés qué hay mujeres que utilizan juguetes sexuales, para sus prácticas sexuales?
x: sí, sé.
Entrevistadora: ¿y tenés alguna opinión al respecto?
x: particularmente no quiero utilizar esos juguetes. ***(x, paraguaya, 23 años)***

Entrevistadora: ¿qué pensás de utilizar el dildo para tus relaciones sexuales?
x: no, dildo, no, pero mirá, te cuento, antes nos gustaba mirar videos porno con mi pareja. Mirábamos de lesbianas, pero la verdad que nos cansamos porque esas mujeres que hay en las películas son de plástico, las dos muy *femme*, con maquillaje, uñas largas pintadas y tacos aguja. Así que ahora miramos las porno de varones, de gays, por que los varones se penetran y eso nos parece excitante, no dan esas vueltas que parecen que están jugando.
Entrevistadora: antes dijiste que te gustan las minas muy femeninas.
x: sí, pero no esas hiper *femme*s, para nada. ***(x, 50, argentina)***

Entrevistadora: ¿qué opinás de usar dildo en tus relaciones sexuales?
x: dildo? Perfecto, me parece ok.
Entrevistadora: ¿lo utilizás frecuentemente?
x: no, no lo he utilizado nunca. ***(x, argentina, 28)***

Entrevistadora: ¿cuál es tu opinión acerca de la utilización de juguetes sexuales? (dildo, consolador, etc.)
x: nunca los usé, tendría que quizás probar, me gusta más la piel, el contacto con las partes del cuerpo de la otra y por qué no, del mío. Reitero, hablo sin haber hecho uso de ellos. ***(x, argentina 47 años)***

Entrevistadora: ¿cuál es tu postura frente al uso de dildos o juguetes sexuales?
x: nunca usé... pero me gustan los juegos, así que podría usar. Igualmente me gustan más las manos. Mucho más. ***(x, argentina, 32 años)***

Entrevistadora: ¿qué opinás de la utilización de juguetes sexuales?
x: según la confianza en la pareja, pero no tengo problemas con eso. Creo que viene desde la niñez y desde la masturbación, la necesidad de probar con adminículos de cualquier tipo.
Entrevistadora: ¿los utilizás con frecuencia?
x: no, no los utilicé nunca. ***(x, argentina, 25)***

Entrevistadora: ¿usaste juguetes sexuales alguna vez?
x: hasta ahora no, pero no por falta de ganas, sino porque no me lo han regalado.
Entrevistadora: ¿si usaras un dildo o cualquier juguete sexual, lo usarías tanto vos como tu pareja?
x: sí, ¿por qué no?, compartimos todo.
Entrevistadora: ¿ambas aceptarían ser penetradas con el dildo?
x: sí, en mi pareja la sexualidad es igualitaria, claro. ***(x, portorriqueña, 22 años)***

Entrevistadora: ¿alguna vez has utilizado aparatos o juguetes que representen un pene artificial?
x: sí, y me ha resultado completamente excitanteeee. Maravilloso. ***(x, brasilera, 39 años)***

Entrevistadora: ¿fantasías de pene?
x: sí, por ejemplo, y el uso de dildos para traer esto a la realidad.
Entrevistadora: ¿los usaban ambas?
x: no, yo. Ella recibía y utilizaba una serie de fantasías de sexo forzado, por ejemplo
cuando yo utilizaba mis juguetes. ***(x, mexicana, 40 años)***

Entrevistadora: *¿has utilizado dildos o penes de látex*?

x: sí, claro, desde hace años, me parecen muy liberadores porque me permiten fantasear con ganas y con algo concreto. ***(x, argentina, 40 años)***

Entrevistadora: ¿tema juguetes sexuales (dildos [penes artificiales] y otros)? ¿Utilizas, lo hiciste, lo harías?
x: consoladores con mi anterior pareja, y mi actual pareja me insiste y me estoy haciendo la tonta para no comprarlo, porque no sé. Con mi anterior pareja los usamos algunas veces, pocas porque los tenía ella de su anterior pareja heterosexual. ***(x, argentina, 40 años)***

PUNTO 8: OPINIÓN DE LAS LATINAS RESIDENTES EN SUS PAÍSES DE ORIGEN RESPECTO DE LAS PRÁCTICAS DE LAS LATINAS RESIDENTES EN LOS PAÍSES CENTRALES.

Pese a que el punto 8 es de exclusiva participación de las lesbianas latinas residentes en sus países de origen, se decidió a lo largo de la investigación indagar a algunas mujeres latinas que residen en los países centrales, para poder tener una visión comparativa. Es interesante señalar que sus opiniones son coincidentes en puntos o ejes centrales.

Se han seleccionado cuatro testimonios que han brindado tres mujeres que residen hace más de 15 años en USA y una en Canadá, que a lo largo de las entrevistas manifestaron inclusive posturas divergentes acerca del tema central de la investigación.

Entrevistadora: he notado muchas diferencias con respecto a estos temas entre tus compatriotas que aún viven en Puerto Rico, y las que ya viven en USA como vos. ¿A qué obedece?
x: pues mira... no sé si te sirve de algo saber que jamás hablaría nada de esto que he hablado contigo con una compatriota que aún viva en Puerto Rico, no me entendería y pasaría mucha pena(vergüenza).
Entrevistadora: ¿Has cambiado mucho desde que vivís aca?

x: soy casi otra... Este es otro mundo, con muy pocos prejuicios, acá puedes ser libre, aunque la vida en este país también es muy dura y puedes llegar a ser muy infeliz. ***(x, portorriqueña, 46, residente en USA)***

Entrevistadora: ¿Sabés qué las unicas portorriqueñas que he entrevistado y SÍ los usan son las que viven en USA? ¿A qué se debe esto?
x: pues yo creo que se debe a tres cosas: o a un miedo a su uso por desconocerlos, que en realidad no son muy curiosas y no se dan la oportunidad de experimentar, o porque piensan que es una especie de traición a la causa de la liberación femenina. Mira, es que no conozco muy bien a mis compatriotas, pero sé que ni le mencionaría un dildo a ellas. Eso seguro. ***(x, portorriqueña, 42 años, residente en USA)***

x: bueno, podría ser que las latinas viviendo en el primer mundo están más abiertas a experimentar la cuestión sexual sin tapujos, qué sé yo, podría ser eso. Las latinas en el sur, centro de América a lo mejor tienden a diferenciarse por no tener roles sexuales, a lo mejor tiene algo que ver con el cuidarse, en tener que diferenciarse entre tener sexo con un hombre. La cuestión del uso de los juguetes sexuales imagino que simplemente llena una cuestión de satisfacción para las latinas en el sur. Bueno la cuestión de juguetes, dildos etc., creo que es algo basado en cuestión satisfacción de la pareja en cuanto a la relación sexual. ***(x, nicaragüense, 36 años, residente en Canadá)***

Entrevistadora: ¿te sentís asimilada a ese país y sus costumbres?
x: estoy en el proceso de asimilación, y lo más importante, estoy dispuesta a aceptar el cambio transcultural. Hay muchas personas que conozco que no aceptan el cambio y demandan su cultura, es decir, los hispanos a veces quieren que los gringos sean más hispanos. Idioma, cultura, pero más el idioma, quizá la diferencia entre los que yo he conocido es que estoy dispuesta al cambio. Y con respecto a la utilización de juguetes, las que viven en los EEUU están más amplias a usarlo, a diferencia de las que no viven

aquí, estoy de acuerdo con que se usa más aquí un pene y otros juguetes. Hay una diferencia abismal entre las gringas y las latinas. (X, guatemalteca, 31 años, residente en USA)

GRUPO B (latinas residentes en sus países de origen)

Podemos mencionar, sin lugar a dudas, que éste es uno de los puntos de la investigación que mayores sorpresas ha deparado. A lo largo de las entrevistas realizadas en este grupo, hemos obtenido las respuestas más rígidas, en algunos casos tajantes e inamovibles, acerca de las prácticas de roles y utilización de dildos u otros juguetes sexuales. Sólo que al llegar a esta parte de la entrevista, una abrumadora mayoría respondía como desconociendo el tópico general de sus comentarios anteriores. Lo que era rechazado a nivel de los propios comportamientos, al preguntarles por qué sí les parecía que en los países centrales eran más generalizadas o aceptadas determinadas conductas, invariablemente decían entender que las causas eran determinadas por "un mayor avance" en las costumbres de esos países.

Es decir, lo que había sido prácticamente repudiado como comportamiento personal o de su entorno inmediato, aparecía valorado cuando lo explicaban porque lo practicaban las latinas que residían en los países centrales, como si se escindieran al evaluar este ítem. Es decir, 97,47% (153 mujeres) de las entrevistadas, opinó de esa forma. Presentamos a continuación tres de los únicos 5 testimonios que tuvieron coherencia en ese sentido, o sea, manifestar oposición a determinadas prácticas y sostenerlo al hablar de las costumbres en los países centrales:

x: yo creo que en la mayoría de las mujeres latinas residentes en sus países de origen, es por la educación represiva que han recibido.
Entrevistadora: ¿y que al llegar a los EEUU se liberan?
x: digo la mayoría, no todas, esas sí, se liberan al encontrar un mundo totalmente diferente, situaciones diferentes; pero las otras que lo hacen por convicción, no, esas no van a cambiar aunque vayan al país de más libertad sexual.

Entrevistadora: o sea, ¿vos te encontrarías entre esas que por ejemplo, nunca van a cambiar sus costumbres o convicciones?
x: exacto. ***(x, paraguay, 41 años)***

Entrevistadora: *¿podrías decirme a qué obedece que en los EEUU esté tan aceptado y difundido el tema de los roles sexuales y de esos juguetes?*
x: se debe a la pornografía, eso es claro. (x, uruguaya, 27 años)

x: esa diferencia se debe en gran parte a la poca predisposición de las latinas a salir del molde, impuesto por una educación... a las latinas que viven en su país de origen, las que emigraron quizá tuvieron más oportunidad de conocer, sin estar sujetas al medio ambiente, y lo hicieron quizá por incentivos de mujeres estadounidenses o latinas que tuvieron esa experiencia en el exterior.
Entrevistadora: o sea que para vos, ¿si las latinas estuvieran más liberadas tendrían esos roles sexuales y usarían esos objetos?
x: algunas sí... otras seguirán prescindiendo de eso... ya dependerá de la escala de importancia que le dé a esos objetos, o la necesidad de implementar los roles en sus relaciones. ***(x, paraguaya, 23 años)***

A continuación, la opinión de una mujer que en sus anteriores declaraciones ha considerado patológicos los roles sexuales, y que bajo ningún concepto utilizaría dildos u otros juguetes:

Entrevistadora: a lo largo de estas entrevistas he encontrado una gran diferencia entre las lesbianas latinas que viven en sus países de origen, y las que han emigrado a los EEUU o Europa. La diferencia de opinión con respecto a estos temas es enorme. ¿A qué pensás que obedece?
x: yo creo que es a la libertad con la que viven, de hecho, en los países que nombraste hay leyes, protección y respeto hacia personas como nosotras... expresiones de cultura más desinhibidas, creo que es cultural. Lo que pasa es que por nuestra

cultura, está de hecho muy mal visto esto de ser alternativo, ya sea cualquiera su expresión. Muchas cosas se callan.
Entrevistadora: de acuerdo a lo que decís, ¿será, por ejemplo, que algunas parejas tienen roles y no lo dicen?
x: Yo creo que sí. Así es que yo creo que muchas tienen roles pero no lo dicen por lo mismo. ***(x. chilena, 25 años)***

Se transcriben seguidamente algunos párrafos de una entrevista en la cual las contradicciones coexisten, y siempre en el mismo sentido,

Entrevistadora: en los EEUU los roles sexuales son más jugados y también la utilización de juguetes sexuales. ¿A qué te parece que se debe?
x: a que la exploración de las posibilidades sexuales tiene un gran magnetismo... y que ¿por qué dejar de animarse a cosas distintas, nuevas, que nos dan placer? ¿Por qué no echar mano a herramientas que pueden resultarnos divertidas?
Entrevistadora: ¿pensás que la resistencia a determinadas conductas en las mujeres argentinas se debe a una mayor represión?
x: puede que sí, también pienso que según dicen quienes tienen mucho viaje en la vida (mucha experiencia), las mujeres argentinas somos de las más femeninas... y por ahí... podemos disfrutar de nuestros cuerpos y de nuestra compañera desde un lugar distinto que el de las norteamericanas. Claro, a mí me pasa que no siento que para estar con una mujer necesite un pene... si necesito un pene, que es otra forma de disfrutar, prefiero un hombre. ***(x, argentina, 24 años)***

En el caso siguiente, se cita parte de la entrevista de una mujer que ha declarado oportunamente, que en su pareja es inadmisible la existencia de roles sexuales " para mí eso directamente no existe, no en mi pareja" ya que equivale a "hacer de varón y de mujer", y que jamás estaría con una "troquera" (camionera).

Entrevistadora: ¿te parece que en los EEUU las mujeres lesbianas tienen roles sexuales más abiertos?
x: sí, más evidentes.
Entrevistadora: ¿y a qué te parece que se debe?
x: mira, en Puerto Rico también pero no tanto, tú sabes, se esconden, en los EEUU a nadie le importa, están metidos en sus vidas, lo que no pasa en países latinos. Allí hay mucha persecusión, las mujeres no son tan libres. ***(x, portorriqueña, 24)***

Luego, el tenor de la mayoría de las declaraciones se ha ubicado dentro de los siguientes parámetros: los países centrales como sinónimo de liberación, respeto a las libertades individuales, amplitud, cultura más desinhibida, etc. En el caso de los EEUU, por ejemplo, esta sensación se ratifica, y se detecta la imposibilidad de entender que también representan la existencia de fuertes sectores conservadores, que en su momento avalaron el macartismo o tuvieron como estandarte de la mujer a Doris Day. Es verdad que se generaron en ese país fuertes movimientos de vanguardia por parte de las minorías, pero está lejos de ser homogénea y mayoritaria esta liberalización de las costumbres, que implicaría que todo es más genuino y en el caso específico de las lesbianas, que se puede ser sin tanto prejuicio social.

x: lo adjudico a una cuestión de transculturación. Muchas veces nos jugamos más cuando nos alejamos del origen. Y es posible que les moleste menos adherirse a una fuerte corriente que lo hace. ***(x, argentina, 47 años)***

Entrevistadora: ¿has encontrado diferencias con esto de los roles? Y además, ¿creés que fuera de Brasil se utilizan con mayor frecuencia aparatos o juguetes sexuales?
x: ahhh, ¡por la represión! Sí, es posible... en los países desarrollados están más liberadas, ¡son más ellas mismas! ***(x, brasilera, 39 años)***

Entrevistadora: ¿a qué te parece que obedece esa diferencia con los EEUU?

x: a la cultura, obvio, está todo reprimido o negado. Ni siquiera se toma el tiempo para pensar qué gusta y qué no. Se vive con más dolor, con más culpa ya que hablamos de amor y placer, pero en esta parte de la tierra está negado, imagínate entre mujeres. ***(x, argentina, 32)***

PUNTO 9: LOS CAMBIOS A PARTIR DE LA INTERVENCIÓN DE ESTA INVESTIGACIÓN

Otro de los aspectos que han resultado notables en el transcurso de nuestra investigación, los han constituido los cambios que se han operado, a partir de nuestra intervención, en algunas de las mujeres participantes. Las situaciones fueron diversas y abarcaron desde cambios graduales en las concepciones y comportamientos, a mínimos comentarios reflexivos durante o después de la entrevista. Esto ha sido un hallazgo, dado que, cuando terminamos la primera serie de entrevistas, y evaluamos los contenidos, detectamos que debíamos trabajar algunos puntos diferentes o preguntar más en profundidad acerca de otros. Al volver a contactar con algunas de esas mujeres con el objetivo de repreguntar, encontramos algunos cambios significativos en alguna de ellas. Indagando acerca de las causas, todas en su totalidad, los atribuyeron a los efectos pos primera entrevista.

*nunca me había puesto a pensar en nada de esto...

x: me alegró... fui sincera... además, nunca me había puesto a pensar en nada de esto;
me ibas sorprendiendo con las preguntas. Me encantaría conversar algunas cosas, ¡quiero aprender! ***(x, argentina, 24 años)***

x: me encantó hacer esta entrevista. Me puso a repensar cosas... esto es poco usual, no hablamos ni pensamos desde estos lugares. ***(x, chilena, 31)***

x: ¿sabías que es la primera vez que hablo de esto con alguien? Quiere decir que no soy tan extraterrestre, ¿no? Me parece que

se tendría que hacer más público esto del sexo, porque queda escondido muy adentro y no nos atrevemos a sincerarnos con nadie. ¿Podríamos volver a encontrarnos para seguir hablando de todo esto? Me parece que necesito aprender mucho. ***(x, argentina, 29)***

***mira lo que me has hecho ver...**

Entrevistadora: ¿tu opinión sobre los roles sexuales en las parejas de lesbianas?
X: mira, personalmente creo que es una cuestión generacional. Respecto al rol pasivo y activo, cómo decirte, antes estaban más rotuladas, o rotulados los roles**.** Ojo, digo esto por las edades de la gente con la que salí, y es como que no sé si disfrutaban o no, pero si eran activas a la mierda todo, no se salían de ahí y viceversa.
Entrevistadora: Eso en cuanto a los roles fijos, ¿no?
x: sí, roles fijos y no sé si impuestos al pedo a veces, ahora las más pendex digamos ven el sexo como algo totalmente permitido, donde la cosa es pasarlo bien y donde nada de lo que no haga mal a la relación es malo, es sólo una cuestión de dos, sin tantos roles, sin nada de eso.
Entrevistadora: de acuerdo a lo que dijiste, ¿para vos los roles serían activa y pasiva?
X: sí, son de los que siempre escuche.
Entrevistadora: ¿podrías definirlos?
x: activa: mujer que sólo busca su placer en brindar placer, es decir que es la que trabaja para brindarle el placer físico a la otra persona, y pasiva, la que se queda aplastada como una alfombra, esperando que la activa trabaje. Bueno, así lo vi yo siempre.
Entrevistadora: esperá, ¿ésa fue tu vivencia?
X: no, yo siempre tuve parejas mix, ésa es mi vivencia en la observación por lo menos
Entrevistadora: ¿con alguna de tus parejas mix, has tenido fantasías de pene, etc.?

X: de mi parte sí, más de una vez, nunca admitida la mía, pero mi última pareja sí me lo dijo.

Entrevistadora: ¿o sea que has tenido roles con tus parejas?

X: sí, pero eran simultáneos, ¿entendés? Intercambiables

Entrevistadora: ¿ambas eran en cierta manera "activas"? Porque decís que de tu parte sí había fantasía de pene, y de parte de ella también.

X: sí, tenés razón, de las dos, tanto de sentir penetrar, como ser penetradas.

Entrevistadora: ¿ella sentía que tenía un pene también? ¿Se lo preguntaste, lo verbalizó?

X: sí, me lo dijo.

Entrevistadora: o sea, que de acuerdo a lo que me decís, sí existían roles sexuales en tus relaciones, porque acaso eso, ¿no sería tener roles?

X: sí, ya sé, me di cuenta en este momento... ¿sabés qué? No me había dado cuenta... ¿pero qué soy ahora? Antes decía que mix, ¿ahora que soy??

Entrevistadora: bueno, tal vez seas una mujer lesbiana que tiene roles sexuales que no son fijos, sólo eso.

X: que bueno eso.

Entrevistadora: pero, ¿notás alguna preferencia por alguno de los dos papeles?

X: pienso...

Entrevistadora: antes manifestaste que no tenías preferencia, ahora si lo pensás, ¿volvés a decir eso?

X: no, de una que no... digamos tirando a pasiva, pero ahí es donde entra la activa, para que la otra persona sienta.

Entrevistadora: ¿sentís que decir así te encuadra? Tal vez te quite movilidad

X: sí, totalmente cierto.

Entrevistadora: respecto a los juguetes sexuales, ¿los usarías?

X: Sí, los usaría pero aún no los usé.

Entrevistadora: ¿los usarías en forma intercambiable, tanto tu compañera como vos?

X: umm, qué sé yo. Creo que me da más placer a mí, más que hacerlo.

Entrevistadora: ¿es decir que preferirías que tu pareja lo use con vos?

X: sí, de una. La verdad es lo que prefiero. Lo puedo decir.

Entrevistadora: claro, éste es todo un tema. Muchas veces se niega la existencia de roles... pero tal vez no siempre es así, ¿puede ser que tengan que ver el desconocimiento y la represión?

X: sí, eso es verdad, mirá lo que me has hecho ver.

Entrevistadora: sólo hemos puesto en palabras, prácticas que tienen la mayoría de las lesbianas, y no siempre lo dicen o porque no lo vieron, o porque no se atreven.

X: ¿todas las respuestas son parecidas?

Entrevistadora: algunas sí. Hay mujeres que en realidad no tienen esta práctica, y otras sí, pero no lo dicen, y hay quienes te lo dicen de inmediato. Quienes no tienen prejuicios y lo hablan sin problemas.

X: qué bueno eso. Mirá, la verdad es que me hiciste pensar, che. Y por sobre todas las cosas, sacarme ese prejuicio mal del pasiva - activa en sólo un rato, che.

Entrevistadora: es que esto pasa porque hay mucho bardo con el tema.

X: sí, eso es verdad, sabé que me has tirado años de pensamientos por la borda, je je je. ***(x, 28, argentina)***

*se me abrió un mundo...

"Después de la entrevista me quedé pensando por qué habría de resistirme a coger como varón... Luego de una serie de preguntas, las cuales respondí rehusando mi práctica (secreta incluso para mí) del rol masculino en la cama, surgieron las reflexiones y la necesidad de observar y pensar mi desempeño histórico en el sexo.

Me di cuenta de que desde siempre había jugado un rol, casi sin variarlo, y que ubicaba a mis compañeras en el rol contrario. Noté que ellas también hacían parte del juego implícito. Entonces entendí que la mayoría de las veces había tenido sexo con patrones definidos, con roles distribuidos en complicidad,

puesto que nunca se explicitaba nada, y jamás expresábamos palabras que nos ´delataran´.

Aunque muchas lesbianas digan lo contrario, me parece que la práctica de los roles es recurrente, pero no se dice.

A partir de este descubrimiento fui dándole cada vez más espacio y más importancia a mi preferencia y a mi deseo masculino: montar, penetrar e incluso sodomizar a las chicas, y eyacular más que tener orgasmos. Se hicieron concientes, y cada vez más claras, mis reiteradas fantasías de penetración, que eran seguidas por sentimientos de culpa.

Reconozco que conversar por primera vez sobre la práctica de los roles, y darme cuenta que otras lesbianas fantasean con la erección de su pene y con penetrar a su compañera, fue un punto de no retorno en mi sexualidad: comencé a ocupar más decididamente el rol masculino y me apropié cada vez más de palabras, gestos y movimientos que me resultan muy placenteros. Lo más importante (y lo más difícil) fue poner en palabras, para mis adentros y con mi pareja, la manera en que estaba viviendo mi sexualidad, dejé de decir ´me excito´ o ´me mojo´, ahora ´se me para la polla´, tengo erecciones, la penetro y acabo: ´le doy mi leche´.

Estos cambios fueron definitivos para adueñarme de un papel que cambió la manera de sentir mi cuerpo y vivir el sexo. Mientras la penetro soy varón y así lo entendemos ambas. Ella también espera de mí esa manera de hacer el amor, elige el vigor y la fuerza que yo quiera darle.

Este punto de no retorno implica ya no más sexo sin roles, y ya no más sexo con roles ocultos o tácitos. Parte del descubrimiento, de la puerta que se abrió cuando me pidieron mi opinión sobre los roles sexuales, es que buena parte del placer está en decirlo, hacerlo explícito y transitarlo abiertamente. ***(X, ecuatoriana, 26 años)***

PUNTO 10: PRIMERAS EXPERIENCIAS

* UN COMENTARIO QUE INVOLUCRA A AMBOS GRUPOS

Una constante que hemos encontrado en las entrevistas ha sido el tema de los roles sexuales y la edad, en realidad, roles sexuales y primeras experiencias. Mujeres que actualmente tienen juego de roles en sus relaciones mencionaron especialmente que esto no necesariamente fue desde las primeras experiencias. Cuando constatamos que muchas mujeres comentaban esta característica, ampliamos el cuestionario de la entrevista, y corroboramos que muchas de las lesbianas más jóvenes en sus primeras experiencias se fascinan por el simple hecho de experimentar una situación erótica con otra mujer, la aventura de explorar sus propios cuerpos, el reconocimiento de su lesbianismo, etc.

Luego aparece como planteo la búsqueda del placer proyectado hacia otras instancias: reconocer y actuar las fantasías, probar nuevas sensaciones, incorporar elementos. A partir de allí comienza a manejarse en el tablero de posibilidades el tema de los roles.

Reiteramos que en esta apreciación acerca de las primeras experiencias ha sido detectada tanto en mujeres del Grupo A (latinas residentes en países centrales) como del Grupo B (latinas residentes en sus países de origen).

Nos parece relevante rescatar algunos testimonios de mujeres que actualmente practican el juego de roles sexuales (fijos o intercambiables) en sus relaciones.

x: imagínate, por fin se cumplía lo que tanto había soñado. La amé mucho. Recuerdo la primera vez... fue hermoso. No me lo olvido más. Estuvimos como tres meses, luego se mudó a otro estado y nunca más la ví.

Entrevistadora: ¿en esas primeras relaciones ya existían los roles sexuales?

x:No, ni idea de eso. Era tanta la emoción de estar con ella que ni pensaba en eso. Nos acariciábamos mucho, estábamos probando

todo lo que nos iba surgiendo, pero eso de los roles no. Creo que era una etapa previa, ¿no?
Entrevistadora: entonces, ¿era una etapa de experimentación?
x: sí, algo así. Yo igual era más activa que ella, ahora me doy cuenta, pero no tenía nada que ver con lo que vino después.
Entrevistadora: ¿mucho después?
x: mucho no, pero al tiempo y no con ella. Eso apareció con mi primera pareja de dos años, ahí empezó a definirse más el estilo de la relación. ***(x, latina residente en USA, 47 años)***

Entrevistadora: ¿recordás que hubiera juego de roles sexuales en tu primera experiencia?
x: sí lo recuerdo, no había. Era otra cosa. Mucha caricia, muchos besos, tocarnos mucho. Te digo más, ni siquiera nos penetrábamos al principio. G. fue mi primera pareja. Te podría decir que recién al año empezaron a aparecer ese tipo de juegos. Ahí me definí y ella también.
Entrevistadora: ¿ los roles que asumieron cada una fueron los que tenes actualmente?
x: sí, los mismos. Pero ni siquiera usábamos dildo, aunque las fantasías existían. ***(x, chilena, 44 años)***

Entrevistadora: ¿roles en tu primera experiencia?
x: no, recién un par de años después. Con las primeras mujeres que estuve no pasaba nada, aunque la verdad algo de eso pasaba, pero no me daba cuenta en ese momento. Creo que algún intento había, pero nada serio como ahora. ¿Sabes? Me parece que es tan emocionante el momento de estar con la primera mujer que te olvidás de todo, gracias que te animás a tocarla. Es tan maravilloso que no lo podés creer. Siempre dije que una no tiene claro el tema de los roles al principio, porque en realidad no podés creer que estás con una mujer. ***(x, argentina, 36)***

Entrevistadora: ¿juego de roles en tu primera experiencia sexual?
x: ¡¿que?! No, gracias que me atrevía a besarla, estaba aterrada.
Entrevistadora: ¿y en las siguientes?

x: seguía medio nerviosa, ella tenía más experiencia que yo y de alguna manera me guiaba. Ni me planteaba quién era activa y quién pasiva, claro que ahí parecía que la activa era ella, y yo era tan pendeja que ni sabía qué hacer, tenía todo el tiempo miedo a equivocarme. Nunca fui activa con ella, a veces me pregunto qué debe haber pensado de mí.

Entrevistadora: y ahora, ¿roles sí?

x: ahora sí, claro. Siempre fui activa, salvo esas primeras épocas que recién empezaba y no me atrevía. Mi primera novia era muy femenina, así que no me costó nada serlo. Era la primera vez de ella. Tampoco la quería asustar, pero sin duda era la activa. (***x, uruguaya, 28)***

x: ¿roles? casi todas. Las más grandes la tienen más clara y las chiquitas quieren probar. Hay poca educación. Las mujeres de 30/40 de mi entorno laboral y de amigas están más tranquis. Las más chicas son chicas así que... todavía buscan y no saben. ***(x, argentina, 32)***

La exclusión de las mujeres lesbianas se sostiene en todos y cada uno de los discursos que circulan en la sociedad, y no sólo en aquéllos del poder organizado o de los hombres como grupo.

La sexualidad humana es una categoría política. La normativa social y los mecanismos ideológico-políticos de control a lo largo de la historia, han condicionado y desarrollado, desde la antigüedad, modos represivos y performativos de la sexualidad. Modos que llevan en sí mismos las condiciones sociales de la opresión y la exclusión de las mujeres en general. Y de las lesbianas especialmente, herejes en sus prácticas, prescindentes del varón y cuestionadoras, por tanto, de la norma heterosexual y falocéntrica.

La sexualidad de la mujer lesbiana, en tanto ejercida desde el deseo, es una fuerza subversiva y emancipadora. Sostenemos que luchar por una sexualidad placentera es transgredir, es oponerse, es encarar una lucha política.

Diana Cordero



fem-e-libros
www.creatividadfeminista.org